

ISSN 1852-8759

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

Nº 34, Año 12



**“Sólido, metafórico, presente y distante:
la trama social del cuerpo”**

Diciembre 2020 - Marzo 2021
Publicación electrónica cuatrimestral

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

www.relaces.com.ar



Director:

Adrián Scribano

Consejo Editorial:

Adrián Scribano | *IIGG-UBA, CIES*, Argentina
Begonya Enguix Grau | *Universitat Oberta de Catalunya*, España
Claudio Martiniuk | *Universidad de Buenos Aires*, Argentina
Dora Barrancos | *Inv. principal y Directorio CONICET*, Argentina
Flabián Nieves | *Univ. de Buenos Aires, IIGG*, Argentina
José Luis Grosso | *Doc. en Humanidades, FFyL, UNCa*, Argentina
Luiz Gustavo Correia | *GREM, Univ. Federal da Paraíba*, Brasil
María Emilia Tijoux | *Dpto. Sociología, Universidad de Chile*, Chile
Mónica Gabriela Moreno Figueroa | *Cambridge University*, Inglaterra
Pablo Alabarces | *UBA / CONICET*, Argentina
Miguel Ferreyra | *Universidad Complutense de Madrid*, España
Patricia Collado | *CONICET-INCIBUSA-Unid de Est. Soc*, Argentina
Zandra Pedraza | *Universidad de los Andes*, Colombia

Alicia Lindón | *UAM, Campus Iztapalapa*, México
Carlos Fígari | *CONICET / UNCa / UBA*, Argentina
David Le Breton | *Univ. Marc Bloch de Strasbourg*, Francia
Enrique Pastor Seller | *Universidad de Murcia*, España
Liuba Kogan | *Universidad del Pacífico*, Perú
María Eugenia Boito | *CIECS CONICET / UNC*, Argentina
Mauro Koury | *GREM / GREI / UFPB*, Brasil
María Esther Epele | *UBA / CONICET*, Argentina
Paulo Henrique Martins | *UFPE- CFCH*, Brasil
Roseni Pinheiro | *Univ. do Estado do Rio de Janeiro*, Brasil
Rogelio Luna Zamora | *Universidad de Guadalajara*, México

Edición y coordinación general:

Rebeca Cena, CONICET Argentina

Responsable del número:

Rebeca Cena

Equipo editorial:

Ana Lucía Cervio | CIES, Argentina
Martín Eynard | CIECS CONICET UNC, Argentina
Victoria D'hers | IIGG - UBA, Argentina
Andrea Dettano | CONICET - CIPLOC; CIES, Argentina

Aldana Boragnio | CONICET, Argentina
Rafael Sánchez Aguirre | CIECS, Argentina
Carolina Ferrante | IIEGE - UBA, Argentina
Pedro Lisdero | CIECS CONICET UNC, Argentina

Arte de tapa: Obra "Obra sin título", collage manual sobre papel.
Artista: Ignacio Rivas, Córdoba, Argentina, 2015.

"Sólido, metafórico, presente y distante: la trama social del cuerpo"
Nº 34, Año 12, Diciembre 2020 - Marzo 2021.

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social
CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos
Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Contenido

. Presentación

Sólido, metafórico, presente y distante: la trama social del cuerpo

Por Andrea Dettano y Aldana Boragnio (Argentina).....4

. Presentation

Solid, metaphorical, present and distant: the social framework of the body

Por Andrea Dettano y Aldana Boragnio (Argentina).....7

. Artículos

El cuerpo como enemigo: mujeres gordas, el ideal de la esbeltez y las operaciones de manga gástrica

The body as enemy: fat women, slenderness ideal and gastric sleeve surgery

Por Liuba Kogan Cogan (Perú).....10

¿Qué es una casa? Etnografía de las emociones en la construcción de conocimiento en un espacio tomado

What is a house? Ethnography of emotions in the construction of knowledge in a squatter space

Por Paula Shabel (Argentina).....19

Corpo, performance e educação: um estudo em perspectiva dialógica

Body, performance and education: a study in dialogic perspective

Por Jean Carlos Gonçalves y Mariana de Oliveira Felsky Mello (Brasil).....30

Do corpo objeto ao corpo atlético: apontamentos sobre o futebol de mulheres

From body as an object to the athletic body: notes on female soccer

Por Lílian Pereira da Silva y Maria Isabel Brandão de Souza Mendes (Brasil).....40

Autobiografías, divulgación y autoayuda. Los discursos del running en la Argentina contemporánea

Autobiographies, outreach and self-help. The discourses of running in contemporary Argentina

Por Gastón Julián Gil (Argentina).....51

Físico e Moral: a concepção orgânica e o cérebro imaturo na explicação biomédica da adolescência

Physical and Moral: The organic conception and the immature brain in the biomedical explanation of the adolescence

Por Régia Oliveira y Cynthia Andersen Sarti (Brasil).....63

Towards a New Configuration of the Ego / Alter Relationship: The Rediscovery of Altruism

Hacia una nueva configuración de la relación Ego / Alter: El redescubrimiento del altruismo

Por Emiliana Mangone (Italia).....75

. Reseñas bibliográficas

El poder de imaginar a los otros

Por Margarita Camarena Luhrs (México).....85

Mujeres por mujeres, una mirada crítica a través de las políticas de las sensibilidades

Por Guido Diligenti (Argentina).....88

Sólido, metafórico, presente y distante: la trama social del cuerpo

Por Andrea Dettano y Aldana Boragnio

¿Qué es el cuerpo? ¿Dónde está el cuerpo? ¿De quién es el cuerpo? ¿Cómo se muestran u ocultan los cuerpos? Estas y otras preguntas nos llevan a reflexionar sobre un estado de cosas muchas veces dado como natural, propio y único pero cuya constitución, construcción y devenir sólo puede pensarse en relación con otros y por otros.

Este número 34 de Relaces, que con mucha alegría nos toca presentar, nos invita –artículo tras artículo– a una reflexión sobre los cuerpos, entendiendo que “el cuerpo es a un mismo tiempo la cosa más sólida, más elusiva, ilusoria, concreta, metafórica, siempre presente y siempre distante: un sitio, un instrumento, un entorno, una singularidad y una multiplicidad” (Turner, 1989: 33). Y es, en vista de ello, que su estudio representa grandes desafíos.

La Sociología moderna fundó sus bases en el rechazo del positivismo y, por ende, del biológico. Además, delimitó su campo a las interacciones sociales sosteniendo que éstas no pueden explicarse ni reducirse a causas biológicas o fisiológicas (Turner, 1989). De esta manera, nuestra disciplina ha omitido que “el cuerpo constituye lo más individual y a la vez lo más social, tan interior como exterior, expuesto a todo tipo de determinantes sociales, que establece dialécticamente una relación entre organismo, naturaleza y cultura, constituyéndose de este modo en el límite difuso y confuso entre ambas, como lo más cultural de la naturaleza y lo más natural de la cultura” (Vergara, 2011: 142).

En una línea similar, Sánchez Aguirre (2014), señala la separación entre naturaleza y cultura en tanto hábito de pensamiento y división que incide en los modos de observar y explicar el mundo. Esa división demarca que todo lo que forma parte del mundo social y cultural, todo aquello que puede ser aprendido es ajeno y contrario a la naturaleza. Por tanto, lo presentado como natural –también remarca el autor– es dotado de un carácter innato, puro y no sujeto a modificaciones.

Pero hoy se vuelve central comprender estas divisiones y volver sobre ellas a fin de tensionarlas,

flexionarlas para finalmente desarmarlas, ya que no hay separación posible. El ser humano vive de la naturaleza, pero esto no refiere a un mero uso extractivo y de consumo sino que, a partir de su trabajo, los seres humanos modifican la naturaleza y se apropián de manera tal que la misma pasa a convertirse en producto social. En este sentido, la naturaleza no es otra cosa que su cuerpo, “con el que debe permanecer en un proceso continuo, a fin de no perecer” (Marx, 1844: 112).

Entendiendo entonces, la condición humana como la existencia corporal (Le Breton, 2007), preguntarnos por el lugar del cuerpo es preguntarnos por las condiciones materiales de existencia y, a la vez, por el medio de la misma, ya que dichas condiciones se alojan, marcan y configuran el cuerpo. Desde dicha “marca” o trama que no es más -ni menos- que lo social hecho cuerpo, entendemos a este último a partir de tres registros:

Un cuerpo individuo que hace referencia a la lógica filogenética, a la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente; un cuerpo subjetivo que se configura por la autorreflexión, en el sentido del ‘yo’ como un centro de gravedad por el que se tejen y pasan múltiples subjetividades y, finalmente, un cuerpo social que es (en principio) lo social hecho cuerpo (*sensu Bourdieu*) (Scribano, 2007: 125).

Entender el cuerpo a partir de estas distinciones analíticas que se dan de manera entre-cruzada y superpuesta, posibilita pensar las conexiones e interrelaciones del cuerpo como un estado de cosas dado. De este modo, el sujeto y sus condiciones materiales de existencia se interconectan en una tensión dialéctica con el resultado de sentirse-en-un-cuerpo.

El cuerpo es “ante todo un sistema de localización y circulación de tensiones” (Melucci, 2016: 44). Ante esto, y tal como señala Turner

(1989: 26), toda sociedad enfrenta cuatro tareas: "la reproducción de las poblaciones en el tiempo, la regulación de los cuerpos en el espacio, el refrenamiento del cuerpo 'interior' por la vía de las disciplinas y la representación del cuerpo exterior en el espacio social".

Así, una geometría de los cuerpos en el espacio social, es producto y productora de los modos en que una sociedad organiza la distribución de los nutrientes y energías, como procesos centrales para la disposición a la acción. En este sentido, lo que suceda con los cuerpos, -como veremos en este número- está sujeto a determinantes sociales y por lo tanto, consolidan espacios de observación donde las ciencias sociales deben hacerse espacio para comprenderlos en su conexión con el entorno/ambiente y las interacciones cerebro/nutrientes/energías, a la vez que en los procesos de construcción social de los cuerpos y las emociones.

Lo mencionado brevemente en esta presentación, acerca de las separaciones, escisiones, que solo obstaculizan nuestra comprensión de aquello que nos constituye como seres sociales, solo debe alentarnos hacia el borramiento de miradas y pensares dicotómicos y el ajuste de nuestros lentes analíticos, que en el contexto actual se vuelven sumamente relevantes. Así, la salud, lo médico sanitario, lo económico, las intervenciones del Estado, las proximidades y las distancias que se recalculan entre los cuerpos como modo de estar con otros, son líneas dentro de una trama compleja e interrelacionada.

El presente número de RELACES nos permite acercarnos al cuerpo a partir de su multiplicidad. Desde las intervenciones quirúrgicas, hasta las performances deportivas, pasando por los modos en que los cuerpos aprenden a estar en el espacio en su paso por diferentes instituciones y en diferentes períodos vitales, hasta los modos de estar mutuamente implicados bajo la forma del altruismo. Es en este recorrido y en estos aportes que aparece otra separación imposible, el lugar de las emociones y cómo los diferentes modos de estar en cuerpo en los espacios van consolidando estados del sentir.

De esta manera, el recorrido comienza con el artículo de **Liuba Kogan Cogan**, titulado **El cuerpo como enemigo: mujeres gordas, el ideal de la esbeltez y las operaciones de manga gástrica**. En él, se analizan las narrativas de mujeres que se han sometido a una operación quirúrgica de manga gástrica, poniendo en relieve la relación que han desarrollado con sus *cuerpos gordos o excesivos*, a partir de valorar lo que el autor desarrolla como la "tiranía de lo minúsculo". Esta tiranía opera como

pauta que organiza sus modos de ingesta (mínima) de alimento luego de la cirugía, al considerar que es la forma de combatir y olvidar la carga que les genera el control constante de su apetito de comer.

El segundo artículo, escrito por **Paula Shabel** se titula ¿Qué es una casa? Etnografía de las emociones en la construcción de conocimiento en un espacio tomado. Allí, la autora investiga las prácticas cotidianas a partir del análisis de las emocionalidades en torno a los objetos y a las vivencias vinculadas a ellos. Para ello trabajó con un grupo de familias que viven en una casa tomada en el centro de la Ciudad de Buenos Aires, reconstruyendo los sentidos que niños, niñas y adultos le otorgan al propio concepto de casa tomada y a la práctica de ocupación de un espacio. A partir de una etnografía, se logra conocer las experiencias emotivas de los participantes atravesadas en modo divergente por el miedo y la alegría.

Jean Carlos Gonçalves y Mariana de Oliveira Felsky Mello, en **Corpo, performance e educação: um estudo em perspectiva dialógica**, parten de la teoría bajtiniana de los discursos dialógicos y de los estudios de performance de Schechner y Turner para analizar la experiencia de los estudiantes de primer año de primaria de una escuela de Curitiba. Los autores buscaron comprender los significados que adquieren para los niños/as las clases de Educación Física en sus vidas cotidianas, poniendo el énfasis en los enunciados performativos que circulan en torno al cuerpo. Así, analizando las relaciones entre cuerpo, habla y performance concluyen en la importancia de reconfigurar las formas de trabajar con el cuerpo en la escuela, específicamente en las disciplinas que ubican la pedagogía de los cuerpos como base epistemológica.

En el cuarto artículo, denominado **Do corpo objeto ao corpo atlético: apontamentos sobre o futebol de mulheres**, **Lílian Pereira da Silva y María Isabel Brandão de Souza Mendes** interpretan los discursos de 15 futbolistas del Cruzeiro Futebol Clube, a quienes les realizaron entrevistas semiestructuradas. Las autoras identificaron diversas percepciones del cuerpo, las cuales toman a éste como herramienta, como cuerpo físico y como cuerpo atlético. A partir de allí, en un contexto donde hay cada vez más mujeres involucradas en el deporte, se ponen en cuestión los aspectos socioculturales y los discursos socialmente difundidos que configuran los aspectos corporales en el fútbol femenino, en los que prima una visión estereotipada sobre lo que es adecuado para los hombres y para las mujeres.

En quinto lugar, **Gaston Julian Gil** en **Autobiografías, divulgación y autoayuda. Los**

discursos del running en la Argentina contemporánea, desarrolla un análisis de los discursos hegemónicos del *running*, poniendo especial énfasis en las homologías que estos guardan con diversos productos de industria cultural, sobre todo la literatura de autoayuda. El autor describe el trabajo de indagación en donde se efectuaron participaciones en carreras, observación de competencias y entrenamientos, la propia actividad de correr y la etnografía de textos que tienen una amplia circulación entre los corredores, con el objetivo de evidenciar los tópicos y estrategias enunciativas redundantes del *running*, y de la hibridez que postula un conjunto definido de preceptos éticos y estéticos en torno a la opción por correr como un estilo de vida y como una terapéutica de la felicidad.

Por su parte, en sexto lugar **Régia Oliveira y Cynthia Andersen Sarti** en Físico e Moral: a concepção orgânica e o cérebro imaturo na explicação biomédica da adolescência, proponen reflexionar sobre la hegemonía de la biomedicina en la comprensión contemporánea de la adolescencia, discutiendo la centralidad del cerebro en las consideraciones biomédicas sobre cuestiones de comportamiento consideradas normales durante dicho periodo vital. El escrito se enmarca en discusiones cuyo objetivo fue indagar en la relación entre la concepción de la adolescencia y el conocimiento biomédico sobre el cuerpo del adolescente y las prácticas de salud asociadas a él. Para arribar a sus objetivos, las autoras llevaron a cabo la investigación en un centro de servicios y formación especializada en adolescencia en una universidad pública, utilizando técnicas de observación de prácticas de salud y entrevistas a profesionales, con formación y desempeño referenciados por la biomedicina, involucrados en el cuidado.

En séptimo lugar, el artículo de **Emiliana Mangone**, titulado **Towards a New Configuration of the Ego / Alter Relationship: The Rediscovery of Altruism**, realiza un recorrido que permite reflexionar sobre el lugar que ha tenido en las ciencias sociales el concepto de altruismo, así como las diferentes concepciones de sujeto que han elaborado las ciencias humanas en general dotando de mayores o menores grados de egoísmo, altruismo, bondad a estos. En este sentido, la autora recupera cómo las ciencias sociales no descubrieron el altruismo cuando Comte acuñó el término, entendido como un poderoso impulso para el desarrollo intelectual y moral de la humanidad. Por el contrario, desde la antigüedad, los estudiosos han tratado de explicar (causa y efecto) y comprender (sentido y significado) las razones por las que en ciertas situaciones algunos hombres se comportan positivamente con otros (comportamiento altruista) mientras que en situaciones similares se comportan

de manera diferente.

El número finaliza con dos reseñas. La primera, se titula “**El poder de imaginar a los otros”** y es realizada por **Margarita Camarena Luhrs** sobre el libro Scribano, A. and Korstanje, M. (2020) *Imagining the Alterity: The Position of the Other in the Classic Sociology and Anthropology*. La segunda, se titula **Mujeres por mujeres, una mirada crítica a través de las políticas de las sensibilidades** y es realizada por **Guido Diligenti**, sobre el libro D'hers, V. y Boragnio, A. (2020) *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*.

Para finalizar, agradecemos a los autores y a todos aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

Referencias

- LE BRETON, D. (2007) *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión Argentina.
- MARX, K. (2006) *Manuscritos Económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- MELUCCI, A. (2016) *Cuerpos Extraños*. Traducción de Angélica De Sena y Adrián Scribano. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- SÁNCHEZ AGUIRRE, R. A. (2013) “Apuntes sobre la construcción conceptual de las emociones y los cuerpos”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°13. Año 5. (Pp. 75-86). Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/252>
- TURNER, B. (1989) *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VERGARA, G. (2011) “¿Todo tiempo pasado fue mejor?: fantasmas y fantasías sociales en la desindustrialización argentina”. *Espiral (Guadalajara)*, 18 (51), (Pp. 137-163).

Solid, metaphorical, present and distant: the social framework of the body

By Andrea Dettano y Aldana Boragnio

What is the body? Where is the body? Whose body is it? How are bodies shown or hidden? These and other questions lead us to reflect on a state of affairs often given as natural, proper and unique but whose constitution, construction and becoming can only be thought of in relation to others and by others.

This issue 34 of RELACES, which we present with great joy, invites us - article after article - to a reflection on bodies, understanding that "the body is at the same time the most solid, elusive, illusory, concrete thing, metaphorical, always present and always distant: a place, an instrument, an environment, a singularity and a multiplicity" (Turner, 1989: 33). And it is, in view of this, that its study represents great challenges.

Modern sociology founded its bases on the rejection of positivism and, therefore, biologism. Furthermore, it delimited its field to social interactions, arguing that these cannot be explained or reduced to biological or physiological causes (Turner, 1989). In this way, our discipline has omitted that "the body constitutes the most individual and at the same time the most social, both internal and external, exposed to all kinds of social determinants, which dialectically establishes a relationship between organism, nature and culture, constituting itself as this way in the fuzzy and confused limit between both, as the most cultural of nature and the most natural of culture" (Vergara, 2011: 142).

Along similar lines, Sánchez Aguirre (2014) points out the separation between nature and culture as a habit of thought and division that affects the ways of observing and explaining the world. This division demarcates that everything that is part of the social and cultural world, everything that can be learned is alien and contrary to nature. Therefore, what is presented as natural - the author also remarks - is endowed with an innate, pure character and not subject to modifications.

But today it becomes central to understand these divisions and go back on them in order to

tension them, flex them to finally disarm them, since there is no possible separation. Human beings live from nature, but this does not refer to a mere extractive and consumer use; instead of that, based on their work, human beings modify and appropriate nature in such a way that it becomes a social product. In this sense, nature is nothing other than its body, "with which it must remain in a continuous process, in order not to perish" (Marx, 1844: 112).

Understanding then, the human condition as bodily existence (Le Breton, 2007), asking ourselves about the place of the body is asking about the material conditions of existence and, at the same time, through it, since these conditions are housed, mark and configure the body. From this "brand" or plot that is no more - or less - than the social made body, we understand the latter from three registers:

An individual body that refers to the phylogenetic logic, to the articulation between the organic and the environment; a subjective body that is configured by self-reflection, in the sense of the 'I' as a center of gravity through which multiple subjectivities are woven and pass; and, finally, a social body that is (in principle) the social made body (*sensu* Bourdieu) (Scribano, 2007: 125).

Understanding the body from these analytical distinctions that occur in an inter-crossed and superimposed way, makes it possible to think of the connections and interrelationships of the body as a given state of affairs. In this way, the subject and its material conditions of existence are interconnected in a dialectical tension with the result of feeling-in-a-body.

The body is "above all a system of localization and circulation of tensions" (Melucci, 2016: 44). Given this, and as Turner (1989: 26) points out, every society faces four tasks: "the reproduction of populations in time, the regulation of bodies in space, the restraint

of the ‘interior’ body by way of the disciplines and the representation of the external body in the social space”.

Thus, a geometry of bodies in the social space is the product and producer of the ways in which a society organizes the distribution of nutrients and energies, as central processes for readiness to action. In this sense, what happens to bodies -as we will see in this issue- is subject to social determinants and therefore, they consolidate observation spaces where social sciences must make room to understand them in their connection with the environment and brain/nutrients/energy interactions, as well as the processes of social construction of bodies and emotions.

What is briefly mentioned in this presentation, about the separations, splits, which only impede our understanding of what constitutes us as social beings, should only encourage us towards the blurring of dichotomous views and thoughts and the adjustment of our analytical lenses, which in the current context become highly relevant. Thus, health, medical health, economics, state interventions, proximity and distances that are recalculated between bodies as a way of being with others, are lines within a complex and interrelated plot.

The present issue of RELACES allows us to approach the body from its multiplicity. From surgical interventions, to sports performances, through the ways in which bodies learn to be in space as they pass through different institutions and in different life periods, to the ways of being mutually involved in the form of altruism. It is in this journey and in these contributions that another impossible separation appears, the place of emotions and how the different ways of being in spaces are consolidating states of feeling.

In this way, the journey begins with the article by **Liuba Kogan Cogan**, entitled “**The body as enemy: fat women, slenderness ideal and gastric sleeve surgery**”. In it, the narratives of women who have undergone gastric sleeve surgery are analyzed, highlighting the relationship they have developed with their fat or excessive bodies, based on assessing what the author depicts as the “tyranny of the tiny”. This tyranny operates as a guideline that organizes their (minimal) food intake modes after surgery, considering that it is the way to combat and forget the burden generated by the constant control of their appetite to eat.

The second article, written by **Paula Shabel**, is titled “**What is a house? Ethnography of emotions in the construction of knowledge in a squatter space**”. There, the author investigates daily practices from the analysis of the emotionalities around objects and the

experiences linked to them. To do this, she worked with a group of families who live in a house taken in the center of the City of Buenos Aires, reconstructing the meanings that boys, girls and adults give to the very concept of a house taken and the practice of occupying a space. From an ethnography, it is possible to know the emotional experiences of the participants crossed in a divergent way by fear and joy.

Jean Carlos Gonçalves and Mariana de Oliveira Felsky Mello, in “**Body, performance and education: a study in dialogic perspective**”, start from the Bakhtinian theory of dialogical discourses and from Schechner and Turner’s performance studies to analyze the experience of students in the first year of primary school in Curitiba. The authors sought to understand the meanings that Physical Education classes acquire for children in their daily lives, emphasizing the performative statements that circulate around the body. Thus, analyzing the relationships between body, speech and performance, they conclude on the importance of reconfiguring the ways of working with the body in school, specifically in the disciplines that place the pedagogy of bodies as an epistemological basis.

In the fourth article, called “**From body as an object to the athletic body: notes on female soccer**”, **Lílian Pereira da Silva and Maria Isabel Brandão de Souza Mendes** interpret the accounts of 15 soccer players from the Cruzeiro Futebol Clube, with whom they conducted semi-structured interviews. The authors identified various perceptions of the body, which take it as a tool, as a physical body and as an athletic body. From there, in a context where there are more and more women involved in sport, the sociocultural aspects and the socially disseminated discourses that configure the bodily aspects in women’s football are put into question, in which a stereotypical view prevails on what is suitable for men and for women.

Fifth, **Gaston Julian Gil** in “**Autobiographies, outreach and self-help. The discourses of running in contemporary Argentina**”, develops an analysis of the hegemonic discourses of running, placing special emphasis on the homologies that these keep with various products of the cultural industry, especially self-help literature. The author describes the research work where participation in races, observation of competitions and training were carried out, the activity of running itself and the ethnography of texts that have a wide circulation among runners, with the aim of highlighting the topics and enunciative strategies redolent of running, and of hybridity that postulates a defined set of ethical and aesthetic

precepts around the option to run as a lifestyle and as a therapy for happiness.

For their part, in sixth place, **Régia Oliveira and Cynthia Andersen Sarti** in "**Physical and Moral: The organic conception and the immature brain in the biomedical explanation of the adolescence**", propose to reflect on the hegemony of biomedicine in the contemporary understanding of adolescence, discussing the centrality of the adolescent brain in biomedical considerations on behavioral issues considered normal during this life period. The paper is part of discussions whose objective was to investigate the relationship between the conception of adolescence and biomedical knowledge about the adolescent's body and the health practices associated with it. To reach their objectives, the authors carried out the research in a specialized training and services center for adolescents in a public university, using observations of health practices and interviews with professionals, with training and performance referenced by biomedicine, involved in care.

In seventh place, the article by **Emiliana Mangone**, entitled "**Towards a New Configuration of the Ego/Alter Relationship: The Rediscovery of Altruism**", takes a journey that allows us to reflect on the place that the concept of altruism has had in the social sciences, as well as the different conceptions of the subject that the human sciences in general have elaborated, endowing them with greater or lesser degrees of selfishness, altruism, goodness. In this sense, the author recovers how the social sciences did not discover altruism when Comte coined the term, understood as a powerful impulse for the intellectual and moral development of humanity. On the contrary, since ancient times, scholars have tried to explain (cause and effect) and understand the reasons why in certain situations some people behave positively towards others (altruistic behavior), while in similar situations they behave differently.

This issue ends with two reviews. The first is entitled "**The power of imagining others**" and is offered by **Margarita Camarena Luhrs** of the book by Scribano, A. and Korstanje, M. (2020) *Imagining the Alterity: The Position of the Other in the Classic Sociology and Anthropology*. The second is entitled "**Women for women, a critical look through the politics of sensitivities**" and is offered by **Guido Diligenti**, examining the book by D' hers, V. and Boragnio, A. (2020) *Sensibilities and femininities: women from a sociology of bodies/emotions*.

We thank the authors and all those who have sent us their manuscripts. We would like to remind you that we are permanently receiving submissions for publication.

Finally, we would like to restate that as from the 15th issue of RELACES we are publishing up to two articles in English per issue. As we have been stating for some time, all of RELACES' editorial team and editorial council believe it is necessary to take each one of our articles as a node that allows us to continue in the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and political task in order to attain a freer and more autonomous society. Therefore, we would like to thank all those who see us as a vehicle to open the aforementioned dialogue.

References

- LE BRETON, D. (2007) *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión Argentina.
- MARX, K. (2006) *Manuscritos Económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- MELUCCI, A. (2016) *Cuerpos Extraños*. Traducción de Angélica De Sena y Adrián Scribano. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- SÁNCHEZ AGUIRRE, R. A. (2013) "Apuntes sobre la construcción conceptual de las emociones y los cuerpos". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°13. Año 5. (Pp. 75-86). Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/252>
- TURNER, B. (1989) *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VERGARA, G. (2011) "¿Todo tiempo pasado fue mejor?: fantasmas y fantasías sociales en la desindustrialización argentina". *Espiral (Guadalajara)*, 18 (51), (Pp. 137-163).

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
Nº34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 10-18.

El cuerpo como enemigo: mujeres gordas, el ideal de la esbeltez y las operaciones de manga gástrica

The body as enemy: fat women, slenderness ideal and gastric sleeve surgery

Liuba Kogan Cogan*

Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Perú.

kogan_l@up.edu.pe

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar las narrativas de 14 mujeres mayores de 50 años de la clase alta limeña, entorno a las relaciones entre el Yo y sus cuerpos gordos o excesivos. Ello es relevante en la medida en que en las sociedades heteropatriarcales contemporáneas, las mujeres gordas son moralmente sancionadas, des-feminizadas y consideradas poco capaces de ser exitosas en diferentes ámbitos de su vida personal y social. Se entrevistó a mujeres que padecen condiciones de salud derivadas de su exceso de peso y que se sometieron a una operación quirúrgica de manga gástrica (en la que se extrae alrededor del 80% del estómago), con la finalidad de restringir la ingesta de alimentos. Encontramos que las entrevistadas valoran la tiranía de lo minúsculo impuesta por el estómago (ingerir porciones pequeñas de alimentos), porque consideran que es una manera de dejar de considerar al cuerpo como un enemigo difícil de derrotar en el proceso de bajar de peso. Así mismo, las mujeres aprecian olvidar la pesadumbre de pensarse como sujetos con un Yo fallido; esto es, incapaces de controlar su apetito de comer.

Palabras clave: Gordura; Manga gástrica; Dieta; Tiránia de lo minúsculo; Cuerpo.

Abstract

The aim of this article is to analyze the narratives of 14 women over 50 years of age from the Lima upper class about the relationships between the self and their fat or excessive bodies. This is important because in contemporary heteropatriarchal societies, fat women are morally sanctioned, de-feminized and considered ill-equipped to achieve success in different areas of their personal and social lives. The women we interviewed suffer from health conditions stemming from overweight and underwent gastric sleeve surgery (in which about 80 percent of the stomach is removed) to restrict their food intake. We found that the interviewees value the “tyranny of the tiny” imposed by the stomach (ingesting small portions of food), which they see as a way to stop regarding the body as a formidable enemy in the process of losing weight. Likewise, the women appreciate forgetting about the sorrow of thinking of themselves as subjects with a failed self, unable to control their appetites.

Keywords: Fatness; Gastric sleeve; Diet; Tyranny of the tiny; Body.

* Liuba Kogan es doctora en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es profesora principal e investigadora del Departamento Académico de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad del Pacífico. Su investigación se enfoca en el género, el cuerpo, la discriminación social y la teoría social contemporánea.

El cuerpo como enemigo: mujeres gordas, el ideal de la esbeltez y las operaciones de manga gástrica

En las sociedades heteropatriarcales contemporáneas se ha exacerbado el ideal femenino de la esbeltez hasta su mínimo *volumen material* posible (Jones, 2016), y lo han hecho visible *ad infinitum*, a través de los nuevos medios de comunicación (Giovanelli y Ostertag, 2009; Londoño, 2012). En ese contexto, las industrias farmacéuticas, las empresas del *fitness* y los conglomerados empresariales de la alimentación ofrecen productos y servicios para satisfacer la demanda de los mercados -especialmente femeninos- (Orbach, 2009). Se trata de negocios billonarios que instauran a través de sus estrategias empresariales, economías políticas de lo minúsculo. Dicho de otro modo, las mujeres que no quieren o no pueden encarnar el ideal de la esbeltez son condenadas moralmente por sus *cuerpos excesivos* o gordura (Kulick & Meneley 2005; Solvay & Rothblum 2009; Bordo 1993).

La definición de la gordura; sin embargo, es un asunto político, porque aquella depende del grupo social que se arroga su enunciación (Orbach, 1997). En otras palabras, son los sistemas de expertos los que señalan los parámetros de la gordura y los que emiten juicios morales sobre ella (Heyes, 2006); y, eventualmente, los que plantean los procedimientos para reducirla. En ese sentido, encontramos en el debate académico dos posturas maximalistas que conceptualizan la gordura: una biológica-patologizante (Tischner y Malson, 2012; Murray, 2008) y la otra, constructivista – moralizante (Saguy, 2013).

En el primer caso, la medicina moderna define la gordura a partir de tablas estandarizadas de pesos, que a la vez asocia con condiciones de salud y enfermedad (Murray, 2008). Así, la gordura se calcula a partir del índice de masa corporal (IMC), que se obtiene dividiendo los kilogramos de peso por el cuadrado de la estatura en metros de la persona.¹

¹ Un IMC de más de 25 o más, indica sobrepeso; uno igual o superior a 30 obesidad y uno igual o superior a 40, obesidad extrema. Los médicos recomiendan la operación de manga gástrica a personas que tienen un IMC > 40 kg/m² o un IMC de 35-40 kg/m²

Por el contrario, desde una perspectiva crítica del modelo médico -que conforma el sentido común de quienes creen en la importancia del ideal de la esbeltez femenina-; la corriente de pensamiento de los *Fat Studies* (Solvay y Rothblum, 2009) plantea que se puede ser saludable en cualquier peso. Señalan en ese sentido, que no existe una relación causal entre el peso y la enfermedad. Los *Fat Studies* como corpus académico, se plantean las tareas de deconstruir la historia de la gordura, mostrar las relaciones de poder que se instauran en el sistema heteropatriarcal y denunciar la normalización y patologización de la gordura (Burgard *et al.*, 2009; Borello, 2013). De cara a ello, buscan poner en evidencia las bases sobre las que se construye el sentido común de las mujeres sobre la necesidad de hacer o estar a dieta. Sin embargo, cabe señalar, que su discurso trasluce una condena moral sobre la gordura, en tanto señalan, estilos de vida imprudentes en el comer, irresponsabilidad y descuido personales (Saguy, 2013).

Más allá del debate académico sobre la gordura, el ideal de la esbeltez compele a muchas mujeres de *cuerpos excesivos* a buscar maneras de bajar de peso con la finalidad de encajar en el lugar en el que las ubica el sistema heteropatriarcal (Counihan, 1992). La compulsión por reducir el peso corporal responde, a fin de cuentas, a la necesidad de evitar ser masculinizadas o des-feminizadas, porque esa circunstancia les quita la posibilidad de encarnar belleza, erotismo o capacidad reproductiva (Bergman, 2009; Murray 2008). Aún más, a la mujer masculinizada se la considerada incapaz de ser exitosa, poderosa o moderna (Jones, 2016). No es poco frecuente, por tanto, que la mujer gorda -incapaz de cumplir con el mandato de la esbeltez- instaure el desprecio por su propio cuerpo (Hancock, 2015). Como señala Jones:

asociado a síndrome metabólico, obesidad prolongada de más de cinco años e intentos fallidos de bajar de peso con dietas de restricción alimentaria (Moreno, 2012)

Los cuerpos comunican inevitablemente mensajes no verbales en las sociedades patriarcales que producen estratificaciones sobre la base del peso y otros ideales de la belleza; ellos simbolizan una jerarquía de la genuina feminidad en la que la mirada del hombre blanco establece el tipo de mujer que es valiosa, o, por el contrario, el tipo de mujer que está privada de sus derechos debido a su apariencia (2016:4).

Es inmenso el abanico de posibilidades que encuentran las mujeres para bajar de peso a través de dietas de restricción alimenticia y/o de ejercicios físicos. Sin embargo, muchas de ellas vuelven a recuperar el peso inicial o a incrementarlo paulatinamente (Heyes, 2006). Son frecuentes, las largas historias de lucha contra el peso que nunca cierran; por ello, un grupo de mujeres piensa en *algo más radical*, con tal de controlar el aumento de peso, disminuirlo y mantenerlo. He allí que la cirugía de la manga gástrica aparece como una oportunidad para bajar de peso, recomendada incluso, más allá de la consulta médica, por amigas o parientes que se sometieron a dicha operación. Sin embargo, las mujeres que se realizan dichas cirugías son estigmatizadas porque son consideradas flojas y sin capacidad de controlar sus impulsos (Saguy, 2013). No sucede lo mismo con aquéllas que bajan de peso a través de dietas de restricción alimenticia ya que son valoradas por su esfuerzo y por optar por métodos naturales (Sutton et al, 2009; Followell, 2008; Thomas et al, 2010).

En la operación quirúrgica de la manga gástrica se extirpa aproximadamente el 80% del estómago, por lo que una persona que sigue las indicaciones médicas puede bajar aproximadamente el 80% del exceso de su peso en un año -ya que solo puede ingerir porciones pequeñas de alimentos- y el resto del peso, paulatinamente. De ello se deriva que la disminución de peso genera resultados positivos en la imagen corporal de las mujeres, mejora su autoestima (Enguix y González, 2018), su sexualidad (Kinzl et al., 2001) y el uso de la ropa como expresión de su individualidad (Tiggeman y Andrew, 2012; Ruggerone, 2016), etc. Pero también conlleva un lado difícil de enfrentar: malestar, náuseas, dolor, arcadas, debilidad, pérdida de cabello, sequedad de la piel o la posibilidad de desarrollar desórdenes alimenticios, adicciones, o acumulación de piel sobrante (Watson, 2017). La operación de la manga gástrica es, de hecho, una intervención que transforma radicalmente la vida de las mujeres, ya que implica una nueva y difícil relación con los hábitos del comer, dada la dramática reducción del tamaño del estómago.

Es de notar, que la operación de manga

gástrica se indica para tratar problemas de salud en mujeres con obesidad extrema pero algunos médicos inescrupulosos - en distintas partes del mundo (Maluenda 2012; Angrisani et al., 2015)-, las realizan sin que las pacientes cumplan con todos los criterios para ser candidatas a ellas, atraídos por los beneficios económicos que les reportan (Dongo 2012). De cara a ello, algunas mujeres llevadas por la presión de bajar de peso, buscan a ese tipo de médicos a sabiendas de que no cumplen con todos los requerimientos necesarios para su intervención quirúrgica. La frase de una de las entrevistadas con las que trabajamos condensa lo que comentamos cuando le dice su médico, “opérame por estética, o por lo que te dé la gana, no me interesa, pero opérame”.

El estudio de las narrativas de las mujeres a las que se les extrae alrededor del 80% del estómago presenta una oportunidad interpretativa singular que permite prestar atención a la relación que establecen las mujeres con sus cuerpos, cuando se someten al mandato de bajar de peso de modo radical con la cirugía de la manga gástrica; y que transitan de la tiranía del control de sus impulsos del comer a la tiranía del comer de lo minúsculo. Esto, a fin de cuentas, permite entender de qué manera las mujeres gestionan sus cuerpos e interpretan sus acciones de cara a las exigencias del ideal de esbeltez que impone el sistema heteropatriarcal contemporáneo.

En ese sentido, este texto da cuenta de las narrativas elaboradas por mujeres mayores de 50 años, de la clase alta limeña que se sometieron a una operación quirúrgica de manga gástrica. Analizamos este evento como una coyuntura vital en la medida en que la disminución dramática del peso corporal produce un importante cambio en la imagen corporal de las mujeres. En otras palabras, analizamos los motivos que llevan a las entrevistadas a tomar la decisión de someterse a una operación de manga gástrica, considerando justificaciones médicas como estéticas.

Entrevistamos a mujeres de clase alta limeña ya que existe una especial presión social por la esbeltez femenina en dichas clases sociales (Kogan, 2009; 2010); y, porque por razones socioeconómicas, que derivan justamente de su posición de clase, les es posible acceder a intervenciones quirúrgicas onerosas en el sistema privado de salud. Consideramos pertinente, además, trabajar con mujeres postmenopáusicas, *grossó modo* mayores de mayores de 50 años, pues en esa etapa de la vida son frecuentes problemas de salud para los que se recomienda la operación de la manga gástrica, como son la diabetes o la hipertensión, entre otros. En otras palabras, buscamos que las narraciones de las entrevistadas dieran cuenta

los componentes del *verse bien y sentirse bien*, que se entrelazan alrededor del ideal del cuerpo esbelto, la salud y la operación de la manga gástrica.

Sostuvimos 14 entrevistas con mujeres de la clase alta limeña por el muestreo de bola de nieve; esto es, las entrevistadas fueron referidas unas a otras por amigas y conocidas. Por otra parte, es importante tener en cuenta que entrevistamos a mujeres que quisieron compartir su experiencia; mientras quedaron atrás aquellas que prefirieron no hacerlo a pesar de haber sido referidas por amigas o conocidas. Este es un dato relevante porque abre la posibilidad de futuras investigaciones, ya que es posible que un grupo de mujeres guarde el secreto de su cirugía, en la medida en que considere un demérito -como señalamos- no haber podido bajar de peso a través de las dietas de restricción alimentaria (Gallego, 2016; Ortegón, 2002). Las mujeres que entrevistamos, por tanto, son aquellas entusiastas por la decisión tomada y dispuestas a compartirla. Entrevistamos asimismo a un médico especialista en cirugías bariátricas, dispuesto a comunicar su saber médico y apreciaciones éticas respecto a la práctica de dichas cirugías en la ciudad de Lima.

El yo fallido

Las largas historias de subir y bajar de peso se encuentran marcadas por la penuria de *vivir a dieta*. *Hacer dieta* implica someterse a una minuciosidad de prácticas e intensificación de disciplinas (Foucault 2002; Hancock, 2015) que se materializan a través de grupos de pares y sistemas de expertos como nutricionistas, gurús e *influencers* (Sánchez, 2017), quienes proponen recetas sobre las maneras en que las mujeres deben hacer inteligibles y moldeables sus cuerpos (Foucault, 2002). Esto es, las mujeres que están a dieta aprenden prácticas y rutinas del detalle, tales como el número de pasos que deben dar al día; los gramos, las calorías y la temperatura de cocción de los alimentos que ingieren; las veces que se deben pesar al día o el nivel de hidratación que debe alcanzar su cuerpo, etc. Las dietas -a partir de dichas políticas de *lo ordinario*- (Heyes, 2006), generan sentimientos de esperanza y desilusión constantes: una espiral de deseos, culpa, fracasos y vergüenza que acompañan la biografía de las entrevistadas (Szlai, 2016); esto es, narrativas que nunca cierran.

Es frecuente que las mujeres confíen en diversos tipos de dietas -a veces de corte mágico- para bajar de peso. Sin embargo, aquéllas tienden a estar destinadas al fracaso en el mediano o largo plazo, ya que es frecuente recuperar peso en la medida en que el control del apetito por los alimentos que provocan o seducen, es muy difícil.

La mirada del otro

A nivel individual, el maltrato sicológico anclado en la gordura puede tener efectos devastadores en la autoconfianza de las personas (Honneth, 1997). Celia [seudónimo] comenta que tuvo que vivir un largo proceso luego de su divorcio para recobrar confianza en sí misma, debido a la humillación infligida por su exesposo, ya que le exigía bajar cada vez más de peso porque la consideraba gorda, la comparaba con otras mujeres y le hacía notar que hacía un gran sacrificio al estar casado con ella. Cabe resaltar que, según Celia [seudónimo] el *exceso de peso* -desde la mirada de su esposo- no solo le impedía autodeterminarse como sujeto; sino que, además, le posibilitaba al esposo cimentar la construcción de una masculinidad abusiva.

De otra parte, la mirada del otro en la clase alta limeña puede dañar la autoestima de las mujeres en tanto no son consideradas pares valiosos para la interacción social en una clase conformaba por un número reducido de personas, que tienden a socializar en los mismos clubes, espacios laborales, familiares y amicales (Díaz-Albertini, 2010; Kogan, 2009). Aún más, en similares espacios como casas de playa, jardines o salones, entre otros; que constituyen escenografías cuidadosamente trabajadas en su equilibrio y belleza. Por lo que señalan las entrevistadas, el cuerpo gordo no encaja. Claudia [seudónimo], lo señala a su manera, “I’m so sorry no me digan frívola, pero a nadie le gusta estar en lugares feos o con gente fea”. Cabe resaltar que los sentimientos que causan los *cuerpos disonantes*, debido a su *exceso material* son fijados en la memoria a través de fotografías que circulan entre grupos de pares y que son amplificados por un sinnúmero de chismes (Vásquez y Chávez Arellano, 2008).

Los matrimonios entre las clases altas limeñas constituyen en sí, eventos para mirar y ser mirados en tanto interactúan en ellos personas conocidas por afinidad laboral, familiar, amical o de ocio, etc. Adicionalmente, en el caso particular de las mujeres, en estos acontecimientos el fasto de la celebración obliga a utilizar trajes de noche, que por lo general son ceñidos al cuerpo y muestran cierta desnudez; lo que -según algunas entrevistadas- les incomoda cuando se sienten gordas y no encuentran vestidos bonitos y que les asienten.

En el litoral limeño se han edificado condominios exclusivos en forma de enclave, donde veranea la élite económica del país. Tal es el poder adquisitivo de los socios residentes de las playas, que se distribuyen gratuitamente en ellas, revistas exclusivas -especialmente para su público femenino- que incluye secciones dedicadas a eventos sociales en

los que se muestran a las mujeres con comentarios sobre sus cuerpos y las maneras en que se encuentran vestidas. En ellas hay secciones del formato “va o no va”, que impone sanciones morales sobre los cuerpos que no encajan, tanto desde los cánones del peso como de las formas en que esos cuerpos son vestidos. Como señalan Sutton y otros (2009), no es de extrañar que esos comentarios generen vergüenza, sentimientos de fracaso o rechazo social.

En la medida en que la sociedad espera que las mujeres respondan a los mandatos heteronormativos, la mirada del otro suele ser vigilante (Herrick y Attig 2009; Giovanelli y Ostertag 2009). Y las mujeres -más que los hombres- tienden a escudriñar a sus pares y a clasificarlas en torno a su peso (Kogan, 2009). En el caso que estudiamos, solo las mujeres *regias*; es decir, aquellas que tienen el peso adecuado para poder vestir la ropa adecuada, en el lugar y en los momentos adecuados, escapan del *continuum* descalificador que transita de la delgadez y la gordura, extremas: “anoréxica-costal de huesos, fideo andante, flaca-delgada, subida de peso con formas, gorda rolluda, 2XL, gorda gorda y tanque”. El peso ideal que se debe alcanzar con la operación de la manga gástrica debería llevar a las mujeres a un peso tal que las haga ver regias, -y como señalamos-, ello implica tener autoconfianza y autoestima, suficientes para ocupar el espacio con aplomo y goce tal como Sandra [seudónimo] comenta,

¡Hay mucha diferencia de edades! ellas son unas jovencitas. Me miro al espejo y no me importa nada. He estado haciendo zumba con ellas, saltando y saltando, que el profesor no lo cree. En mi cabeza, siento que no han pasado los años y me siento regia.

La mirada sobre sí

Es frecuente que el precario equilibrio con el que conviven cotidianamente las mujeres con los kilos de más, se quiebre cuando en un momento particular, estas instauran la mirada sobre sí -en tanto circunstancialmente- se ven reflejadas en una foto, un vídeo familiar, un espejo o en el reflejo de una persona afectivamente significativa que las juzga con severidad. La mirada sobre sí se convierte en un detonante que instaura la autoconciencia de *estar gordas*.

La incapacidad de controlar la alimentación, y como correlato, la dificultad para controlar el propio cuerpo, termina dibujando el terreno de la batalla: el del yo versus el propio cuerpo; entendido como *el enemigo*,

...Estar a dieta disciplina el hambre del cuerpo: el apetito debe ser monitoreado en todo momento y

gobernado con una voluntad de hierro. Ya que la necesidad propia del organismo por alimentos no puede ser denegada, el cuerpo se convierte en el propio enemigo, un alien empeñado en frustrar el proyecto disciplinario (Bartky, 1990: 66 en Heyes, 2006: 132).

El cuerpo se impone, pues, como el contrincante al que es difícil derrotar, en la medida en que las mujeres bajan unos kilos haciendo dieta y/o ejercicios, que luego ganan y así, sucesivamente. Esta lucha, pues, puede mantenerse por años, como comenta con resignación Bertha [seudónimo],

Yo siempre he vivido a dieta, siempre. Baja y sube. No conozco otra cosa. Estoy acostumbrada a estar a dieta. Pero mi gordura había llegado a un límite con mi último hijo; pues salí embarazada gordita y comí todo mi embarazo y me quedé gorda ¿no? me quedaba con 90 kilos y bajaba 10. Y allí estaba entre 80 y 90 y ahí jugaba. Pero con mi último hijo sí me mandé una engordada... me quedé con 110 kilos habiendo dado a luz, entonces sí, sí fue terrible.

En ese contexto, la operación de manga gástrica aparece como una posibilidad privilegiada para poner fin a la brega sin cuartel contra ese cuerpo-enemigo, que es a fin de cuentas el cuerpo de la gordura extrema. Ganar la batalla resulta de vital importancia, pues para la mayoría de entrevistadas bajar de peso es una segunda oportunidad de ser quien realmente se es o se quiere ser. Ello lleva a las mujeres a sentirse cómodas consigo mismas en tanto se liberan del tormento de estar a dieta (Hancock, 2015; Heyes, 2006) y a sentirse sanas (Watson, 2017).

En algunos casos el deseo de poner fin a la batalla contra el propio cuerpo es de tal magnitud, que puede llevar a algunas mujeres a situaciones paradójicas; esto es, comer sostenidamente hasta alcanzar el peso que las haga candidatas a la cirugía de manga gástrica. Ana[seudónimo] comenta el caso de una amiga,

El médico le dijo que no, que con ese peso no la operaba. Entonces se encerró un mes y se puso ...taca, taca, taca... a comer. Se subió -creo- 10 kilos o más y la operaron. Es que, no quería seguir haciendo dietas... era ya algo sin esfuerzo.

Ganarle al estómago es, a fin de cuentas, lograr el derecho a la visibilidad. Se abandona -como señala Diana [seudónimo]- el escondite de las ropas holgadas, que oculta la tristeza tras capas de tela; y se abandonan las esquinas discretas de las salas de fiesta; aún más se logra salir de casa. Un buen grupo de mujeres que se hace la operación de manga gástrica transforma la mirada sobre sí con relación a sus amistades; pues éstas se hacen cercanas y empiezan

a incluirlas en eventos de los que las excluían por su gordura. Martha [seudónimo] comentó con sorpresa “imagina que yo no sabía que no me invitaban a las reuniones porque estaba gorda (...) una amiga me dijo que es normal porque <a la gorda malogra la foto> (...) ahora me siento regia”.

El estómago como aliado

La relación entre el Yo, y el cuerpo en tanto enemigo, se (re)configura con la operación de manga gástrica, en la medida en que el estómago como órgano objetivado cobra protagonismo. El 20% del estómago se convierte en aliado del Yo en la batalla contra la gordura en la medida en que el Yo le cede el control. Esto es, las mujeres dejan de luchar contra su apetito porque el estómago reducido establece los límites de lo que se puede comer en términos de la cantidad de los alimentos: el tamaño de una moneda, una cucharadita, un cuadradito, la mitad de un puño, etc. El estómago también restringe el tipo de alimentos o bebidas que se pueden ingerir. Se prohíben los que tienen o producen gases porque distienden el estómago; las harinas porque embotan o las carnes porque “no pasan con facilidad”. Aída [seudónimo] explica cómo es que el cuerpo establece el límite de lo que se puede comer, al margen de su voluntad,

Tu cuerpo ya no lo tolera. Y lo bota porque sale sin digerir. No sale digerido, sale sin digerir porque no pasó. No pasó. Es como si tu agarraras una botella y con un embudo, llenas la botella hasta que la botella comienza a llenarse, a llenarse y el embudo se rebalsa.

Si bien el estómago establece límites sobre el comer, de ello no se deriva un modo de vida sencillo; pues sobrepasar dichos límites puede generar; entre otros, fuertes dolores al punto de que la persona *se siente morir* o como señala Claudia [seudónimo] “se me salen hasta las tripas del dolor”. Las restricciones alimentarias requieren cuidados nutricionales y/o médicos, disciplina para seguir las pautas alimenticias y estrategias para adaptarse incluso, a la vida social, que, en muchos aspectos gira en torno del comer.

La dificultad que implica la disciplina que impone la operación de manga gástrica no es comparable con la tiranía de las dietas porque ya no se sufre por la incapacidad del autocontrol de las pulsiones del comer. En ese sentido, no se trata de la lucha por el autocontrol de los impulsos, sino de la *tiranía de lo minúsculo*; es decir, la sujeción a la restricción del tipo de alimentos y bebidas que se pueden comer e ingerir. “Tú te imaginas lo que es estar frente a una mesa llena de comida y no morirte de ganas de comer...eso no tiene precio”, exclama

Martha [seudónimo] con enorme satisfacción.

Una dimensión interesante que aparece en las entrevistas, es que la relación con el estómago es también indulgente y podríamos decir que hasta afectuosa. Las restricciones que establece el estómago son apreciadas porque éste aparece a veces, luego de ser cercenado en un 80%, tan pequeño como el estómago de un bebé. Así, se lo debe *formar* como lo hicieron con el estómago de sus propios hijos, logrando que lleguen a digerir alimentos sólidos poco a poco. Vanessa [seudónimo] explica,

Vas comiendo poquito, poquito, poquito, o sea, empiezas la primera semana con líquidos, la mitad de un vasito pequeño, de allí son cremas, de ahí son purés y de ahí poco a poco, vas aumentando ciertas cosas, pero tu estómago se queda muy sensible y es como cuando formas el estómago de tu bebé.

El estómago es un aliado de las mujeres en el proceso de adelgazamiento, pero para ello, es menester *no engañarlo*. Esto es, no ingerir porciones cada vez más grandes de alimentos hasta ensancharlo, lo que lleva a la larga a una sostenida recuperación del peso corporal. O en su defecto, comer porciones pequeñas de alimentos o bebidas calóricas frecuentemente, -que, si bien no ensanchan el estómago- producen aumento de peso.

Varias entrevistadas señalan que las tentaciones de comer o de beber no desaparecieron luego de la operación de la manga gástrica, por lo que a veces buscaron la manera de satisfacer esos deseos engañando al estómago (Followell, 2008). Ana [seudónimo] comenta que mantuvo un peso estable por tres años porque no comía mucho ya que su estómago no se lo permitía; sin embargo, en los últimos tiempos subió considerablemente de peso, ya que después de ingerir pequeñas porciones de alimentos, tomaba mucho helado *ya que pasaba con facilidad*. Este no es un caso excepcional, pues un buen grupo de mujeres tiende a recuperar peso (Dongo, 2012).

Aunque un buen grupo de entrevistadas de la muestra con la que trabajamos subió de peso luego de la operación de la manga gástrica, no habían recuperado el preoperatorio. Pero algunas de ellas consideraban la posibilidad de una segunda operación de manga gástrica, en el caso de que no pudieran bajar los kilos ganados a través de dietas o en su defecto, de que no quisieran hacerlas. La re-operación, juega -a fin de cuentas- el papel de un comodín o de un deseo -más que el de un proyecto con fecha definida- en el caso de seguir ganando peso o de no poder bajar el acumulado. Llama la atención, sin embargo, algunos casos en los que alguna que otra entrevistada desea

volver a operarse, a pesar de haber sufrido problemas de salud con la primera intervención. Resalta el caso de Lupe [seudónimo], quien señala que a pesar de sufrir serios problemas neurológicos derivados de la operación de la manga gástrica “porque fui irresponsable”, quiere operarse para bajar los 15 kilos de peso que ganó, porque prefiere ser “una flaca desgraciada que una gorda feliz”. Ella refiere que considera que solo se puede ser feliz si se es delgada, porque de lo contrario se es una mujer invisible que no puede conectar con sus sentimientos positivos ni ser aceptada socialmente. Su caso grafica el drama del mandato de la esbeltez que aqueja a un grupo de mujeres limeñas de clase alta.

Cierre

Las mujeres que colaboraron con la investigación y cuyos testimonios analizamos, son conscientes de que el ideal del cuerpo esbelto es producto de un proceso histórico, en la medida en que saben que en alguna época la gordura fue valorada socialmente a diferencia de lo que sucede en el presente. Pero, además, se indignan por el hecho de que el ideal de la esbeltez al que les es difícil de alcanzar sea injusto con la mujer. El desbalance de poder entre hombres y mujeres -señalan las entrevistadas- les quita a aquéllas autoconfianza en la medida en que pueden ser humilladas por los seres queridos afectivamente más cercanos; o pueden ver afectada su autoestima, cuando sus amigos o conocidos evitan hacerlas partícipes de sus actividades, en la medida en que consideran que no encajan en ellas debido a su gordura. Pero no solo ello, diversos grupos sociales -a partir de las políticas de lo minúsculo y de las sanciones morales que imponen sobre los cuerpos excesivos-, relacionan la esbeltez con la femineidad, la belleza, el éxito y las capacidades de las mujeres para realizarse como personas en todo orden de cosas.

Al margen de las ideas declarativas de condena sobre el papel del ideal de la esbeltez en las sociedades contemporáneas; las narrativas que analizamos, reflejan los modos de sentir, pensar y hacer de mujeres con *cuerpos excesivos* que en la vida cotidiana toman decisiones prácticas que les resultan ventajosas para encajar en el orden social y beneficiarse personalmente del hecho no ser gordas; esto es, realizarse la operación de manga gástrica. Ello es especialmente relevante en el seno de grupos pequeños y cerrados como los de las clases altas limeñas, en los que la presión y la sanción, sociales sobre la gordura son considerables.

Throsby (2012) señala que -a diferencia de los *Fat Studies* que consideran injustificada la mutilación del cuerpo gordo-, es posible sostener una

mirada crítica sobre la decisión de acceder a reducir el estómago a partir de la operación de la manga gástrica. Es importante para la autora, comprender las razones que llevan a las mujeres a elegir una operación de manga gástrica y observar nuevas formas de resistencia contra el sistema heteropatriarcal. Se debe tomar en cuenta, que en este estudio se entrevistó a mujeres con capacidad crítica, con agencia y con pleno conocimiento de las decisiones que toman. En ese sentido, situamos las narraciones de las mujeres en la línea de lo que Throsby (2012), propone; esto es, que las entrevistadas, consideran que el sistema heteropatriarcal las opprime, pero que, en términos prácticos, les es útil unirse a sus mandatos. Patricia [seudónimo]-quien es feminista-, comenta que a pesar de que tenía un hijo relativamente pequeño y temía dejarlo huérfano, decidió enfrentar a la muerte -que siempre puede ser un efecto colateral de cualquier cirugía invasiva- para operarse de la manga gástrica. Ella señala que tomó esa decisión porque no quería estar gorda: “simplemente era un tema de libertad y no un asunto de sujeción o introyección de los mandatos heteropatriarcales o violencia simbólica”. Resulta interesante notar que como feminista, no considera que claudica de sus ideales o motivos de lucha ideológica debido a su deseo de estar delgada. Esto cobra relevancia porque la delgadez a la que se alude en su narrativa, es la que le permite -según comenta- tener energía y contento para desarrollar sus proyectos personales y profesionales.

En ese sentido las mujeres entrevistadas exhiben un discurso triunfalista en la medida en que logran el objetivo de bajar de peso dejando atrás la batalla contra el propio cuerpo y de sus impulsos del comer. Ellas se representan como seres con agencia capaces de gestionar una segunda oportunidad de ser quienes son o quieren ser. Las entrevistadas no solo valoran bajar de peso, sino mantenerlo por un buen tiempo, lo que les permite alcanzar un Yo que la sociedad aplaude y que las gratifica. Recuperar la salud y recobrar la autoconfianza y la autoestima – a pesar de la tiranía de lo minúsculo - es según la mayoría de las entrevistadas, una de las mejores cosas que les ha pasado en sus vidas.

Bibliografía

- ANGRISANI, L., SANTONICOLA, A., IOVINO, P., FORMISANO, G., BUCHWALD, H., y SCOPINARO, N. (2015) “Bariatric Surgery Worldwide 2013”. *Obesity Surgery* V. 25, N 10, p.1822-1832.
 BERGMAN, S. (2009) “Part-time Fatso.” en: Rothblum, E. y Solvay, S. (eds.) *The Fat Studies reader*. Nueva York y Londres: New York University Press.

- BORELLO, L. J. (2013) A technological discipline, obese bodies and gender: a sociological analysis of gastric banding surgery. Tesis de Ph.D. School of history, technology and society Ivan Allen College of Liberal Arts, Georgia Institute of Technology.
- BORDO, S. (1993) *Unbearable weight feminism, Western culture, and the body*. Berkeley: California University Press.
- BURGARD, D., DYKEWOMON, E., ROTHBLUM, E y THOMAS, P. (2009) "Are we ready to throw our weight around? Fat Studies and political activism" en: Rothblum, E. & Solvay, S. (eds.) *The Fat Studies reader*. (pp. 42-53). Nueva York: New York University Press
- COUNIHAN, C. M. (1992) "Individualism, control and hierarchy." *Anthropological Quarterly*, Vº65, Nº2, p. 55-66.
- DÍAZ-ALBERTINI, J. (2010) *Redes cercanas: el capital social en Lima*. Universidad de Lima. Fondo Editorial, 2010. Nueva York: Routledge
- DONGO, P. E. (2012) Adherencia al tratamiento, personalidad y motivos para la realización de una cirugía bariátrica en pacientes obesos. Tesis de Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ELIAS, N. (1987) *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México DF: Fondo de cultura económica.
- ENERGICI, M. A. ACOSTA, E., HUAIQUIMILLA, M., BÓRQUEZ, F. (2016) "Feminización de la gordura: estudio cualitativo en Santiago de Chile". *Revista de psicología Universidad de Chile*, Vº65, Nº2, p.1-17.
- ENGUIX, B. y GONZALES, A. M. (2018) "Cuerpos, mujeres y narrativas: imaginando corporalidades y géneros". *Athenea Digital*, Vº18, Nº2:1-31.
- ROTHBLUM, E. y SOLVAY, S. (2009). *The Fat Studies reader*. Nueva York y Londres: New York University Press.
- FOLLOWELL, J. (2008) Experiences of women before and after bariatric surgery. Tesis de Ph.D. Departament of Health Education and Recreation in the Graduate School, Southern Illinois University Carbondale.
- FOUCAULT, M. (2002) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GALLEGOS, F. (2016) "El secreto de los cuerpos y el cuerpo del secreto." *Daimon. Revista internacional de filosofía*, Vº5, p. 407-414.
- GIOVANELLI, D. y OSTERTAG, S. (2009) "Controlling the body. Media Representations, body size and self-Discipline" en: Rothblum, E. y Solvay, S. (eds.) *The Fat Studies reader* (pp. 289-296). Nueva York y Londres: New York University Press.
- HANCOCK, T. (2015) Life in this Fat body. Exploring the multiple realities of Fat embodiment. Tesis de Maestría en Antropología Cultural, Victoria University of Wellington.
- HETRICK, A. Y ATTIG, A. (2009) "Sitting pretty. Fat bodies, classroom desks, and academic excess." en: Rothblum, E. y Solvay, S. (eds.) *The Fat Studies reader* (pp. 197-204). Nueva York y Londres: New York University Press.
- HEYES, C. J. (2006) "Foucault goes to Weight Watchers". *Hypatia* Vº21, Nº2, p.126-149.
- HONNETH, A. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- JONES, H. (2016) "The rhetoric of Fat female bodies in western culture." *Lexia: Undergraduate journal in writing, rhetoric & technical communication*, Vº4, p. 2-13.
- KINZL, J. F., TREFALT, E., FIALA, M., HOTTER, A., BIEBL, W. y AIGNER, F. (2001) "Partnership, sexuality, and sexual disorders in morbidly obese women: consequences of weight loss after gastric banding." *Obesity Surgery*. Vº 11, pp.455-458.
- KOGAN, L. (2009) *Regias y conservadores: mujeres y hombres de clase alta en la Lima de los noventa*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú.
- KOGAN, L. (2010) *El deseo del cuerpo: mujeres y hombres en la Lima contemporánea*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú.
- KULICK, D. y MENELEY, A (2005) *Fat. The anthropology of an obsession*. Nueva York: Penguin Group
- KULICK, D. (2005) "Porn" En: Kulick, D. & Meneley, A. (ed.) *Fat. The anthropology of an obsession* (pp. 77-92). Nueva York: Penguin Group
- LONDOÑO ZAPATA, O. I. (2012) "Gordura, prensa y poder: representaciones discursivas en la prensa sobre las mujeres en estado de gordura". *Signos lingüísticos*. Vº8, Nº16, p.97-137.
- MALUENDA, F. (2012) "Cirugía Bariátrica". *Revista Médica Los Condes*. Vº23, Nº2, p.180-188.
- MORENO, M. I. (2012) "Definición y clasificación de la obesidad". *Revista Médica Clínica Los Condes*, Vº23, Nº2, p. 124–128.
- MURRAY, S. (2008) *The Fat Female Body*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- ORBACH, S. (1997) *Fat is a Feminist Issue..* Nueva York: Galahad Books.
- ORBACH, S. (2009) *Bodies*. Londres: Profile.
- ORTEGÓN, T. M. (2002) "Enredos, chismes y camarillas". *Maguaré*, Nº 15-16, p.67-69.
- RUGGERONE, L. (2016) "The feeling of being dressed:

- affect Studies and the clothed body". *Open air*, Vº21, Nº5, p.573-593.
- SAGUY, A. (2013) *What's wrong with Fat?* Nueva York: Oxford University Press.
- SÁNCHEZ, L. (2017) "Fashion bloggers: del estilo a la marca. Estrategias para no perder la autenticidad". Ponencia presentada en el Seminario Internacional: "La Ciudad desde la antropología. Actores, prácticas, imaginarios e identidades". Pontificia Universidad Católica del Perú. https://www.academia.edu/37350207/Fashion_Bloggers_del_estilo_a_la_marca_Estrategias_para_no_perder_la_autenticidad [Fecha de acceso: 27 de octubre de 2020]
- SOLVAY, S. Y ROTHBLUM, E (2009) "Introduction" en: Rothblum, E. y Solvay, S. (eds.) *The Fat Studies reader*. Nueva York y Londres: New York University Press
- SUTTON, D., MURPHY, N. y RAINES, D. A. (2009) "I've got a secret: nondisclosure in persons who undergo bariatric surgery". *Bariatric Times Online* Editor. <http://bariatrictimes.com/i%E2%80%99ve-got-a-secret-nondisclosure-in-persons-who-undergo-bariatric-surgery/> [Fecha de acceso: 20 de febrero de 2020]
- SZLAI, L. C. (2016) "The guilted body: a foucauldian perspective on food guilt". *Health communication*, Vº21, Nº5, p. 382-383.
- THOMAS, S., LEWIS, S., CASTLE, D. y KOMESAROFF, P. (2010) "The solution needs to be complex." Obese adults' attitudes about the effectiveness of individual and population based interventions for obesity". *BioMed Central Public Health* Nº420, pp.1-9.
- THROSBY, K. (2012) "I'd kill anyone who tried to take my band away": Obesity Surgery, Critical Fat Politics and the 'problem' of Patient Demand". *Somatechnics*, Vol. 2, Nº1, pp.107-126,
- TIGGEMANN, M. Y ANDREW, R. (2012) "Clothing choices, weight, and trait self-objectification". *Body image*, Vol. 9, Nº3, p. 409-412.
- TISCHNER, I., y MALSON, H. (2012) "Deconstructing Health and the Un/Healthy Fat Woman". *Journal of Community & Applied Social Psychology*. Vol. 22, Nº1, pp.50-62.
- VARTANIAN, L. R. y FARDOULY, J. (2013) "The stigma of obesity surgery: Negative evaluations based on weight loss history". *Obesity Surgery* Vol. 23, Nº10, p.1545-1550.
- VÁZQUEZ, V. Y CHÁVEZ ARELLANO, M. E. (2008) "Género, sexualidad y poder el chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo, México". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* Vol. 14, Nº27, p.77-112.
- VOJDOVIC, I. (2009) "Cuestionamientos a la Cirugía Bariátrica". *Revista Gastroenterología del Perú*, Vol. 29, Nº14, pp. 355-361.
- WATSON, C. (2017) Exploring the experiences of women who go on to develop restrictive eating behaviours after bariatric surgery. Tesis de Doctorado en Psicología Clínica, Royal Holloway, University of London.

Citado. KOGAN COGAN, Liuba (2020) "El cuerpo como enemigo: mujeres gordas, el ideal de la esbeltez y las operaciones de manga gástrica " en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, Nº34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 10-18. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/405>.

Plazos. Fecha de recepción:27/02/2020. Fecha de aceptación: 08/08/2020

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
Nº34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 19-29.

¿Qué es una casa? Etnografía de las emociones en la construcción de conocimiento en un espacio tomado

What is a house? Ethnography of emotions in the construction of knowledge in a squatter space

Paula Shabel

CONICET / Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires (ICA/UBA), Argentina.
paulashabel@gmail.com

Resumen

El objetivo de la presente investigación es estudiar los procesos de construcción de conocimiento que se producen en las prácticas cotidianas a partir del análisis de las emocionalidades forjadas en torno a los objetos de conocimiento y las vivencias vinculadas a ellos. Específicamente, trabajamos con un grupo de familias que viven en una casa tomada en el centro de la Ciudad de Buenos Aires, reconstruyendo los sentidos que niñxs y adultxs le otorgan al propio concepto de casa tomada y a la práctica de ocupación de un espacio. La metodología utilizada es la etnográfica, en diálogo con el método clínico, y las conclusiones indican que cada grupo etario conoce los objetos y su realidad circundante diferencialmente, en tanto sus experiencias emotivas están atravesadas en modo divergente por el miedo y la alegría.

Palabras claves: Niños y niñas; Construcción de conocimiento; Casa tomada; Emociones; Etnografía

Abstract

The aim of this research is to study the processes of knowledge construction that take place in everyday practices based on the analysis of the emotionalities forged around the objects of knowledge and the experiences linked to them. Specifically, we work with a group of families who live in a squatter house in the centre of the city of Buenos Aires, reconstructing the meanings that children and adults give to the very concept of squatter house and to the practice of occupying a household. The methodology used is the ethnographic in dialogue with the clinical method and the conclusions indicate that each age group knows the objects and their surrounding reality differently, as their emotional experiences are crossed in a divergent way by fear and joy.

Key words: Children; Knowledge construction; Squatter housing; Emotions; Ethnography

* Dra. en Antropología por la Universidad de Buenos Aires, donde también es docente. Diplomada en educación por CLACSO, maestranda en psicología cognitiva por FLACSO. Becaria Posdoctoral de CONICET e investigadora en los equipos Niñez Plural y “Restricciones a los procesos de construcción conceptual en el dominio de conocimiento social”.

¿Qué es una casa? Etnografía de las emociones en la construcción de conocimiento en un espacio tomado

Introducción

Son casi las siete de la tarde y entro a la casa tomada sin avisar porque la puerta de calle está abierta. Desde la planta baja se escuchan los gritos de lxs chicxs jugando. Mientras subo la escalera saludo al papá de uno de los chicos que va muy apurado, seguramente a trabajar. Sigo subiendo y los gritos se escuchan cada vez más fuerte, hasta que llego al pasillo del segundo piso, donde Florencia (9),¹ Tamara (12), Giselle (8), Rosa (8) y Betania (8) están sentadas al borde de las escaleras, en una ronda. Tienen unas cartas en la mano, están entretenidxs con un juego de mesa y se ríen a carcajadas porque una pierde o se olvida lo que tiene que hacer con sus cartas. Cuando me ven gritan bien fuerte mi nombre y me dicen que me acerque. Me siento a su lado y las miro jugar un rato, mientras ellas me muestran las cartas que les tocaron y me comparten sus estrategias para ganar, que siempre quedan a medio camino porque se distraen conversando sobre alguna cosa de la escuela [todas van a la misma institución, aunque a diferente grado] o simplemente porque algo les causa gracia y comienzan a reír nuevamente. Mientras esto sucede, se escuchan los gritos de los niños, que un piso más arriba también están jugando a algo, probablemente un juego de persecución entre ellos, que es de sus favoritos. Subo a saludar y confirmar la hipótesis. Teo (10), Yuri (10), Andrés (8), Mauricio (11) y Pablo (8) están corriendo de un lado a otro, jugando a atraparse, soltarse y seguir corriendo, mientras gritan cosas como “ieh, acá, vení!” y “ole”, también se tiran al piso y hacen onomatopeyas de choques y explosiones. La escena es muy ruidosa, pero ellos están sonrientes, entusiasmados con la dinámica. Hace bastante frío en toda la casa,

pero a lxs chicxs parece no importarles eso ni los reiterados llamados de atención de lxs adultxs que salen de sus habitaciones para pedirles silencio. Ignoran por completo a las personas que pasan rápidamente de un lado a otro de los pasillos en dirección a sus cuartos o a la salida, a pesar de que todas ellas les hacen algún comentario acerca de su comportamiento, tanto a los chicos como a las chicas. (Registro de campo, casa tomada, septiembre 2016)

Esta es una escena cotidiana que se desarrolla dentro de la casa tomada donde realicé trabajo de campo hace ya varios años.² La misma está situada en un céntrico barrio de la Ciudad de Buenos Aires y fue ocupada por un grupo de familias organizadas en un movimiento social en el año 2004 (Shabel, 2018). Desde entonces la organización negocia con el gobierno local la permanencia de las familias a cambio de un módico alquiler y el pago de los servicios con tarifa subsidiada. Si bien las fuertes presiones de la organización y sus movilizaciones han permitido sostener el acuerdo sobre este inmueble, las tensiones entre ambas partes son permanentes y la posibilidad de un desalojo nunca se desvanece.

Especialmente desde el año 2007, con la llegada al gobierno de lo que era Propuesta Republicana (PRO), hoy Cambiemos, se llevó adelante en la ciudad una política de gentrificación y polarización en el territorio con un fuerte aumento de los desalojos (Raspall et al., 2017) y un quiebre en las relaciones del Estado con las organizaciones sociales en general y, en particular, con aquellas focalizadas en el trabajo por el acceso a la vivienda digna. Esta tendencia ha ubicado a las familias del movimiento en una posición de fuerte incertidumbre sobre la permanencia en sus hogares, lo que se volvió una temática cotidiana en las conversaciones dentro de la casa durante el año electoral de 2015. Una vez

¹ Todos los nombres han sido modificados para preservar la identidad de los sujetos, las edades reales se conservan al lado entre paréntesis.

² Comencé allí mi trabajo de doctorado, realizado entre 2015 y 2018, y luego continué las investigaciones con el mismo grupo de niñxs.

asentadas las nuevas gestiones nacionales y locales la intensidad del tema fue mermando, aunque no ha desaparecido, en tanto el problema de la falta de vivienda y la vulnerabilidad que produce la situación de ocupación no se han resuelto para estas familias.

Mientras las disputas político-espaciales se suceden con distinto grado de intensidad, las familias continúan sus rutinas cotidianas. Los chicxs van a la escuela y los más grandes ya trabajan un par de horas en algún comercio del barrio, alguna feria o esquina de la ciudad. Los padres, en general, son quienes salen a trabajar afuera y sus empleos son mayormente precarios e informales. Las mujeres suelen quedarse en casa ocupándose de los quehaceres domésticos y sin salario propio. También son ellas, en su mayoría, quienes asisten a las reuniones de la organización y participan de sus comisiones de trabajo.

Son más de treinta las familias que allí viven y más de cincuenta los niños que comparten esta particular forma de crecer y conocer el mundo. Para la investigación que aquí presentamos nos centramos en los registros y entrevistas realizadas con el grupo de casi veinte niños que tenía entre 6 y 14 años durante el período 2015-2017, así como en los adultxs que circulaban por la casa en ese momento.

Tal como se desprende del registro etnográfico citado al comienzo, las vivencias de los más chicxs en la casa tomada están vinculadas, en general, a la alegría y el disfrute del espacio compartido. Por el contrario, el trabajo de campo refleja una imagen de los adultxs siempre lejos de los espacios comunes, que solo utilizan de paso hacia sus habitaciones o la calle. Las expresiones de fastidio y preocupación son las que predominan en sus relatos y corporalidades en el campo. A partir de esta diferencia registrada es que nos preguntamos por los procesos de construcción de conocimiento que chicxs y grandes realizan en torno al concepto de "casa" y lo que significa para cada grupo la práctica de ocupación de un espacio, a partir de sus experiencias cotidianas en él y las emociones que allí se producen. Lejos de las teorías binarias que separan el pensar del sentir y del hacer, nos proponemos en la siguiente investigación estudiar los vínculos que existen entre estos procesos, a partir de un trabajo etnográfico acompañado de entrevistas clínicas.

Pensar y sentir en los procesos de construcción de conocimiento

Un análisis epistemológico sobre los modos de hacer ciencia ha llevado a diversxs³ pensadorxs a afirmar que el paradigma de la modernidad se ha

³ Utilizamos a lo largo de este trabajo el lenguaje no binario, remplazando las denominaciones por géneros con la letra "x", asumiendo una perspectiva epistemológica feminista (Maffía, 2013), desde la cual estudiar la realidad.

construido en base a pares dicotómicos, sobre los que luego se aplica una valoración jerárquica, creando así la diferencia y sobre ella la desigualdad (Sousa Santos, 2011; Aubry, 2011; Curiel, 2011; Maffía, 2013).⁴ De este modo, el pensar y el conocer se conformaron en un campo de actividades de nivel superior y carácter público, hecho para y por hombres blancos adultos, heterosexuales y burgueses. En forma contrapuesta, se caracterizó a los sentimientos como elemento de la esfera privada, irracional y sin valor social, actividad específicamente femenina y signo de debilidad.

Las miradas críticas sobre dichas dicotomías han cuestionado la jerarquía existente entre los pares racional/emocional, público/privado, universal/particular, y hasta negando la incommensurabilidad de las partes (Maffía, 2013; Curiel, 2011). Desde allí no solamente objetaron la preeminencia de un lado del par sobre el otro, sino que desarmaron las dicotomías desde su matriz, exponiendo su artificialidad (cultural), develando los intereses de determinados sectores en perpetuarlas y demostrando cómo en la realidad los fenómenos sociales son *a la vez* uno y otro lado del binomio, siendo ambos igual de importantes en la comprensión del mundo.

En los debates sobre construcción de conocimiento en antropología se han producido interesantes aportes en este camino de desandar las dicotomías, dando cuenta de que el conocimiento se construye siempre en las prácticas cotidianas, donde se hace y piensa y siente a la vez. Una serie de autoras viene trabajando en un diálogo interdisciplinario con la psicología del desarrollo para analizar los procesos cotidianos de construcción de conocimiento de los niños, en tanto productores activos y reflexivos de su propia realidad. Toren (1999), García Palacios (2012) y Shabel (2018) recuperan la perspectiva constructivista piagetiana en su versión crítica y, desde allí, afirman que los significados que le otorgamos a las cosas no están nunca dados por completo, sino que contienen siempre un elemento emergente que aporta el sujeto que conoce. Y esto también vale para los niños, que lejos de copiar aquello que ven y escuchan de los mayordomos, generan sus propias interpretaciones e hipótesis sobre el mundo (Rabello de Castro, 2008).

La experiencia de cada sujeto en el mundo constituye la base de todo conocimiento, por lo que las experiencias cotidianas producen sentidos sobre la vida de los que cada sujeto se apropiá desde su presente histórico. Desde esta perspectiva, entonces, vivir y conocer son parte del mismo proceso y los

⁴ Este análisis ha sido realizado por diversas disciplinas como la psicología (Castorina, Fernández, Lenzi, 1984) y la sociología (Scribano, 2012), pero nos detenemos aquí en el campo de la antropología con menciones a la epistemología como marco de la investigación.

conocimientos no se producen en una mente aislada, sino en un cuerpo en el mundo, que es siempre social y con otrxs (Toren, 1999). El contexto sociocultural es entonces un catalizador (Valsiner, 2014) en tanto que posibilita y limita la transformación de los significados. Esto permite pensar un contexto que no determina de modo lineal un desarrollo de los conocimientos, pero que hace posible o refuerza una determinada dirección y aleja otras.

Lxs autorxs mencionados afirman, pues, que la historia y la producción de novedad se hacen presentes a la vez en los procesos sociales y cognitivos, pero poco han avanzado en el estudio de las implicancias emocionales sobre las continuidades y transformaciones de sentido que se producen en el hacer de las prácticas cotidianas. Sin embargo, a partir de lo observado en el trabajo de campo debí asumir que dichos contextos socioculturales no solamente están atravesados por relaciones de poder y condiciones materiales determinadas, sino también por vínculos emocionales que se ponen en juego en todos los procesos sociales. Esto quiere decir que conocer es un acto emotivo, simbólico y material al mismo tiempo, producido por una “mente encarnada” en un cuerpo, del que es inseparable como unidad de análisis: “la conciencia es un fenómeno material y aquello que damos por sentado como las cosas que hay en el mundo (algunos lo llamarían un sistema de creencias o un modelo cultural) es creado en su existencia por nosotros mismos, como una función de nuestra experiencia vivida del mundo humano y de nosotros mismos en él” (Toren, 1999: 13, traducción propia).

Es a partir de este planteo que la autora considera el acto de conocimiento como un proceso intersubjetivo, que siempre es también afectivo, aunque no desarrolla este aspecto en sus escritos. La perspectiva dialéctica que asumimos aquí sobre los procesos de construcción de conocimiento nos permite avanzar hacia una síntesis entre el conocer y el sentir donde las emociones se articulan con los objetos que los sujetos conocen forjando sentidos del mundo.

La antropología de las emociones ha aportado elementos a esta perspectiva, exponiendo los modos en que “la emocionalidad hace cosas sobre el mundo” (Reddy, 1997: 331, traducción propia) más allá de la performatividad del lenguaje, desde la propia implicación en los procesos de significación de los objetos y hechos culturales. Desde esta perspectiva, las emociones son construcciones sociales articuladas en experiencias culturales cotidianas y no meros estados internos de los sujetos (Leavitt, 1996; Lutz y White, 1986; Daich, Pita y Sirimarco, 2007; Reguillo, 2008), pero también hacen referencia a los

procesos individuales de otorgamiento de sentido que enriquecen la diversidad cultural dentro de cada grupo (Lyon, 1995; Reddy, 1997). Esto quiere decir que los procesos a partir de los cuales le otorgamos sentido al mundo se forjan en un diálogo permanente entre el individuo y la sociedad, arribando a “una comprensión antropológica de que los sentimientos y las emociones son tanto afectivas como cognitivas, tanto fisiológicas como culturales, tanto prácticas como discursivas” (Stodulka, 2016: 29, traducción propia).

Centradas en los debates producidos por las modernas tensiones entre los pares racional/emocional, estas publicaciones se esfuerzan por superar las dicotomías desde la propia práctica etnográfica, que expone la complejidad de las realidades que estudia, imposible de clasificar en dichos binomios (Lutz y White, 1986; Lyon, 1995; Leavitt, 1996; Reddy, 1997; Fernández Álvarez, 2011; Stodulka, 2016). Así, organizar la toma de una fábrica, llevar adelante un ritual y conocer un determinado objeto de la realidad pueden tener una dimensión política y sentimental *a la vez*, y solamente en esa dialéctica adquieren sentido las prácticas.

Algunas reflexiones metodológicas

En pos de estudiar los procesos de construcción de conocimiento que realizan lxs niñxs sobre determinadas categorías desde esta perspectiva, debemos construir un abordaje metodológico pertinente, que nos permita afinar la mirada sobre las cotidianidades de las prácticas sociales del espacio tomado. El enfoque etnográfico (Rockwell, 2009; Guber, 2008), con su observación atenta a los modos de ser y hacer de los sujetos en el campo, ha resultado la herramienta privilegiada para esta investigación, resaltando la diversidad en contextos desiguales. Tomamos, particularmente, la línea de estudios antropológicos de (mujeres de) Argentina y Brasil que se han centrado en el trabajo etnográfico con niñxs en sus comunidades y barrios (Pires, 2007; García Palacios, 2012 Colángelo, 2014; Szulc, 2015), legitimando las prácticas y discursos de niñxs como sujetos de estudio válidos, recuperando sus voces y sus puntos de vista, produciendo una investigación con niñxs y no sobre ellxs (Hecht, 2007).

A su vez, resaltamos las complejidades metodológicas que acarrea registrar las emociones y las formas en que ellas se articulan en las prácticas cotidianas de lxs niñxs con las que realizamos la presente investigación, en tanto una emoción “es un esfuerzo hecho por un hablante de ofrecer una interpretación de algo que no es observable para nadie, salvo el actor” (Reddy, 1997: 331, traducción propia). Consideramos, sin embargo, que la etnografía

resulta una fértil perspectiva desde la cual abordar el desafío, en tanto habilita la mirada atenta sobre los modos del ser, del hacer y del decir de los sujetos en el mundo en sus contextos diarios (Fernández Álvarez, 2011; Cabrera, 2014). Las descripciones detalladas que habilita la mirada etnográfica y el diseño longitudinal que supone una investigación antropológica nos permiten acercarnos a un mapeo de las emociones en el campo y a su comprensión como constitutivas de la realidad.

La etnografía está articulada en esta investigación con el enfoque metodológico dialéctico de la tradición constructivista de la psicología del desarrollo (Castorina, Lenzi y Fernández, 1984), que da cuenta de que los sujetos conocen a los objetos en sus sucesivas experiencias con él y por ello las nociones se modifican con el tiempo y las prácticas. Esto quiere decir que, en pos de estudiar los procesos de construcción de conocimiento en toda su complejidad, esta investigación pone en diálogo dos métodos diferentes, pero compatibles en sus principios epistémicos, como ya lo han discutido otrxs autorxs (García Palacios y Castorina, 2010; García Palacios, 2012; García Palacios, Horn y Castorina, 2015). Tal como se marca en estas mismas publicaciones, el método clínico ha sido especialmente utilizado en investigaciones con niñxs, enfatizando su protagonismo en la vida social y reconociéndolos como sujetos que, en su hacer en el mundo, construyen sobre él nociones propias.

Es con este espíritu que se realiza una entrevista a cada sujeto, procurando captar las lógicas que operan en cada una de las respuestas, más allá de lo “correcto” o “incorrecto” según los parámetros científicos o de lxs adultxs de su propia comunidad. Para nuestra investigación se configuraron una serie de preguntas en torno a la organización de la casa y la experiencia de toma, proponiéndole a lxs niñxs que expongan sus ideas al respecto, para luego pedirles explicaciones y brindarles contra-argumentos en pos de reconstruir los razonamientos que subyacen a aquello que dicen. Así, las conversaciones comenzaban con el interrogante de “¿dónde vivís?”, para luego pedirles que describan el lugar, hagan comparaciones y expliquen el porqué de cada cosa. Estos intercambios se produjeron siempre dentro del inmueble, en una sala de la planta baja que usan lxs adultxs para sus reuniones y que me cedieron para la ocasión.

Con el enfoque etnográfico como eje de análisis, nos basamos en los registros para formular las preguntas y luego con las respuestas volvimos a ellos, asumiendo que, desde la antropología, “la reconstrucción de los procesos internos del sujeto, procesos cognitivos y afectivos, requiere las formas

de interacción y concepción construidas por la psicología” (Rockwell, 2009: 26).

Las emociones en la casa tomada

Desde el trabajo de campo realizado se hicieron evidentes dos grupos de emociones contrapuestas que conviven en la experiencia de ocupación que tienen lxs niñxs que habitan la casa, que pasaremos ahora a estudiar para tratar de comprender de qué modo ellas se articulan con el concepto mismo de casa tomada.

La alegría

“Es sábado al medio día, el sol se asoma por todos los rincones y entro a la casa, que hoy tampoco tiene llave. Subo las escaleras hasta el primer piso, donde me encuentro con Facu, que cumplió 6 años esta semana. Lo saludo con un abrazo fuerte, le deseo cosas lindas, mientras él porta una inmensa sonrisa. A su lado están su hermano Carlos (8), Giselle (8), Rosa (8) y Betania (8), todxs sonrientes también con la idea del cumpleaños. Me saludan y me comentan

Rosa: A la tarde vamos a hacer la fiesta de Facu acá en la casa

Etnógrafa: ¡Una fiesta, qué divertido!

Rosa: Vamos a usar el patio del piso blanco [en referencia al patio techado de la casa que se encuentra en la planta baja], le vamos a poner globos y vamos a llamar a todos los chicos para la fiesta

Giselle: Va a haber comida también, unos chisitos y palitos

Facu: ¡Sí, porque es mi cumpleaños!

Carlos: También le van a dar regalos. ¿Vos vas a venir?

Etnógrafa: Puede ser, ¿me invitan?

Facu: ¡Siiiiiiiiiiii!

Carlos: Bueno, pero trae regalo

Rosa: Vamos a bailar

Giselle: Sí, el papá de Pedro va a poner su equipo de música que es así graaaaaandee graaaaaandee [dibuja con sus brazos en el aire un cuadrado lo más ancho y alto que puede] y vamos a bailar todos

Rosa: No, todos no, solo los chicos, los grandes no bailan

Todxs se ríen del comentario y siguen camino a alguna de las habitaciones a preparar cosas para el cumpleaños. (Registro, octubre 2016)

Cualquier día y casi a cualquier hora estar en la casa significa convivir con lxs niñxs en los pasillos y las escaleras, convencidxs de que ese espacio les pertenece y fue hecho para cumplir con sus deseos lúdicos y de conversación. El cumpleaños de Facu se

realizó esa tarde con torta de chocolate y la música altísima que salía de los parlantes prestados. La familia de Facu estaba presente junto a algunas de las mujeres de la casa más allegadas a su mamá, pero el resto eran todxs niñxs, tanto de la casa como algunos primos del homenajeado. Dafne (38), su mamá, me saludó cálidamente al verme llegar y me comentó que:

Facu estaba tan entusiasmado con su fiestita. ¡Qué sea hoy! me decía todos los días y todavía faltaba para que llegue el sábado [nos reímos]. Él ya sabía que íbamos a hacer esto acá porque siempre hacemos para los chicos en la casa, siempre para ellos se hace la fiesta con los globos y la comida, aunque sea poquito, una invitación para que los chicos disfruten un rato.

(Registro, octubre 2016)

Las prácticas cotidianas que se suceden dentro del espacio tomado son múltiples, pero en su mayoría ellas están ligadas a la convivencia colectiva con otrxs niñxs, al encuentro permanente en los pasillos y un crecer compartiendo que se disfruta, a pesar de las condiciones materiales de precariedad y la vulneración de derechos que acarrea el vivir en una casa tomada. Lejos del sentido común más estigmatizante, la casa tomada resulta de una experiencia ligada a la alegría para lxs niñxs, la posibilidad de tener siempre alguien con quien jugar y no aburrirse. Lo interesante aquí es descubrir “cómo el conocimiento, que es un producto de la mente [encarnada], se vuelve material en las prácticas” (Toren, 1999: 23, traducción propia) y puede a través de ellas estudiarse. Los cumpleaños festejados en el espacio común, las piletas que se instalan en el patio durante el verano para que disfruten lxs niñxs y los juegos que día tras día pueden verse en los pasillos deja entrever aquello que los sujetos conocen de lo que es vivir en una casa tomada.

Cada encuentro entre lxs niñxs, y entre ellxs y lxs adultxs, resulta un espacio de producción de conocimiento donde lo inesperado, como producción de novedad cognitiva *a la vez* que social, se torna esperable, en un proceso donde convergen permanencia y modificación de los sentidos del mundo, que Toren (1999) denomina microhistoria. Lo imprevisible de los procesos sociales y cognitivos se funda en el hecho de que los efectos del accionar de cada sujeto sobre los demás nunca podrán ser anticipados con exactitud, dando paso a lo emergente, que, en el marco de lo colectivo, debe negociar su valor constantemente.

Habiendo registrado estos hechos en varias oportunidades, me dispuse a realizar las entrevistas clínicas, especialmente diseñadas para indagar las construcciones de conocimiento infantil (Castorina,

Fernández, Lenzi, 1984). Siempre guiadas por la etnografía, formulé una serie de preguntas para indagar en esa alegría que me devolvía el campo. Así, una de las interrogaciones realizadas fue si a ellxs les gusta vivir en su casa o si les gustaría mudarse y frente a ella todxs respondieron que sí les gusta, que allí no tienen ningún problema y que no les gustaría mudarse a ninguna parte: “porque acá están mis amigos” (Teo, 10), “porque acá estamos todos juntos” (Mauro, 14). La entrevista recorre la historia de cada unx de lxs chicxs en su trayectoria por distintas casas y la comparación con otros lugares donde vivieron o donde han estado de visita. Otra vez en esas respuestas puede verse la celebración del espacio que hoy habitan:

Etnógrafo: ¿Y vos siempre viviste acá?

Fernanda (13): No, antes vivíamos en otro lado, por la boca, donde yo voy a hacer murga

Etnógrafo: ¡Cierto que vas allá todas las semanas a ensayar! ¿Y cómo era ese lugar?

(...)

Etnógrafo: ¿Y te gustaba más estar allá o te gusta más vivir acá?

Fernanda: Acá

Etnógrafo: ¿Por qué?

Fernanda: Porque acá siempre podés estar con alguien, siempre hay chicos jugando, nunca estás sola y eso me gusta. (Entrevista clínica, mayo 2016)

En los registros esto también puede verse en algunas escenas. Tatiana, que hoy tiene 14 años y se mudó hace ya varios años a un barrio del sur bastante lejano a donde realicé mi campo, sostiene sus visitas a la casa y discute habitualmente con su madre porque quiere quedarse a dormir y no la dejan. Lo mismo sucede con Ezequiel, de 16 años, que se mudó hace unos meses en el medio de un conflicto entre su padre y el padre de otro de los chicos, y que sin embargo está siempre en la puerta de la casa esperando a que salgan sus amigxs para ir a jugar al futbol o a bailar. Y adentro de la casa sus cuerpos están disponibles para lxs otrxs, sus tonos son amables, cálidos y entusiastas en las propuestas que se hacen unxs a otrxs. Y si bien sus familias se enojan mucho por el ruido que hacen y la mugre que dejan a cada lugar de la casa donde van, ellxs han convertido el espacio en su tablero de juego.

Podemos afirmar entonces que el estar juntxs, como una característica particular que adquiere la vida de lxs chicxs en esa casa tomada, se significa desde la alegría para ellxs y eso se refleja en el modo en el que producen conocimiento sobre la experiencia de toma y ocupación de un lugar. O sea que los vínculos afectivos que allí forjan los sujetos construye una emocionalidad colectiva, que a su vez

significa los procesos políticos que lxs niñxs viven en su cotidianidad. La casa tomada es para lxs chicxs un hogar donde “siempre hay alguien para jugar, no te aburrís nunca acá” (Ema, 9). El repertorio emocional que se despliega en la casa entre lxs niñxs es una muestra permanente de ello, en tanto se buscan unxs a otrxs en sus habitaciones para invitarse a compartir el tiempo, se abrazan, se sacan fotos juntxs y las suben a las redes, etc. (aunque por supuesto también se pelean a veces).

Por su parte, las adultas también tienen momentos de encuentro dentro de la casa, aunque siempre vinculados a las tareas domésticas:

Yolanda (44) está en la cocina del primer piso haciendo un pollo frito de almuerzo para su familia, aunque ya son las tres de la tarde. Me cuenta que siempre almuerzan tarde en vacaciones de verano porque se desacomodan todos los horarios. Mientras transpiramos al son del aceite hirviendo llega Silvia (40), nos saluda y se pone a pelar papas mientras le hace un chiste a Yolanda por el calor. Ellas se ríen y conversan sobre los precios de los alimentos que están cocinando, se quejan de lo caro, pero conservan el tono jocoso de compartir la desgracia y la seguridad de que siempre encuentran la forma de arreglarse. “Salgamos a robar una carnicería” dice Silvia después de un breve silencio y las tres lanzamos una carcajada que retumba en todo el primer piso. (Registro, febrero 2017).

Escenas similares se repiten en las cocinas compartidas de todos los pisos, así como en el patio donde todas las familias cuelgan la ropa amontonadamente. Después del mediodía y hasta las cuatro o cinco de la tarde las mujeres se apuran para hacer la limpieza en sus habitaciones, cocinar, lavar y ordenar porque es el horario en que lxs niñxs están en la escuela o aún duermen, dependiendo los meses del año. Es el tiempo en el que ellas se apropián de los espacios, van de un lado a otro y en cada rincón en el que se encuentran conversan relajadamente, en general sobre las propias tareas que están realizando. Salvo casos excepcionales de algunas cortas disputas entre familias que empezaron y terminaron mientras realizaba esta investigación, el disfrute de la presencia de las otras es evidente en los registros, en sus sonrisas al cruzarse y la búsqueda de conversación, los chistes y las quejas compartidas por alguna travesura que hicieron lxs chicxs o por algo que vieron en la televisión.

Además, algunas mujeres son muy amigas entre sí, pero eligen salir de la casa para conversar. A veces van juntas a la peluquería, o a hacer las compras, o salen a la noche a tomar una cerveza los fines de

semana. Con esto queremos subrayar que los vínculos afectivos no están ligados a la casa tomada para lxs adultxs, que pueden elegir desplegar sus relaciones por fuera de ese espacio, a diferencia de lxs niñxs, que concentran en ella sus afectos, en tanto no les es permitido pasar demasiado tiempo en el espacio público (como suele sucederle a lxs niñxs en general).

Por su parte, los varones adultos están poco en la casa y van de la puerta de calle directo a sus habitaciones, salvo las tardes en que hay reunión de toda la casa y puede verse el fastidio generalizado de tener que asistir y escuchar y votar y discutir, aunque muchas veces sea ahí mismo donde se resuelven los problemas de la convivencia.

Más allá de una aproximación específica que esperamos realizar en el futuro sobre las manifestaciones de género en el uso y la ocupación del espacio dentro de la propia casa, para el análisis intergeneracional que aquí proponemos nos interesa resaltar la mediación de la tarea doméstica que está presente en sus encuentros. Es el azar de los tiempos del quehacer lo que las hace conversar y no la búsqueda intencional de las otras, como veíamos antes con lxs niñxs. Sin dudas podemos hablar de una alegría de compartir la tarea, pero no de compartir el espacio, en tanto todas han expresado en algún momento, con mayores y menores niveles de hartazgo, el deseo de tener una cocina exclusiva para su familia, un espacio privado para colgar la ropa y, por supuesto, una casa propia.

El miedo

Volviendo a lxs niñxs, podemos decir que su experiencia dentro de la casa tampoco es ideal. También hay momentos de tensión, frustración y, sobre todo, mucho miedo:

Me acerco a la casa a eso de las dos de la tarde. Es febrero y lxs chicxs están de vacaciones de verano, por eso pueden estar en la puerta del edificio jugando a la pelota y tratando de tomar un poco de aire, para paliar el terrible calor que hace. Si bien no es muy común encontrarlxs jugando afuera de la casa, en los meses de verano sin clases todas las rutinas se modifican un poco. Mauricio (12) me ve llegar desde la esquina e intenta tirar la pelota en mi dirección al grito de ‘¡agarrala vos!’. Yo hago mi mejor intento de atraparla, pero la pelota se desvíe y termina rebotando en la calle, al lado de un auto que pasaba. El conductor se asusta ante la aparición del objeto en su campo visual, frena el auto y baja, pero cuando ve que son lxs chicxs lxs responsables del lío, se calma, insulta un poco en voz baja y se vuelve a subir al auto. Cuando lo ven alejarse lxs chicxs tienen la siguiente conversación:

Paola (15) [mientras tiene a su hermano Víctor, de 4 años, en brazos]: ¿Qué hacés, estás loco?
¡Mirá si llama a la policía!

Mauricio (12): ¿Qué va a llamar a la policía? Si ya se fue

Paola: ¿Y si llamaba? ¿Y si venían con más policías a sacarnos de la casa por tu culpa?

Teo (11) [hermano de Paola]: Mirá si venían con armas y nos disparaban a todos para que nos vayamos [hace gesto de que tiene un arma y dispara]. Se ríe, parece más que está ironizando a su hermana, que diciendo algo que espera que pase]

Andrés (9): Si viene la policía nos rajan a todos
Jeremías (7): Pero igual nosotros le decimos que no fuimos

Paola: Con esa cara que tenés, ¿quién te va a creer a vos que no fuiste? [Se ríen todxs].
(Registro, febrero 2017)

Vivir en la casa tomada es también estar alerta ante la posible situación de un desalojo, un tema ampliamente conversado dentro del inmueble, en las reuniones de la organización y las conversaciones intrafamiliares. Si bien estos temas nunca se dialogan directamente con lxs niñxs, ellxs son testigos silenciosos de los diálogos que lxs adultxs tienen al respecto entre ellxs, e incluso conmigo. Así, las condiciones materiales en las que viven las familias forman parte de los conocimientos que ellas construyen en torno a la experiencia de toma. El hacer cotidiano en la casa despliega un cúmulo de relaciones sociales que imprimen una huella de significado sobre los conocimientos de lxs niñxs, llamando la atención sobre ciertos aspectos de la realidad más que otros (Toren, 1999; García Palacios, Horn y Castorina, 2015).

Es en estas prácticas, donde lxs niñxs comparten sus conocimientos y los profundizan o modifican en las interacciones con lxs demás, un conocimiento que no está escindido de su experiencia de clase y su vínculo con la ilegalidad que significa vivir en la casa tomada y que genera una emotividad compartida desde los márgenes sociales. Sin negar la diversidad de conocimientos y sentimientos que se refleja en el propio fragmento, y que necesariamente existe cuando hay más de un sujeto involucrado (Lyon, 1995; Reddy, 1997), podemos afirmar que el conocimiento sobre lo que es la casa para estxs niñxs está íntimamente atravesado por la emoción del miedo a que “nos rajen a todos” con violencia y armas:

Camino por la casa tomada junto a Rosa (8) y Giselle (8). Las chicas me invitan a jugar con ellas a las muñecas, así que subimos de la planta baja al primer piso y ahí hay unos

carteles pegados en la pared, entonces les pido que me expliquen qué son esos carteles.

Rosa: Ahí dice lo que tiene que pagar cada uno del agua, la luz

Giselle: Esa plata es la que deben todavía algunos, se la tienen que ir a pagar a la señora Carmen y para que no se olviden lo ponen ahí

Etnógrafo: ¿Y saben por qué tienen que pagar?

Rosa: Porque si no viene la policía y nos saca a todos de la casa y nos quedamos sin casa.
(Registro de campo, febrero 2016)

Si entendemos por miedo los “efectos de perturbación angustiosa ante la proximidad de un daño real o imaginario” (Reguillo, 2008: 70), este se manifiesta permanentemente vinculado a la precariedad de vivir en la casa tomada porque el desalojo es una posibilidad con la que lxs niñxs viven cotidianamente. Como ya han afirmado varixs autorxs (Qvortrup, 2011), lxs niñxs forman parte de la vida en todos los contextos, como es la ocupación de un inmueble, y es en el diálogo con los sentidos y las afectividades que circulan en los pasillos de la casa que lxs niñxs, en su particularidad y también como colectivo, van urdiendo las categorías con las que piensan el mundo (García Palacios y Castorina, 2010).

Así, vivir en una casa tomada es temerle a aquellxs que dan la orden o ponen en práctica el desalojo, como puede ser la policía, el gobierno, el presidente y la asistente social (enviada por el gobierno). Cada vez que ella se presenta en el lugar, siempre con previo aviso, el espacio sufre una transformación drástica, digitada por la vigilancia del Estado:

Toco la puerta y Mirta (41) me saluda y me hace pasar a su habitación. Está acelerada yendo de un lado a otro. Me cuenta que la llamaron de la escuela por un tema de su hijo Jeremías (8), que no está leyendo bien y ya pasó la mitad de año y están preocupadas las maestras. Mientras conversamos, ella barre la habitación, tira todo lo juntado en la palita en una pequeña bolsa, que luego cierra y deja al lado de la puerta. Me pide que revise si el baño quedó bien limpio y le digo que está impecable. Acomoda las sillas de la mesa y se pone a guardar la ropa que acaba de descolgar del tendedero, mientras continuamos la conversación. Mientras tanto, sus dos hijas están en la cocina lavando los platos y sus cuatro hijos, entre los que está Jeremías, se amontonan en el sillón a ver la tele y discuten en torno al canal que prefieren ver.
(Registro, agosto 2015)

Esta puesta en escena tiene el objetivo de darle a la asistente social la impresión que las familias

necesitan para evitar el desalojo. Los procesos de construcción de conocimiento que se desarrollan en el hacer cotidiano dentro de la casa están íntimamente vinculados a estas rutinas marcadas por la posibilidad de perder la vivienda, como explica Jaime en su entrevista clínica:

Jaime (13): (...) y si la casa está en mal estado y se entera el presidente, nos rajan de la casa a todos

Etnógrafo: ¿Quiénes los rajan?

Jaime: La policía, porque no le hicieron caso al que dio la orden de que esté limpio. (Entrevista, febrero 2016).

Como mencionamos en la introducción, el miedo de niñxs y adultxs frente a un posible desalojo se fue modificando en el transcurso de la investigación en relación con los diferentes escenarios políticos, pero siempre fue parte y convivió con las escenas de alegría que antes describimos.

Divergencias intergeneracionales en torno a qué es una casa

La etnografía nos permite registrar lo que sucede y también estar alertas de lo que no sucede, por eso es una herramienta con tanto valor para estudiar los procesos de construcción de conocimiento en las prácticas. Al mismo tiempo, este enfoque nos obliga a tomar en cuenta los contextos relationales más amplios donde se suceden las interacciones sociales que estudiamos, de modo que resultó inevitable en la investigación incluir las perspectivas adultas, sus hakeres y decires en el campo, asumiendo al mismo tiempo que la infancia es una categoría relacional (Fonseca, 1998), comprensible en su conexión con la adultez.

Como mencionamos anteriormente, en todos los años de investigación no registramos ninguna situación en la que lxs adultxs se junten en los pasillos a conversar o a jugar a las cartas. Sus encuentros son siempre azarosos y breves, por lo que no es posible reponer una trama afectiva de alegría para este grupo en su experiencia con la ocupación del espacio, al menos en los términos registrados anteriormente para el caso de lxs niñxs.

De hecho, en las conversaciones informales durante el trabajo de campo lxs adultxs han manifestado en reiteradas ocasiones su deseo de irse de la casa “porque acá se pelean mucho, ¿viste? Ojalá nos salga la vivienda definitiva,⁵ pero si no, que salga

⁵ La vivienda definitiva es el modo en el que lxs miembros del Movimiento denominan a las casas que ellxs mismos construyen desde la cooperativa que tiene la organización y que luego se reparten con el título de propiedad legal entre las familias del Movimiento. Estos proyectos resultan de negociaciones con el Estado, que cede terrenos y subsidia materiales, pero hace ya

cualquier cosa, así podemos tener un poco de paz. Y un lugarcito un poco más grande, acá las piezas son chiquitas, no entra nada” (Cristiano, 39, registro de campo, octubre 2014). Lo mismo expresó Yolanda (44) una tarde de julio 2015 en la casa al decir “yo ya estoy harta” en referencia a la convivencia colectiva, al igual que Maribel (40), que dijo que prefería no salir de su habitación porque “afuera siempre hay lío” (registro de campo, agosto 2016). En las entrevistas a lxs niñxs, por el contrario, todxs manifestaron su deseo de permanecer en esa casa “porque acá están mis amigos” (Teo, 10, entrevista clínica, noviembre 2015).

A partir de esta discrepancia generacional es que formulamos una de las principales conclusiones de la investigación y es que, al referirse al miedo de perder la casa, cada grupo etario hace referencia a una cosa diferente, lo que cada grupo conoce por *casa tomada* es distinto. Por un lado, cuando lxs niñxs manifiestan miedo por un eventual desalojo muchas veces lo vinculan más al miedo de perder a sus amigxs, que a perder el espacio físico: “Yo no quiero que nos echen de acá porque no voy a ver más a los chicos” (Teo, 11, registro de campo, abril 2016); “Si nos viene a sacar la policía nos vamos a tener que ir cada uno a una casa diferente y no vamos a estar más juntas” (Romina, 11, registro de campo, noviembre 2016). Del mismo modo lo expresó Jaime (13) en su entrevista clínica en marzo 2016:

Nosotros tenemos que pagarle al gobierno para que no nos saque nuestras casas, para eso también hacemos las marchas, vamos ahí con los tambores y todo y le decimos que nos queremos quedar acá porque nos gusta, aunque la casa esté un poquito fea y la tengamos que arreglar, que siempre los grandes dicen que la van a arreglar y no lo hacen. Pero a nosotros no nos importa, porque si nos tenemos que ir a otro lugar, aunque sea más arreglado, no vamos a estar todos juntos, nos van a mandar a cada uno a otro lugar y eso no queremos.

En este fragmento Jaime da cuenta de que existe la posibilidad de ir a otro lugar, él comprende el desalojo como una expulsión forzada de la casa que habita actualmente, que no tiene la consecuencia de pasar a vivir en la calle o no tener a donde ir, sino que resulta problemática en tanto lo aleja de sus amigxs. Por el contrario, para lxs adultxs, el desalojo es la preocupación de perder el espacio físico donde vivir: “si no cumplimos nos quedamos en la calle” (Dafne, 38, registro de campo, febrero 2017); “hay que presentarle a la Ciudad las cuentas en limpicio porque si nos sacan de acá no tenemos a dónde ir” (Iris, 42, registro de campo, noviembre 2015).

muchos años no se concretan nuevas construcciones.

Podemos afirmar que esta divergencia de sentidos se debe a dos cuestiones. En primer lugar, porque lxs adultxs conocen más profundamente el accionar del Gobierno de la Ciudad que desaloja con violencia y sin ofrecer demasiadas alternativas para las familias que se quedan en la calle (Carman, 2017). Ellas mismas han sido expulsadas ya de otros inmuebles en los que vivían, obligadas a pasar varias noches en la calle o a refugiarse en el hogar de algún pariente hasta que aparezca una solución, probablemente temporal y precaria. De modo que, para este grupo, el terror al desalojo refiere exclusivamente a las condiciones materiales de la casa.

En segundo lugar, resulta relevante explicitar que lxs adultxs no significan la casa tomada con la afectividad de la alegría, que sí existe en el grupo de niñxs. Tal como describimos anteriormente, para lxs más grandes la casa no es un espacio de vínculos amistosos donde se disfruta vivir, sino más bien la única posibilidad de contar con un techo, una situación que se soporta frente a la falta de alternativas, pero no una decisión relacionada con el placer. Así, perder la casa para este grupo refiere a la vivienda en términos materiales y nada más.

Esto quiere decir que la experiencia afectiva en el lugar transforma el sentido que adquiere el objeto para las distintas generaciones. Si bien todxs se refieren al mismo objeto en sus acciones y discursos, cada grupo significa algo diferente cuando apela a la casa, en tanto lo que conocen de ella es diferente, porque lo que significan emotivamente también lo es.

Algunas conclusiones

A partir de esta investigación podemos concluir que, si bien el miedo al desalojo resulta una emoción ineludible para todos los habitantes del inmueble, la alegría de compartir el espacio con amigxs es característica del grupo de niñxs y no de adultxs, produciendo una divergencia en el sentido que adquiere el objeto de casa tomada. Aquí, el sentirse alegre o con miedo produce discursos y corporalidades (Lyon, 1995; Stodulka, 2016), y genera una forma de vínculo con los objetos de conocimiento, a los que les otorga un tipo de valor y cierto sentido, que se modifica de una generación a otra. En esta línea, podemos afirmar con Toren que “los niños llegarán a la madurez como personas particulares, históricamente situadas, que conforman activamente un mundo que es a la vez el mismo que, y *diferente a*, el mundo que conocen sus adultos” (1999: 104, traducción propia), o sea que no copiarán los sentidos que lxs adultxs les otorgan a los objetos en el mundo, sino que elaboran los propios, a partir de sus propias experiencias con dichos objetos.

Esta conclusión nos permite avanzar, a su vez, en el debate sobre el rol de las emociones

consideradas negativas, como la tristeza y el miedo. Desde ciertas corrientes psicológicas (Contreras y Esguerra, 2006) y educativas (Adler, 2017) estas emociones son responsabilizadas de obturar los procesos de construcción de conocimiento por marcarse como desalentadoras y problemáticas y, por ello, se recomienda su control y anulación de los procesos pedagógicos en particular y sociales en general. Esta investigación, sin embargo, muestra resultados en sentido contrario, en tanto no encontramos una imposibilidad para conocer y significar la realidad circundante debido al temor y la angustia, sino una significación particular de ese grupo atravesado por dicha emocionalidad, que a su vez actúa en el mundo también en relación con esas emociones y conocimientos. La discusión es larga y esperamos seguir contribuyendo a ella en futuras investigaciones.

Bibliografía

- ADLER, A. (2017). “Educación positiva: Educando para el éxito académico y para la vida plena”. *Papeles del Psicólogo*, N° 38(1), p. 50-57.
- AUBRY, A. (2011). “Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía de las ciencias sociales”. En: Baronnet, B. (coord.) *Luchas “muy otras”. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, UAM, México.
- CABRERA, P. (2014). “Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica”, *Revista Virajes*, N° 16(1), p. 185-208.
- CARMAN, M (2017). *Las fronteras de lo humano*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- CASTORINA, J. A., FERNÁNDEZ, S. y LENZI, A. (1984). “La psicología genética y el proceso de aprendizaje”. En Castorina J. A. (coord.), *Psicología genética*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- COLÁNGELO A. (2014). “La crianza como proceso sociocultural. Posibles aportes de la antropología al abordaje médico de la niñez”, *Primeras jornadas Diversidad en la Niñez*, Hospital El Dique, Ensenada, Buenos Aires.
- CONTRERAS, F. y ESGUERRA, G. (2006). “Psicología positiva: una nueva perspectiva en psicología”. *Diversitas*. N° 2(2), p. 311-319.
- CURIEL, O. (2011). “Género, raza y sexualidad”, *Debates contemporaneos*. N° 8, p. 1-26.
- DAICH, D., PITA, M. V. y SIRIMARCO, M. (2007). “Configuración de territorios de violencia y control policial: corporalidades, emociones y relaciones sociales”, *Cuadernos de antropología*, N° 25(1), p. 71-88.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. (2011). “Além

- dA rAcionAlidAde: o estudo das emoções". *Mana*, N° 17(1), pp. 41-68.
- FONSECA, C. (1998). "Quando cada caso NÃO é um caso. Pesquisa etnográfica e educação", *Revista Brasileira de Educação*, N° 10, p. 58-78.
- GARCÍA PALACIOS, M. (2012). *Religión y etnicidad en las experiencias formativas de un barrio toba de Buenos Aires*, Tesis de Doctorado con mención en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- GARCÍA PALACIOS, M. y CASTORINA, J. A. (2010). "Contribuciones de la etnografía y el método clínico-crítico para el estudio de los conocimientos sociales de los niños". En: Castorina (coord.) *Desarrollo del Conocimiento Social*. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- GARCÍA-PALACIOS, M., HORN, A. y CASTORINA, J. A. (2015). "El proceso de investigación de conocimientos infantiles en psicología genética y antropología", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, N° 13(2), p. 865-877.
- GUBER, R. (2008). *El salvaje metropolitano*. Paidós, Buenos Aires.
- HECHT, A. C. (2007). "De la investigación 'sobre' a la investigación 'con'. Reflexiones sobre el vínculo entre la producción de saberes y la intervención social", *Runa*, N° 27(1), p. 87-99.
- LEAVITT, J. (1996). "Meaning and Feeling in the Anthropology of Emotions", *American ethnologist*, N° 23(3), p. 514-539.
- LUTZ, C. y WHITE, G. (1986). "The anthropology of emotions", *Annual review of anthropology*, N° 15(1), p. 405-436.
- LYON, M. (1995). "Missing emotion: The limitations of cultural constructionism in the study of emotion", *Cultural anthropology*, N° 10(2), p. 244-263.
- MAFFÍA, D. (2013). "Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica", Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: dianamaffia.com.ar/archivos/contra_las_dicotomias.doc, 15/4/2013
- PADAWER, A. (2011). "Con el invernadero aprendimos todos...aprendimos todo: Conocimientos y prácticas sociales de jóvenes rurales", *Revista da FAEEBA-Educação e Contemporaneidade*, N° 20(36), p. 79-92.
- PIRES, F. (2007). *Quem tem medo de malassombro? Religião e Infância no semi-árido nordestino*. Universidad Federal de Río de Janeiro: Río de Janeiro.
- QVORTRUP, J. (2011). Nove teses sobre a "infância como um fenômeno social" *Pro-Posições*, N° 22(1), p. 199-211.
- RABELLO DE CASTRO, L. (2008). A politização (necessária) do campo da infância e da adolescência, *Psicología política*, 14 (7).
- RASPALL, T., ZAPATA, M. C., DI VIRGILIO, M. M., RODRÍGUEZ, M. C., MEJICA, S. A., RODRÍGUEZ, M. F., VON LÜCKEN, M. (2017). La política habitacional porteña en la posconvertibilidad, *Documento de Trabajo N° 79*, Gino Germani.
- REDDY, W. (1997). "Against constructivism: the historical ethnography of emotions", *Current Anthropology*, N° 38(3), p. 327-351.
- REGUILLO, R. (2008). "Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea", *Alteridades*, N° 18(36), p. 63-74.
- ROCKWELL, E (2009). *La experiencia etnográfica*, Buenos Aires: Paidós.
- SCRIBANO, A. (2012). Sociología de los cuerpos/ emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N° 4(10), p. 91-111.
- SHABEL, P. (2018). "Estamos luchando por lo nuestro". Construcciones de conocimiento sobre la política de niños y niñas en organizaciones sociales, Tesis Doctoral sin publicar, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- SOUZA SANTOS, B. de (2011). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Trilce, Montevideo
- STODULKA, T. (2016). *Coming of Age on the Streets of Java*. Transcript, Bielefeld.
- SZULC, A. (2015). *La niñez mapuche. Sentidos de pertenencia en tensión*, Biblos, Buenos Aires.
- TOREN, C. (1999). *Mind, materiality and history. Explorations in Fijian Ethnography*, Routledge, Londres.
- VALSINER, J. (2014). "Breaking the Arrows of Causality: The Idea of Catalysis in its making". En: Cabell, K. y Valsiner, J. (Ed.), *The Catalyzing Mind. Beyond Models of Causality*, Springer, Nueva York.

Citado. SHABEL, Paula (2020) "¿Qué es una casa? Etnografía de las emociones en la construcción de conocimiento en un espacio tomado" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 19-20. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/406>

Plazos. Recibido: 06/04/2020. Aceptado: 20/08/2020

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
Nº34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 30-39.

Corpo, performance e educação: um estudo em perspectiva dialógica

Body, performance and education: a study in dialogic perspective

Jean Carlos Gonçalves*

Universidade Federal do Paraná, Brasil.
jeancarlosgoncalves@gmail.com

Mariana de Oliveira Felsky Mello**

Prefeitura Municipal de Curitiba/PR, Brasil.
marifelsky@gmail.com

Resumo

Este artigo tem como objetivo compreender os sentidos das aulas de Educação Física para alunos do 1º ano do ensino fundamental, em uma escola de Curitiba/PR, investigando as relações entre corpo, performance e educação. O método de análise efetivou-se a partir da observação do repertório corporal dos alunos durante programas formativos realizados nas aulas de Educação Física, seguidos da criação de desenhos compostos por elementos verbais e visuais denominados Protocolos verbo-visuais. O arcabouço teórico foi ancorado na Análise Dialógica do Discurso e nos Estudos da Performance. Os resultados apontam a necessidade de reorganização das formas de trabalho com o corpo na escola, que possam possibilitar a ressignificação da própria performance escolar e, consequentemente, a reelaboração dos discursos e práticas curriculares, especialmente no que se refere às disciplinas que tomam como base epistemológica a pedagogia dos corpos.

Palavras-chaves: Corpo; Performance; Educação; Discurso; Linguagem.

Abstract

This article aims to understand the meanings of Physical Education classes for students of the 1st year of elementary school, in a school in Curitiba / PR, investigating the relations between body, speech and performance. The method of analysis was based on the observation of the students' body repertoire during performative programs carried out in Physical Education classes, followed by the creation of drawings composed by verbal and visual elements called Verbo-Visual Protocols. The theoretical framework was anchored in Dialogical Analysis of Discourse and in Performance Studies. The results point out the need to reorganize the forms of work with the body in the school, which can make possible the re-signification of the school performance itself and, consequently, the re-elaboration of the curricular discourses and practices, especially with regard to the disciplines that take as an epistemological basis the pedagogy of the body.

Keywords: Body; Performance; Education; Discourse; Language.

* Professor Permanente do Programa de Pós-Graduação em Educação (Linha de Pesquisa LICORES – Linguagem, Corpo e Estética na Educação) da Universidade Federal do Paraná, em Curitiba/PR-Brasil. Doutor em Educação (UFPR), com Pós-Doutorado em Educação pela Universidade do Vale do Itajaí (UNIVALI – PNP/CAPES)

** Professora de Educação Física da Prefeitura Municipal de Curitiba/PR – Brasil. Mestre em Educação: Teoria e Prática de Ensino (UFPR).

Corpo, performance e educação: um estudo em perspectiva dialógica

Apresentação

*"O corpo pode ser toca, esconderijo,
ou palanque e palco,
basta a gente querer."*

Luiza Gaia

Freitas (2011a) afirmou que “o homem não pode ser explicado como fenômeno físico, como coisa, mas sendo pessoa, tem que ser compreendido em suas ações” (p. 302). Ou seja, os sujeitos são seres expressivos, falantes e pensantes. Na escola existem muitas disciplinas escolares que parecem priorizar apenas o intelecto, o sentar em uma cadeira e permanecer inerte diante de uma “enxurrada” de informações. Entende-se que para o aluno aprender, ele deva estar sentado, quieto e atento ao que o professor fala, com o corpo controlado. Percebe-se na modernidade, uma espécie de divórcio dos sujeitos com seus corpos, proveniente da visão ocidental dualista, como afirma Breton (2016): “O estilo dualista da Modernidade deve-se ao imperativo do fazer, que impele o sujeito a moldar-se como se fosse outro, convertendo seu corpo em objeto a se esculpir, manter e personalizar. De seu talento em fazê-lo depende, em grande medida, a maneira pela qual ele será percebido pelos outros” (p. 211).

Hamera (2005) relata sobre a “antiga” forma de ensino bancário¹, no qual o aluno é tratado como uma depósito no qual os professores inserem conhecimentos. A esse respeito, Pineau (2013) elucida que: “A escolarização sistematicamente domestica nossos corpos; ela os encarcerá em fileiras de escrivaninhas de madeira, rouba-os de sua espontaneidade através de demarcações rígidas de tempo e espaço e, realmente, devota bastante energia em esconder o fato de nós até mesmo possuímos um corpo” (p. 44).

Dentre as disciplinas escolares, surge a Educação Física que possui caráter intrinsecamente

corporal, sendo o repertório corporal o foco de atenção. Cabe ressaltar que além do corpo material, físico, estético, existe também um ser pensante neste corpo, que fala, se expressa, se enuncia, aprende e é fruto das suas vivências sociais. Como afirma Grosz (em Springgay e Freedman, 2007), o que dá sentido ao corpo não é apenas sua forma biológica.

Não é apenas o caráter corporal que diferencia a Educação Física das demais disciplinas, mas também a sua relação com outras disciplinas que compõem a grade curricular das escolas. O ambiente educativo valoriza tanto a inércia do corpo para a aprendizagem escolar, que o relega a um segundo plano, e vizualiza a Educação Física como espaço para lazer e/ou descanso, como momento desprovido de aprendizagens significativas e até momento de “fuga” de corpos repreendidos, que por serem constantemente instigados ao trabalho intelectual, estão cansados mentalmente. Assim, o corpo não é considerado integralmente. Essa realidade instigou a pesquisa na busca de qual o sentido de tal disciplina existir na escola e ser tratada como passa-tempo, tanto pelo meio escolar como pelo meio social e familiar da sociedade em geral. Para pensarmos em uma pedagogia dos corpos na escola, é necessário, no entanto, considerar que:

A primeira questão que se impõe ao tratarmos do tema “corpo”, considerando-o em diferentes aspectos e dimensões, é a necessidade de aceitarmos a condição de que somos sujeitos-corpos, isto é, entendermos o corpo como nossa identidade, nossa unidade de existência que nos dá visibilidade e acesso ao mundo. Está contida nessa concepção a ideia de que, em toda e qualquer ação que realizamos, é possível verificar três dimensões explícitas: biológica, psicológica e social, assim como dimensões implícitas, absolutamente interdependentes das anteriores: antropológicas, econômicas, históricas, entre outras (Farah, 2010: 402).

¹ Forma de ensino criticada por Paulo Freire (1921-1997), educador brasileiro e crítico da pedagogia.

Portanto, qual seria o sentido da Educação Física na escola? Como os sujeitos-alunos inseridos neste ambiente considerariam a vivência da mesma? Os sujeitos só aprendem com o corpo controlado, inerte? Tais inquietações levaram a busca de possíveis respostas, que começaram a ser vislumbradas em contato com as discussões e encontros do grupo de estudos ELiTé (UFPR/CNPq – Laboratório de estudos em Educação performativa, Linguagem e Teatralidades), por meio de reflexões sobre um grupo de autores que em suas obras discutiram a linguagem, contribuindo efetivamente em diversas áreas do conhecimento por meio das Ciências Humanas. Trata-se dos estudos de Bakhtin e o Círculo², que defendem a linguagem como dialógica e a alteridade como condição da construção identitária no processo de interação humana.

Machado (2011a) comenta que para Bakhtin, o corpo não basta a si mesmo, pelo contrário, tem necessidade de outro que o reconheça e proporcione sua forma, pois ele mesmo, o corpo, é o centro das ações que por ele se exteriorizam. O autor considera importante enxergar em cada sujeito-aluno um corpo que sinaliza uma cultura, considerando a corporalidade da criança em seus modos de ser e existir. Inserida no mundo, a criança usufrui de seu corpo, na interação com o gesto e com a palavra do outro.

Desta forma, a teoria bakhtiniana neste trabalho é a base para o entendimento da esfera escolar tal como ela se desdobra discursivamente para os alunos; por meio do olhar e das vozes deles será possível entender o contexto no qual se inserem. A fim de relacionar escola, corpo e aulas de Educação Física, foram trazidos à discussão os Estudos da Performance, corrente teórica inspirada nas contribuições de Richard Schechner³ e Victor Turner.⁴

Este trabalho expressa, desse modo, perspectivas para a compreensão do corpo em performance na escola, sabendo que, agora, em um mundo entre e/ou pós-pandemia, os temas aqui discutidos carecem ainda mais de aprofundamento.

² Grupo de intelectuais russos que produziu um extenso legado científico sobre literatura, linguagem, cultura e arte desde o início do Século XX. Os autores mais conhecidos do Círculo são Mikhail Bakhtin, Pavel Nikolaievitch Medvedév e Valentin Volóchinov.

³ Richard Schechner: professor, pesquisador, autor e diretor teatral. Um dos fundadores do Department of Performance Studies (EUA). Passou a ser conhecido no Brasil no final dos anos 80 por meio de sua perspectiva interdisciplinar entre as Artes e a Antropologia.

⁴ Victor Turner (1920-1983): Antropólogo que se dedicou ao trabalho com símbolos, rituais e ritos de passagem. Desenvolveu a teoria do drama social, que seria um processo mais ou menos inconsciente, uma forma não natural ou não histórica de resolver disputas sociais.

Os dados estudados nesta pesquisa (protocolos verbovisuais) foram produzidos em um momento no qual ninguém sequer imaginava que pudéssemos vivenciar experiências como isolamento, distanciamento, estranhamento, normas e protocolos de segurança. A produção desse texto se dá, no entanto, no limiar de novas fronteiras: estamos entre o que nos parecia normal e um novo normal que se anuncia, inclusive para as escolas, e consequentemente para a relação entre as crianças e seus corpos nesse contexto.

1. A pesquisa

A presente pesquisa foi realizada a partir de observação direta, com análises das ações dos alunos, transcrição de discursos oralizados, gestos e movimentos. Segundo Amorim (2004), o pesquisador "...precisa interagir intensamente no campo, de modo a adquirir a capacidade de apreender os modos de ação do outro inscritos em linguagem" (p. 48).

A investigação foi realizada em uma Escola Municipal da cidade de Curitiba/PR - Brasil e teve como intuito compreender os sentidos de Educação Física para os alunos de 7 turmas do 1º ano do ensino fundamental⁵, buscando as aproximações entre corpo, performance e educação.

Um dos aspectos que motivou o estudo é o fato de que, basta observarem a professora de Educação Física na porta, que imediatamente as crianças manifestam-se corporalmente, levantando-se de seus lugares, comemorando com gritos, palmas e abraços. O comportamento muda drasticamente, em poucos segundos, quando anunciado o início da aula de Educação Física.

Questiona-se, portanto: Quais os sentidos que a disciplina possui para as crianças? Seria esse comportamento "festivo" uma forma de linguagem expressa pelo corpo sobre as expectativas dos alunos que os alunos com relação às aulas? Quais sentidos estavam sendo produzidos por meio da prática docente em Educação Física?

Considerando a realidade do contexto social, a pesquisa buscou analisar de maneira interpretativa e crítica, as formas culturais do universo da vida cotidiana dos alunos desta escola municipal, que além de serem construídas dependentemente das ideologias vigentes, influem sobre os corpos e suas enunciação performativas no ambiente escolar.

Na procura de produções de sentidos inerentes às aulas de Educação Física, foram realizadas 12 aulas de Educação Física (programa performativo), subdivididas por 4 conteúdos: brincadeiras, ginástica, dança e jogos de oposição. Durante as aulas, foram observados os enunciados performativos das crianças

⁵ Crianças com faixa etária entre 5 e 6 anos de idade.

e as relações criadas com a Educação Física e entre seus pares. Ao término do conjunto de aulas, houve um diálogo com as turmas sobre como foram esses momentos, o que fizeram e como se sentiram na realização das práticas corporais.

Para compreender os sentidos da Educação Física, lembrando que compreender também faz parte de um exercício dialógico (Bakhtin, 2017), solicitou-se às crianças que registrassem em uma folha, um desenho que representasse os sentidos de Educação Física para elas. Deveriam desenhar, colorir e entregar o desenho, explicando à professora responsável o que desenharam. As crianças explicavam todos os elementos dos desenhos e suas palavras eram transcritas na folha.

Para Guimarães (2013), texto e imagem se complementam, conduzindo o leitor a captação de um possível significado prévio. Nesse contexto, as imagens apresentadas pelas crianças, foram consideradas como elementos de expressão individual, ao mesmo tempo em que se constituíam enquanto amostras do funcionamento discursivo-enunciativo da comunidade escolar pesquisada.

Brait (2013) trata da linguagem verbo-visual, considerando-a um enunciado concreto do qual participam de forma igualitária a linguagem verbal e a visual. Corroborando esta ideia, J. Gonçalves (2014a) afirma que "...para a produção de sentidos é indispensável o entrelaçamento das dimensões verbal e visual que constituem o enunciado" (p. 275).

Os desenhos realizados pelas crianças constituíram-se em Protocolos verbo-visuais e foram inspirados em J. Gonçalves (2013), que utilizou em seus estudos pós-doutoriais, protocolos teatrais verbo-visuais, a fim de compreender os sentidos das práticas teatrais para alunos do curso de Produção Cênica da UFPR, e enfatizou que os protocolos constituem um modo de dizer e, consequentemente, de produzir sentido sobre uma prática que acontece em contextos de educação (J. Gonçalves, 2014b). Assim, foi possível observar que a contribuição da dimensão verbo-visual se encontra na gama de possibilidades de produção de sentido e também de produção do próprio discurso.

Olhar para a produção de sentidos constitui-se também em exercício dialógico, onde estão em jogo as vozes do pesquisador, dos autores das materialidades analisadas, da teoria que embasa a pesquisa, do leitor que debruça um olhar para a investigação, e ainda de todas as outras vozes que constituem as diferentes interlocuções possíveis na e a partir da investigação (J. Gonçalves, 2013: 115).

Assim, o *corpus* da pesquisa considerou o texto em dimensão verbo-visual, analisando a produção de sentidos pelos alunos, relacionando-a às observações dos enunciados performativos das crianças.

Para realizar a análise foi necessário relacionar os pressupostos dos Estudos da Performance à luz de uma perspectiva discursiva de enfrentamento da linguagem: a Análise Dialógica do Discurso.

2. Performance: alguns pressupostos

Os sujeitos criam sentidos por meio dos atos criados pelos enunciados. Os enunciados, refletidos no corpo, tornam-se gestos que efetivam uma *práxis* enunciativa do corpo como estrutura e acontecimento no âmbito social. Desta forma, os gestos são discursivos e atuam em um corpo constantemente afetado pelo mundo e, portanto, podem criar sentidos que colaborem no processo de significação dos sujeitos.

A linguagem pode ser considerada como organizadora do pensamento e planejadora da ação, além de produto da vida social. Mas é importante entender, de acordo com Campos (2015) que "...a linguagem não é suficiente por si só, mas requer vozes e linguagens múltiplas, de modo que traz o objeto da representação" (p. 137).

A forma de exteriorizar essas ações pensadas individualmente ocorre, sempre, por meio da ação corporal. Através do corpo material é que as relações dialógicas ocorrem de fato, pois a consciência de cada sujeito habita no corpo que o constitui. A concepção de corpo, neste artigo, concorda com Breton (2016), para quem o corpo é o fio condutor das relações sociais com o mundo, sem o qual não existiria o homem, sendo a existência humana mediada pela performance corporal. Nasce o corpo, e esta é a primeira condição para que o sujeito se torne alguém no mundo. Breton (2016) afirma que "Cada sociedade, no interior de sua visão de mundo, delineia um saber singular sobre o corpo: seus elementos constitutivos, suas *performances*, suas correspondências, etc. Ela lhe confere sentido e valor" (p. 8).

O sentido ideológico em Bakhtin (em Bom, 2013) está presente fora do homem, no espaço social, de forma que o corpo no uso da linguagem reflete uma realidade e refrata outra. Sem ideologia, o corpo deixa de ser um signo e passa a ser apenas um corpo biológico, no sentido mais genuíno da palavra. Portanto, é importante que esse corpo não seja: "... visto como a massa corporal que carrega não apenas um arcabouço feito de ossos, músculos, órgãos e pele, mas um arcabouço de saberes históricos os quais o tomam como objeto e dizem o que é o corpo e qual a minha relação com ele. O corpo como materialidade discursiva que permite o reconhecimento do outro e de mim" (Paraguassu, 2013: 7).

O corpo é condição do homem, faz parte de sua identidade e por meio dele ocorrem suas relações

com o contexto social. Segundo Castro, “O corpo, afinal, é dotado de uma corporeidade, que não é apenas o discurso sobre um corpo, mas é também sua presença, um discurso que se faz no corpo” (Castro, 2015: 39 y 40). Moldado para identificações, assimilações e adaptações, a projeção junto ao corpo do outro dinamiza lógicas de pertencimento e aceitação. Nas palavras de Hall (2005):

...o sujeito assume identidades diferentes em diferentes momentos, identidades que não são unificadas ao redor de um “eu” coerente”, dando a entender que a identidade e subjetividade são fluidas e modificadas continuamente devido às diferentes significações culturais que surgem diariamente (...) à medida em que os sistemas de significação e representação cultural se multiplicam, somos confrontados por uma multiplicidade desconcertante e cambiante de identidades possíveis, com cada uma das quais poderíamos nos identificar (p. 13).

A vida cotidiana é o espaço de transições, sendo permeada por sons, vozes e movimentos, e quando os signos do cotidiano são aproximados do corpo, permitem as relações e transmissões de sentidos inerentes ao sujeito e aos espaços. Assim, o corpo é impregnado de sentidos e valores.

A vida cotidiana é assim revestida pelas qualificações que nós atribuímos às pessoas pelas quais nós cruzamos. Um halo emocional atravessa todas as trocas e apoia-se nas entonações de voz, na qualidade da presença, nas maneiras de ser, nas encenações da aparência etc. (Breton, 2016: 123).

O corpo se enuncia através do ser e do agir, dizendo o que as palavras, por vezes não podem ou não conseguem. Icle (2010), ao tratar das questões de enunciação e discursos entre os sujeitos e corroborando com a ideia de um corpo expressivo, cita o pesquisador Erving Goffmann⁶, que por meio de suas pesquisas, observou que as interações sociais não precisam ser verbalizadas, podendo ser expressas por meio de enunciados corporais, gestos performados de acordo com os objetivos da vida cotidiana.

Assim, surge no diálogo tecido da relação linguagem-corpo, a performance, que precisa ser considerada como o conjunto de ações realizadas pelos sujeitos na vida cotidiana, conscientes ou não, sendo a mesma entendida de maneira lúdica, construída e processual. A performance é uma experiência coletiva, que convoca os sujeitos a se conhecerem.

⁶ Erving Goffmann (1922-1982): sociólogo e cientista social. Analisou as interações sociais dos sujeitos utilizando linguagem, gestos e verbalização. O autor expandiu o termo performance no campo da representação do eu na vida cotidiana, na qual afirma que o mundo é um palco e os seres humanos são atores que performam a todo momento a fim de se representar para outros.

Conte e Pereira (2013) elucidam que como experiência compartilhada, a performance propicia o encontro de muitas vozes contrastantes, um jogo de relações alteritárias que modifica os seres humanos, construindo novos valores. M.B. Gonçalves (2016), ao estudar a performance no contexto da formação de professores, afirma que o corpo precisa ser reconhecido como signo, imerso em uma cultura que contém o posicionamento dos sujeitos diante da vida – a posição-sujeito, conceito advindo da Análise do Discurso de linha Francesa. O signo, enfrentado teoricamente pela ótica discursiva, constitui-se agente produtor de significações e do ato responsável abrigado pelas diferentes situações de comunicação.

A vida cotidiana requer a aprendizagem de comportamentos culturais e atuação nos *papéis sociais* da vida. Os sujeitos performam todos os dias, mesmo que não tenham tal percepção de si mesmos. É na relação com o mundo estereotipado, apreendido, que os sujeitos entram em contato com o que significa ou lhes é sugerido a respeito se de ser (tornar-se) homem, mulher, criança, aluno, filho, etc, o que implica diretamente nas formas de expressão que se apresentam no performar do cotidiano.

A maioria das situações da vida diária é composta de rituais, como acordar, almoçar, falar com as pessoas etc. A performance está tão presente no corpo, nas enunciações e discursos dos indivíduos, que muitas vezes não é simples distinguir o que são hábitos, rotinas, rituais etc. Schechner (em Ligiero, 2012) afirma que “os rituais humanos carregam significados. O que são exatamente esses significados depende da prática ritual específica, da cultura, religião, sociedade ou grupo familiar específico” (p.62). Empreender, portanto, uma ciência da performance em sua aplicação ao campo da pedagogia, consiste em compreendê-la na interdisciplinaridade que a constitui e que: “...é, com efeito, traço marcante da produção sobre e com o conceito de Performance, pois tais teorizações buscaram na Antropologia em especial, e em outras disciplinas de forma mais abrangente, a noção de *limen* como possibilidade por intermédio da qual se dá visibilidade a essas zonas indiferenciadas” (Gonçalves & Pereira, 2018: 13 y 14).

O propósito de uma expressão ou de um sentido que se quer expressar poderia ser compreendido por meio da performance, de um corpo em uma enunciação, sendo espaço de representação e atuação. Uma Educação Performativa não pode prescindir do fato de que a conversão do corpo em signo é o foco da produção de sentidos na interação com o outro, se tornando parte primordial na comunicação.

À performance interessa o conhecimento educacional que toma a escolaridade do corpo como

ponto de partida e a compreensão da Pedagogia Performativa como uma teoria que pode ser plenamente integrada e estudada do início ao fim do processo de aprendizagem (J. Gonçalves & M. Gonçalves, 2018: 141).

Desse modo, sob a luz das relações sociais, os sentidos são produzidos e a performance (por meio do corpo), os traduz ao emití-los. Schechner (2006) nos alerta que os estudos da performance investigam, como centralidade, a experiência humana. É por isso que a proposição dos estudos da performance interessa-se pela remodulação e ressignificação dos sujeitos, a partir das formas como suas marcas identitárias revelam narrativas e papéis sociais de corpos que exercem funções e ocupam lugares. A fronteira entre arte e vida, assumida pelo campo dos estudos da performance⁷, pode se configurar, portanto, como espaço de resistências, diferenças e vozes sociais.

De acordo com Pitches (2011), pensar, falar, ouvir, assistir, dormir, andar, trabalhar, brincar etc. são experiências possíveis por meio dos corpos. Dessa forma, pode-se entender que a linguagem se dá na performance e que esta sintoniza palavra, enunciado, discurso, voz, corpo e gestualidade. A voz está no corpo, sendo este o condutor onde se inscrevem todos os movimentos, gestos e sensações de toda narrativa. A linguagem da voz se materializa na linguagem corpórea por meio da performance. O corpo compreendido em sua acepção voltada à performance é um corpo ao mesmo tempo produtor e receptor de sentidos, o que obriga o pesquisador a enfrentar teoricamente o campo do discurso, esta arena teórico-prática de lutas e embates que constituem a interação humana.

3. Perspectiva dialógica

A perspectiva bakhtiniana considera a linguagem como uma atividade que tem como princípio fundador a interação entre interlocutores por meio do diálogo, sendo este produto da vida social e presente em todas as atividades humanas. “É pela linguagem que o homem se constitui enquanto subjetividade, porque abre o espaço para as relações intersubjetivas e para o reconhecimento recíproco das consciências” (Brandão, 2011: 268).

Os sujeitos são seres sociais, constituídos por valores que em contato com o mundo, produzem sentidos. Não se pode pensar o homem fora de suas relações sociais, pois o indivíduo não existe

⁷ Não nos debruçamos, neste artigo, sobre a questão da performatividade na educação, que hoje pode ser discutida a partir de diferentes prismas e teorias. Sugerimos, porém, a leitura de dois excelentes trabalhos sobre o tema: Tuillang (2013) e Silvestrin (2014).

fora da alteridade, sem relacionar-se com os outros. Para Bakhtin (em Paraguassu, 2013; Dahlet, 2011), a linguagem é repleta de signos, sendo estes vivos, variáveis e flexíveis.

A interação social se dá por meio destes signos, que são fragmentos materiais da realidade. Scorsolini-Comin e Santos (2010) afirmam que “o signo, como algo cravado no ser humano, possui uma realidade não apenas objetiva, mas corporificada, em que dinamiza, problematiza e tenciona o humano em sua ebulação de significados” (p. 754).

A significação, de acordo com Machado (2011b), ocorre por meio da interação entre os sujeitos. Essas relações se formam quando dois ou mais enunciados se colocam em situação de diálogo. Assim, a enunciação é o produto da interação social, que possui significação e produz sentido.

Bakhtin (2011) afirma que “viver significa participar do diálogo: interrogar, ouvir, responder, concordar, etc. Nesse diálogo o homem participa inteiro e com toda a vida: com os olhos, os lábios, as mãos, a alma, o espírito, todo o corpo, os atos” (p. 348).

As relações dialógicas estão atreladas a linguagem, sendo o signo ideológico componente indispensável da interação discursiva (Volóchinov, 2017). Nesse sentido, importa pensar que: “A ideologia no Círculo bakhtiniano, remete aos interesses de um grupo social ou uma classe, e isso se verifica em todos os campos das relações sociais (...) a ideologia é concebida, nesse contexto, como um conjunto de valores e interesses de determinado grupo social ou classe e é inerente ao signo. A linguagem não pode ser vista de fora da ideologia e é o fator primordial de constituição da consciência do sujeito” (Lima, 2014: 302).

O sujeito é considerado um ser inacabado, necessitando relacionar-se com o outro para que este lhe dê o acabamento. O sujeito se constitui por meio dos outros, o que enriquece sua individualidade. É possível compreender, desta forma, a singularidade e a insubstancialidade do lugar do sujeito no mundo, além de perceber a importância de vivenciar o outro e colocar-se no lugar dele.

A educação, pensada em perspectiva bakhtiniana, seria uma experiência humana nas suas dimensões epistemológica, ética e estética, que considera o outro como prioridade (Kramer, 2013). Segundo Freitas (2011b): “Bakhtin não se detém explicitamente sobre questões da Educação. Mas toda a sua teoria, ao enfatizar a importância do social, do outro, da cultura, colocando a linguagem como um eixo central e desenvolvendo categorias como interação verbal, dialogia, polifonia, trazem

implicações para o campo pedagógico. Ele não inaugura uma metodologia, mas conduz a uma nova visão de mundo, que se revela numa forma outra de olhar a educação" (Freitas, 2011b: 146 e 147).

Goulart (2013) corrobora ao afirmar que Bakhtin defendia que a escola é um dos lugares de viver a transformação ideológica; lugar de um conflito tenso pela circulação de diferentes pontos de vista verbais e ideológicos. Bakhtin e o Círculo não eram adeptos a teorias fechadas, inflexíveis, ao contrário, acreditavam na efetividade das relações dialógicas em um mundo plurivocalizado, onde é necessário que as vozes dos indivíduos sejam ouvidas, o que se busca, neste artigo, em sua próxima seção, dedicada à descrição e análise de uma amostra de dados da pesquisa.

4. Corpo, performance, educação: um olhar para o que dizem as crianças

Os dados da pesquisa contêm possibilidades de análise que não caberiam em um artigo científico. Optou-se, dessa forma, pela descrição de quatro protocolos verbo-visuais confeccionados pelas crianças, seguidos de análises e reflexões que pudessem interessar ao escopo temático do presente texto: as relações entre corpo, discurso e performance.

O primeiro deles, ao qual se nomeou *Brincando*, retrata o espaço da aula de Educação Física (quadra), com riqueza de detalhes. A criança autora estabeleceu como sentidos das aulas de Educação Física, o momento em que vai para a quadra participar de atividades que convocam o movimento, o corpo e suas possibilidades⁸ por meio de brincadeiras com os seus colegas. Seu discurso revela as relações de poder existentes na escola, ao colocar em primeiro plano a imagem da professora que dita as regras, as quais os alunos devem obedecer e incorporar às suas práticas. Os alunos, no protocolo *Brincando*, aparecem dentro do espaço das linhas da quadra, o que dialoga diretamente com as observações do programa performativo: quando alguma criança "esquecia" e ultrapassava as linhas demarcadas, os próprios colegas cobravam: "Ei, aí não pode! Professora, olha ele lá, saiu da linha!". No protocolo verbo-visual, a criança autora demonstra, na prática, a restauração de comportamentos de uma cultura escolar (Pineau, 2013), denunciando, de certa forma, performances escolares "impostas" socialmente, pelo sistema de escolarização (ao qual estamos todos, estudantes e docentes, submetidos) como verdadeiras e corretas.

No protocolo intitulado *Quadra*, por sua vez, há a representação do contexto regrado das aulas

⁸ Para pensar as possibilidades do corpo da criança em contexto educacional, sugerimos a leitura do artigo de J. Gonçalves, Koehler e M. Gonçalves (2018).

como um acontecimento que se realiza por uma perspectiva de organização, de ritual. Segue-se um "ritual", em todas as aulas para se chegar à quadra – fila, silêncio, tempo – e a criança autora destacou essa forma estanque e higienizada, enunciando verbalmente: "A gente estava indo para a quadra". Aqui podemos dialogar com a noção de ritual, advinda do campo dos estudos da performance (Ligiéro, 2012), para compreender de que forma a escola se apropriou de determinados rituais, o que implica diretamente na pedagogia dos corpos que nela interagem, se desenvolvem e atuam.

A produção de sentidos se voltou para a organização constitucional da escola, que acaba se refletindo nas aulas de Educação Física, mesmo que o espaço onde estas aulas acontecem não seja uma sala de aula com quatro paredes e carteiras enfileiradas. Breton (2016) também afirma que a existência coletiva se firma sobre um emaranhado de rituais que regem as relações entre indivíduos e o mundo, o que nos adverte quanto à necessidade de estudar o corpo na escola em suas mais variadas formas e dimensões de comunicação. Além deste ponto, há a separação de meninos e meninas nas filas, o que, discursivamente, marca os sujeitos em suas trajetórias e modos de vivenciar suas relações.

No protocolo *Cantando*, a criança autora apresentou atividades físicas diferenciadas e nomeou seus colegas. Os corpos aparecem livres, felizes e dentro do contexto de brincadeira, demonstrando grande repertório de movimentações corporais. Não houve representação de alunos sentados, presos a uma carteira, mas pulando, correndo, dançando, etc. Assim, percebe-se que a produção de sentidos neste protocolo quanto a Educação Física se relaciona com jogos, brincadeiras e atividades corporais, sem delimitação de um lugar próprio para a enunciação. Volóchinov (2017), ao discutir a ciência das ideologias, destaca a importância da noção de signo ideológico, anunciada anteriormente, que perpassa a interação dando à comunicação humana a possibilidade de sentido. Ao remontar à significação em seu aspecto constitutivo das relações entre os sujeitos, é possível afirmar que a escola gera uma série de signos carregados de ideologia, que podem fazer toda a diferença na performance dos seus sujeitos e, consequentemente, na forma como constroem suas corporeidades e seus discursos (verbais, visuais, imagéticos).

A perspectiva bakhtiniana não se refere estritamente ao corpo, mas tece relações com o mesmo, uma vez que para a linguagem humana ser observada nas relações cotidianas, necessita do corpo para expor o que está intrínseco nos sujeitos.

"Em Bakhtin, o sujeito é singular e essa singularidade passa pelo corpo. É o corpo aquilo que permite as experiências efetivas e a minha atitude avaliativa em relação ao objeto" (Paraguassu, 2013: 4).

O corpo permite que os sujeitos se revelem ao mundo e aos outros, o que ocorre por meios diversificados de formas, como enunciações verbais e corporais, por exemplo (Hall, 2005). Tais movimentos/gestos do corpo constituem o ato comunicativo, enunciados em performance. Aqui, podemos retomar a relação entre discurso e performance, discutida por J. Gonçalves & M. Gonçalves (2018). Assim, a pesquisa se voltou para a performance compreendendo-a como o conjunto das ações mais simples da vida, da ordem do dia a dia. A ideia de performance contribui, desse modo, para se (re)pensar o corpo como parte integral do ensino.

As crianças representadas nos dados que compuseram este estudo, foram representadas em movimentos e momentos dos mais variados: brincadeiras em aula, apropriação de materiais e/ou enunciados performativos como cantar, por exemplo (uma ação não prevista no programa performativo, mas representada uma das crianças).

A relação com a liberdade na escola também pôde ser investigada a partir dos protocolos analisados. Os desenhos, acompanhados sempre de discursos explicativos, faziam referências a jogos e brincadeiras que podem ser realizadas com ou sem a presença do professor. É o que se verificou no protocolo que recebeu o nome de *Liberdade*.

As aulas de Educação Física, acompanhada de outras disciplinas que tem uma relação direta com a pedagogia do corpo, como as Artes Cênicas (Dança, Teatro, Circo), contém em seu amplo espectro de possibilidades, uma resposta ao grito silencioso que assombra a escola contemporânea. Os dados aqui descritos e analisados remetem a conclusões não muito animadoras do ponto de vista de tais possibilidades. O programa performativo realizado para esta pesquisa não conseguiu sair do lugar comum e esperado, ou seja, no discurso das crianças, o que impera é a escolarização como marca tatuada em seus corpos. Tatuagem esta que não é de tão fácil remoção, pois uma vez imerso no universo das regras escolares e dos mandamentos voltados a uma obediência silenciosa, os vestígios da crueldade contra os corpos se instauram e passam a ser reproduzidos - nos discursos, nas práticas, nas performances.

(In)conclusões

Como Bakhtin e o Círculo já haviam alertado, os sentidos não são únicos, são produzidos de acordo com as vivências e relações dialógicas dos sujeitos.

Do mesmo modo, as análises resultantes da presente pesquisa não se encontram limitadas ou encerradas. A sugestão possível é a de que pesquisadores se debrucem com mais afinco para as questões relacionadas ao corpo, mas não apenas no âmbito dos textos teóricos e do academicismo que não chega à escola. A intelectualidade sobre o corpo pouco afeta as relações nas quais o corpo, especialmente o das crianças, é constituído. Por isso, não se justifica falar de performance, de discurso ou de linguagem, a partir de um lugar isolado e descolado dos contextos educacionais.

Ao mergulhar na escola e dar voz às crianças, esta pesquisa deu visibilidade, também, a contextos não escolares, que faziam parte das vivências familiares das crianças, como casa, igreja e/ou casas de amigos e parentes. Essas materialidades dialogam com as outras no sentido de apresentarem o contexto relacional, ou seja, sempre havia o outro, não havia sujeitos sozinhos, o que ressalta a importância da investigação das relações sociais.

A escola é o lugar propício para que as crianças percebam seus próprios corpos como brinquedo, como potencialidade. O que fica do convívio escolar, no fim das contas, são as relações, ou seja, a forma como cada indivíduo foi instigado a participar, em comunidade e com seu corpo, de um movimento discursivo que ultrapassa as questões de ensino e aprendizagem.

Compreende-se assim, que há certa necessidade de que a escola como um todo procure caminhos para compreender os corpos escolares e o que estes corpos, especialmente os das crianças, insistem em dizer por meio de seus enunciados, de suas performances, a fim de que seja possível vislumbrar, no ambiente escolar, corpos integrais, felizes, abertos e sorridentes.

Pode parecer que estejamos finalizando esse texto com uma certa medida de utopia, talvez destoante do rigor teórico-metodológico esperado pela ciência. Mas em tempos entre e pós-pandemia, nos quais a ciência se apresenta, mais do que nunca, como a única salvação para que nossos corpos voltem a interagir livremente pelas ruas das cidades (pelos escolas), é urgente e humano que ofereçamos a nós, professores, estudantes e demais agentes do espaço escolar, algumas doses de esperança!

*Eu quero viver algo novo
Faz meu coração arder de novo
Fazendo todo medo desaparecer
Trazendo sobre mim um novo amanhecer
(Kemuel)⁹*

.(Fragmento da canção Algo Novo, Kemuel (2020)

Referências

- Amorim, M. (2004) *O pesquisador e seu outro*. São Paulo: MUSA.
- Bakhtin, M. (2011) Estética da criação verbal. 6º ed. São Paulo: Editora WMF Martins Fontes, 2011.
- _____. (2017) "Por uma metodologia das ciências humanas". In: Notas sobre literatura, cultura e ciências humanas/Mikhail Bakhtin; organização, tradução, posfácio e notas de Paulo Bezerra; notas da edição russa de Serguei Botcharov. São Paulo: Editora 34.
- Bom, F. C. (2013) "A domesticação do corpo lúdico infantil". Anais, V SIMPOF. Campus universitário de Tubarão. Pg 1 -10. Disponível em <http://linguagem.unisul.br/paginas/ensino/pos/linguagem/eventos/simpof/artigos_v%20sfp/Francine_de_Bom.pdf> Acesso em 16 jun 2015.
- Brait, B. (2013) "Olhar e ler: verbo-visualidade em perspectiva dialógica". Revista Bakhtiniana. São Paulo: v. 8, n. 2, p. 43 – 66. Disponível em <<http://www.scielo.br/pdf/bak/v8n2/04.pdf>> Acesso em 25 abr 2016.
- Brandão, H. N. (2011) "Escrita, leitura, dialogicidade". In: Brait, B. Bakhtin Dialogismo e construção do sentido. 2ª ed. rev, p. 265 - 273. Campinas, SP: Editora Unicamp.
- Breton, D. L. (2016) Antropologia do Corpo. Petrópolis, RJ: Editora Vozes.
- Campos, M. I. B. (2015) Questões de literatura e estética: rotas bakhtinianas. In: BRAIT, B. - Org. Bakhtin Dialogismo e Polifonia. São Paulo: Editora Contexto.
- Castro, D. (2015) "Corpo à deriva: pensando diferença e identidade sob a perspectiva da cultura da presença". Vozes e Diálogos. v. 14. n. 1. p. 32-42. Disponível em: <<https://siaiap32.univali.br/seer/index.php/vd/article/viewFile/7363/4533>> Acesso em 28 jul. 2020.
- Conte, E. e Pereira, M. De A. (2013) "Pedagogia da performance: da arte da linguagem à linguagem da arte". In: PEREIRA, M. De A. - Org. Performance e Educação: [des]territorializações pedagógicas. Santa Maria, RS: Editora UFSM, p. 95 -113.
- Dahlet, V. (2011) "A Entonação no Dialogismo Bakhtiniano". In: BRAIT, B. Bakhtin Dialogismo e construção do sentido. 2ª ed. rev, p. 249 - 264. Campinas, SP: Editora Unicamp.
- Farah, M. H. S. (2010) "O corpo na escola: mapeamentos necessários". Paideia. v. 20. n. 47. p. 401-410. Disponível em: <<https://www.scielo.br/pdf/paideia/v20n47/a12v20n47.pdf>>. Acesso em 28 jul. 2020.
- Freitas, M. T. de A. (2011a) "Nos textos de Bakhtin e Vigotski: um encontro possível". In: Brait, B. Bakhtin Dialogismo e construção do sentido. 2ª ed. rev, p. 295 - 314. Campinas, SP: Editora Unicamp.
- _____. (2011b) "Bakhtin e a psicologia". In: Faraco, C. A.; Tezza, C.; Castro, G. de - Org. Diálogos com Bakhtin. 4ª ed. Curitiba: Editora UFPR. p. 141 - 159.
- Gonçalves, J. (2013) "Protocolos teatrais verbo-visuais: produção de sentidos para a prática teatral universitária". Bakhtiniana: Revista de Estudos do Discurso, 8(2), 106-123. <https://dx.doi.org/10.1590/S2176-45732013000200007>
- _____. (2014a) "Círculo negro: o discurso teatral em perspectiva dialógica". In: Brait, B; Magalhães, A.S. Dialogismo: Teoria e(m) Prática. São Paulo: Terracota.
- _____. (2014b) "Verbo-visualidades e teatralidades em diálogo: produção de sentidos para o conhecimento em arte e a partir da arte". Revista Lusófona de Educação. Lisboa, Portugal: n.28, p. 87 - 100, 2014. Disponível em: <<http://revistas.ulusofona.pt/index.php/rleducacao/article/view/4921>> Acesso em 25 abr 2018.
- Gonçalves, J. & Gonçalves, M. (2018) "Teatralidade e Performance na pesquisa em Educação: do corpo e da escrita em perspectiva discursiva". Educar em Revista, 34(67), 139-155. <https://dx.doi.org/10.1590/0104-4060.56081>
- Gonçalves, J. & Pereira, M. A. (2018) "Teatralidade, Performance e Educação". Educar em Revista, 34(67), 13-20. <https://dx.doi.org/10.1590/0104-4060.56133>
- Gonçalves, J., Koehler, R., & Gonçalves, M. (2018) "Teatro e Performance na Educação Infantil: [cor]possibilidades para uma educação sensível". Revista Teias, 19(52), 121-136. Disponível em: <<https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/revistateias/article/view/29255>> Acesso em 27 jul. 2020.
- Gonçalves, M. B. (2016) "Performance, Discurso e Educação: (re)construindo sentidos de escola com professores em formação na Licenciatura em Educação do Campo" – Ciências da Natureza. Tese de doutorado. Programa de Pós-Graduação em Educação. Curitiba: Universidade Federal do Paraná.
- Goulart, C. M. A. (2013) "Política como ação responsável: breve ensaio acerca da educação e arte". In: Freitas, M. T. de A. Educação, Arte e Vida em Bakhtin. Belo Horizonte: Ed Autêntica, p. 69 – 94.
- Guimarães, E. (2013) "Linguagem verbal e não verbal na malha discursiva". Revista Bakhtiniana. São Paulo: n.8, v.2, p. 124 – 135. Disponível em <<http://revistas.pucsp.br/index.php/bakhtiniana/article/view/13967/12917>>

- Acesso em 25 abr 2016.
- Hamera, J. (2005) "Exposing the pedagogical body: protocols and tactics". In: BRYAN, A. et alli. Performance theories in education: power, pedagogy, and the politics of identity. Mahwah, N.J: L. Erlbaum Associates. p. 63 - 80.
- Hall, S. (2005) A identidade cultural na pós-modernidade. 10. ed. Rio de Janeiro: DP&A. 102p.
- Icle, G. (2010) "Para apresentar a performance à Educação". Educação e Realidade. Porto Alegre: v. 35, n. 2, p. 11 – 22. Disponível em <<http://seer.ufrgs.br/educacaoerealidade/article/view/15861/9473>> Acesso em 08 set 2015
- Kemuel (Marx, D.; Tolentino, H.; Beresix) (2020) Algo Novo. Single de Kemuel. Sony Music Entertainment Brasil Ltda.
- Kramer, S. (2013) "A educação como resposta responsável: apontamentos sobre o outro como prioridade". In: FREITAS, M. T. de A. - Org. Educação, Arte e Vida em Bakhtin. Belo Horizonte: Ed Autêntica, p. 29 – 48.
- Ligiéro, Z. (2012) Performance e Antropologia de Richard Schechner. Rio de Janeiro: Editora Mauad.
- Lima, S. M. M. (2014) "A voz materna em Grande sertão: veredas". In: Brait, B; Magalhães, A. Dialogismo: Teoria e(m) Prática. São Paulo, Terracota, p. 299 – 316.
- Machado, I. A. (2011a) "Os gêneros e a ciência dialógica do texto". In: Faraco, C. A.; Tezza, C.; Castro, G. de - Org. Diálogos com Bakhtin. 4^a ed. Curitiba: Editora UFPR, p. 193 – 230.
- _____. (2011b) "Os gêneros e o corpo do acabamento estético". In: Brait, B. Bakhtin Dialogismo e construção do sentido. 2^a ed. rev, p. 131 - 148. Campinas.
- Paraguassú, A. C. M. (2013) "O sujeito e o seu corpo no discurso pedagógico: aberturas para uma reflexão epistemológica". Anais do SILEL. v. 3, n. 1, Uberlândia: EDUFU. Disponível em <http://www.ileel.ufu.br/anaisdosilel/wpcontent/uploads/2014/04/silel2013_435.pdf> Acesso em 20 jun 2015.
- Pineau, E. L. (2013) Pedagogia crítico-performativa: encarnando a política da educação libertadora.
- Tradução de: Pereira, M. de A.; HEUSER, M. D. In: PEREIRA, M. De A. - Org. Performance e Educação: [des]territorializações pedagógicas. Santa Maria, RS: Editora UFSM, p. 37 – 58. Título original: Critical performative pedagogy: fleshing out the politics of liberatory education.
- Pitches, J; Popat, S. (2011) "Introduction". In: Pitches, J. Performance Perspectives: A critical introduction. London: Macmillan education palgrave, p. 1 - 55.
- Schechner, R. (2006) "What is performance?" In: Schechner, R. (2006) Performance Studies: an Introduction. New York & Londres: Routledge, p. 28-51.
- Scorsolini-Comin, F; Santos, M. A. (2010) "Bakhtin e os processos de desenvolvimento humano". Revista Brasileira Crescimento e Desenvolvimento Humano. Ribeirão Preto, v. 20, n. 3, p. 745 – 756. Disponível em <www.revistas.usp.br/jhgd/article/download/.../22068> Acesso em 16 jun 2015.
- Silvestrin, J. M. P. (2014) Perform(atividade) na escola: reflexões sobre gênero na educação física. Dissertação (Mestrado) – Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Desportos, Programa de Pós-Graduação em Educação Física, Florianópolis. Disponível em <<https://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/130875>> Acesso em 28 jul. 2020
- Springgay, S. e Freedman, D. (2007) "Introduction: On Touching and a Bodied Curriculum". In: Freedman, D. y Springgay, S; Curriculum and the Cultural Body. New York: Peter Lang, p. xvii- xxvii.
- Tuillang, Y. (2013) "De normas y palabras: para pensar la escuela en clave performativa". Praxis & Saber, 4(7), 103 - 118. Disponível em: <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/praxis_saber/article/view/2051> Acesso em 28 jul. 2020.
- Volóchinov, V. (Círculo de Bakhtin). (2017) Marxismo e filosofia da linguagem. Problemas fundamentais do método sociológico na ciência da linguagem. Tradução, notas e glossário de Sheila Grillo e Ekaterina Vólkova Américo. Ensaio introdutório de Sheila Grillo. São Paulo: Editora 34.

Citado. GONÇALVES, Jean Carlos y DE OLIVEIRA FELSKY MELLO, Mariana (2020) "Corpo, performance e educação: um estudo em perspectiva dialógica" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 30-39. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/476>

Plazos. Recibido: 17/07/2020. Aceptado:03/09/2020

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
Nº34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 40-50.

Do corpo objeto ao corpo atlético: apontamentos sobre o futebol de mulheres

From body as an object to the athletic body: notes on female soccer

Lílian Pereira da Silva*

Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil.
pereira.liliansil@gmail.com

Maria Isabel Brandão de Souza Mendes**

Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil
isabelbsm1@gmail.com

Resumo

Este estudo tem como objetivo discutir aspectos socioculturais que contribuem com a construção do corpo no futebol de mulheres. Trata-se de uma pesquisa qualitativa a qual se embasa na abordagem fenomenológica, que interpretou as falas de 15 jogadoras de futebol do Cruzeiro Futebol Clube, por meio de uma entrevista semiestruturada. Ao discutir como estas jogadoras constroem seus corpos no futebol de mulheres, observamos que as compreensões de corpo podem ser ampliadas nas relações e nos diálogos entre os sujeitos. E que além disso, os corpos carregam em si inúmeras percepções, tais como corpo ferramenta, corpo físico e corpo atlético, as quais são subjetivas e inacabadas e ora se referem de forma semelhante aos discursos disseminados socialmente, ora divergem de tais conceitos.

Palavras-chave: Futebol; Mulheres; Corpo; Práticas Corporais; Educação Física.

Abstract

This study aims to debate sociocultural aspects that contribute to body construction on female soccer. A qualitative research based on a phenomenological approach was used to evaluate 15 female soccer players from Cruzeiro Futebol Clube, through a semi-structured interview. From the discussion about how these players build their bodies in female soccer, it was observed that the comprehensions of the body can be broader in relationships and dialogues between individuals. In addition, bodies carry in themselves multiple perceptions, such as the body as a tool, the physical and athletic body. These perceptions are subjective and incomplete, sometimes they relate with socially disseminated discourses, sometimes they diverge with such concepts.

Keywords: Soccer; Women; Body; Body practices; Physical education.

* Mestra em Educação Física pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN), Brasil.

** Doutora em Educação pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte e Pós-doutora pela Université de Montpellier II. Docente da Graduação e da Pós-Graduação Stricto Sensu do Curso de Educação Física da Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN), Brasil.

Do corpo objeto ao corpo atlético: apontamentos sobre o futebol de mulheres

Introdução

Pesquisas a respeito dos mais diversos significados e representações que o corpo assume nas práticas corporais, em especial, no futebol, têm conquistado um espaço cada vez maior no campo do movimento humano, cultura e educação. Historicamente, a participação da mulher no esporte é entendida e marcada pelo valor estético que é atribuído a ela, e não do ponto de vista atlético (Giarola, 2003; Freitas, 2004; Miquelasso, 2005 e Noronha, 2010).

Na contemporaneidade é possível observar certa espetacularização do corpo da mulher praticante de futebol, espetáculo esse cercado por preconceitos, estereótipos, dificuldades, desvalorização, limitações, discriminações e comparações sociais, o que acaba por incitar discursos infundados que indicam um padrão ideal de corpo a ser seguido, especialmente, pelos praticantes desse esporte.

Considerando esse contexto, é possível afirmar que o futebol não se trata de um processo de assimilação passiva, em que o corpo vai sendo moldado. Pelo contrário, a cultura futebolística, que geralmente é marcada por tensões e resistências, além de satisfações e contentamentos, marca o corpo das praticantes ao mesmo tempo em que é marcada por ele, nele também se constrói e reconstrói esse corpo.

Importante destacar o que denominamos de construção do corpo nesta pesquisa. Percebendo o corpo como forma de ser no mundo, a partir do entendimento de corpo uno e inconcluso, nos debruçamos na obra Fenomenologia da Percepção de Merleau-Ponty (1999) estabelecendo relações com a compreensão de corpo defendida pelo referido autor, uma vez que para ele o corpo não é determinado, pois se modifica constantemente ao estar situado no mundo. Pelo fato de o corpo ser próprio no mundo, ele é construidor de cultura e história, referência da nossa existência, que está em constante construção e reconstrução.

No entanto, apesar dos corpos masculinos e femininos se constituírem nas mais variadas instâncias sociais, parece que é na Educação Física, em especial nas práticas esportivas, que essa distinção é mais evidente. É provável que isso ocorra porque, ainda hoje, tendo como alicerce uma visão de corpo padrão, estereotipado e discriminado a partir das aptidões físicas aceitas socialmente, considera-se a ideia de práticas esportivas indicadas para homens e outras, para mulheres.

Sobre essas diferenças de corpos entre mulheres e homens, Bourdieu (2002), em seu livro sobre a dominação masculina, mostra como essas diferenças vão sendo naturalizadas e como podem ser vistas em atividades cotidianas. Desse modo, o autor destaca que a diferença biológica entre o corpo de homens e de mulheres serve de justificativa natural do que é construído socialmente.

Assim, estudar como as atletas de futebol percebem seu corpo, assume, atualmente, papel de destaque, visto que é crescente o aumento de mulheres envolvidas no esporte. O cuidado com a aparência, o desnudamento do corpo e o uso de artifícios estéticos são conceitos importantes para o entendimento do ser humano enquanto corpo situado no mundo, construidor de cultura e história e para a compreensão de suas diversas formas de se movimentar e atuar no mundo em que vive (Mendes, 2008).

Diante da problemática apresentada, buscou-se compreender aspectos socioculturais que contribuem com a construção do corpo no futebol de mulheres da equipe do Cruzeiro Futebol Clube.¹ Nesse sentido, estabelecemos relações com a compreensão de corpo de Merleau-Ponty (1999), no sentido de discutir como essas jogadoras constroem seus corpos

1 Este artigo é fruto de uma pesquisa de mestrado que aborda a construção do corpo no futebol de mulheres e suas relações com a saúde, cujos sujeitos da pesquisa foram as atletas do Cruzeiro Futebol Clube da cidade de Macaíba/RN. O projeto desta pesquisa foi aprovado pelo Comitê de Ética, por meio do parecer 2.996.433.

no futebol de mulheres. Para Merleau-Ponty (1999), o corpo é a união de significações vividas, não é uma coisa e sequer uma ideia abstrata, e sim, existência intencional e sensível, o qual nos permite considerar as nossas experiências no mundo, a partir da nossa vivência com os entendimentos construídos ao longo de nossas vidas por meio do qual percebemos o mundo.

Adentrando a Fenomenologia

Essa pesquisa se embasa na abordagem fenomenológica. Nesse sentido, primeiramente é necessário entender que:

...ao adotar a fenomenologia como referência metodológica, faz-se necessário incorporar a atitude ancorada na experiência vivida e aberta às aventuras da reflexão. O método fenomenológico é, antes de tudo, a atitude de envolvimento com o mundo da experiência vivida, com o intuito de compreendê-la. Essa posição não é uma representação mental do mundo, mas envolvimento que permite a experiência, a reflexão, a interpretação, a imputação e a compreensão dos sentidos (Nóbrega, 2010: 38).

A Fenomenologia parte da experiência dos sujeitos, considerando os relatos do mundo vida, e assim, neste estudo, possibilita conhecer e entender as significações do corpo da mulher no universo do futebol, através das suas experiências e entendimentos ao longo de suas carreiras/vidas, como “um relato do espaço e tempo, do mundo ‘vividos’” (Merleau-Ponty, 1999:1).

Para Merleau-Ponty (1999), “a fala é um verdadeiro gesto e contém seu sentido, assim como o gesto contém o seu. Para que eu comprehenda as falas do outro, evidentemente é preciso que seu vocabulário e sua sintaxe ‘já sejam conhecidos’ por mim” (p. 249). Nesse sentido, ao utilizar a Fenomenologia, foi possível comparar o conhecimento já existente com as concepções individuais das jogadoras, possibilitando, assim, uma forma de reaprender a ver o mundo do futebol de mulheres.

Desse modo, adentramos o mundo vida dessas jogadoras, acompanhando os treinos e jogos e realizamos uma entrevista semiestruturada com 15 jogadoras que se voluntariaram para participar da pesquisa. O roteiro dessas entrevistas foi feito considerando todos os momentos, etapas e espaços de suas vidas nos quais a prática do futebol era possível, mas também pensando nos significados que o esporte tem para essas mulheres e os motivos para continuar praticando-o. Para evitarmos exposições dos sujeitos, criamos nomes fictícios para cada jogadora utilizando

os nomes das jogadoras que compõe a atual seleção feminina de futebol do Brasil.

As jogadoras que compõem a equipe do Cruzeiro Futebol Clube possuem idades entre 18 e 31 anos, e doze delas estão cursando o Ensino Superior. Dez das entrevistadas se consideram profissionais do mundo da bola, mesmo sem possuírem vínculo empregatício com o clube. Dentre as cinco que não se consideram jogadoras profissionais, quatro possuem emprego formal, sendo uma servidora pública, outra garçonete, uma professora e a quinta e última não está trabalhando no momento. Com relação ao tempo de prática, cinco delas possuem entre 18 e 22 anos, outras cinco de 10 a 13 anos e as cinco restantes entre 2 e 7 anos. As motivações para a iniciação da prática são distintas, das quais se destacam o interesse próprio pelo esporte, incentivo dos pais e amigos e busca por manter uma atividade física regular.

Para a interpretação dos resultados, organizamos as informações colhidas, considerando também os aspectos sensíveis e perceptivos captados durante as observações das práticas, gravações e transcrições das entrevistas a fim de interpretar a experiência dos sujeitos para compreender os sentidos e significados do fenômeno.

Fundamentados no referencial teórico supracitado, discutiremos a seguir como se constrói o corpo no futebol de mulheres a partir das narrativas das jogadoras do Cruzeiro. Sob a justificativa de promover uma melhor compreensão, identificamos as unidades de significados a partir de três compreensões: Corpo Ferramenta; Corpo Físico e Corpo Atlético.

A construção do corpo no futebol de mulheres

O futebol foi caracterizado desde a sua origem como um espaço que reflete a imagem masculina por apresentar como principal característica o emprego de níveis elevados de força, agilidade, habilidade e resistência. Esses atributos não são bem vistos e aceitos no corpo feminino na cultura brasileira (Bourdieu, 1995).

Considerando esse contexto, é válido destacar que o futebol não se trata de um processo de assimilação passiva, em que o corpo vai sendo moldado. Pelo contrário, a cultura futebolística, que geralmente é marcada por tensões e resistências, além de satisfações e contentamentos, marca o corpo das praticantes ao mesmo tempo em que é marcada por ele, nele também se constrói e reconstrói esse corpo.

No estudo de Farias (2009), é perceptível que a aprendizagem do futebol está difusa em diferentes modos de participação na prática social e envolve mais do que técnicas, táticas e regras. E que os valores

nele embutidos e dele derivados estabelecem limites sociais, sobretudo, para a prática feminina. Nesta direção, é-nos válida a colocação de Goellner (2000), ao discorrer sobre o futebol de mulheres, ao afirmar que:

...criado, modificado, praticado, comentado e dirigido por homens, o futebol parece pertencer ao gênero masculino, como parece também ser seu o domínio de julgamento de quem pode/deve praticá-lo ou não. É quase como se à mulher coubesse a necessidade de autorização masculina para tal (...) Ou seja, é um jogo para machos (p. 81).

Nesse contexto, podemos dizer que, nas práticas futebolísticas cotidianas, o corpo não é meramente um objeto mecânico, constituído somente por comandos biológicos, ou como algo separado da mente, mas sim o “meu ponto de vista sobre o mundo” (Merleau-Ponty, 1999: 108), que me situa entre as pessoas, fatos e situações, um corpo pensante que me permite enxergar, perceber e interpretar as diferentes situações existenciais.

Para Merleau-Ponty (1999), o corpo é considerado natural e cultural e vai sendo construído numa relação recíproca com o mundo em que se vive. Outro pensador que traz elementos para se pensar na construção do corpo não somente do ponto de vista biológico, mas também social é (Bourdieu, 1996). Para este autor, a construção do corpo não se limita somente a ser um produto do indivíduo, nem tampouco é fruto somente da sociedade. A construção do corpo é constituída pela relação recíproca entre o individual e o coletivo.

Discutir como as jogadoras constroem os seus corpos não é algo comum nas equipes de futebol. Ao serem questionadas sobre como percebem seu corpo, as entrevistadas demonstraram certa dificuldade em expressar-se a respeito do assunto. Nos estudos de Goellner (2001), Paim e Strey (2004), Giarola (2003), Goellner (2005), Martins e Moraes (2006), Souza (2011), Salvini (2012) e Souza et. al. (2017) o corpo da mulher praticante de futebol é masculinizado, estereotipado e tratado como produto.

A partir das narrativas das jogadoras do Cruzeiro, percebemos variadas compreensões a respeito de como os corpos são construídos no futebol de mulheres, as quais, ora se referem de forma semelhante aos discursos disseminados socialmente, ora divergem de tais conceitos.

Todavia, as compreensões apresentadas acerca do corpo demonstraram que os corpos das jogadoras são construídos e reconstruídos a partir do diálogo entre os corpos, tal como nos aponta Mendes (2013) ao considerar que os corpos “vão adquirindo

multiplicidades através da convivência com outros corpos” (p. 84). A partir disso, emergiram diferentes noções que se expressam em três compreensões, que estão listadas a seguir.

Corpo como ferramenta (Corpo Objeto)

A definição do objeto, nós o vimos, é a de que ele existe partes extras e que, por conseguinte, só admite entre suas partes ou entre si mesmo e os outros objetos relações exteriores e mecânicas, seja no sentido estrito de um movimento recebido e transmitido, seja no sentido amplo de uma relação de função variável (Merleau-Ponty, 1999: 112).

Partimos a nossa reflexão do que foi apontado nessa citação de Merleau-Ponty (1999) para problematizar as compreensões que aqui serão abordadas. Pelo que foi observado, as jogadoras entrevistadas, por vezes não se colocam numa atitude reflexiva ao pensarem sobre a construção do seu corpo no futebol, posto que, ao responderem alguns questionamentos, elas se referem apenas às questões do mundo visível, e não do sensível – sendo que este é por onde apreendemos pelos sentidos o que nos cerca.

A corrente de pensamento do filósofo Merleau-Ponty busca superar o dualismo cartesiano², ele defende a interação entre o pensamento e os sentidos. Tal como apresenta Nunes (2004) quando afirma que o que, eu percebo uma coisa, a que meu corpo se alia, ou seja, eu sou meu corpo e meu corpo está no mundo indivisivelmente.

Numa relação de conhecimento, é preciso adentrarmos no sensível, unindo o sujeito que conhece ao objeto que é conhecido. Assim, a partir das falas, retornamos ao mundo vivido dessas jogadoras, mesmo que suas falas caracterizem o mundo objeto, visto que “a diferença não está na forma de juízo vazio mas no texto sensível que ele põe em forma, perceber o sentido pleno da palavra, que se opõe a imaginar, não julgar, é apreender um sentido imanente ao sensível antes de qualquer juízo” (Merleau-Ponty, 1999: 63), ou seja, buscando compreender o sensível.

2 Conceito apresentado por René Descartes, o qual baseia-se em um dualismo entre corpo e alma. Do latim (*res extensa* – “coisa extensa”) e consciência (*res cogitans* – “coisa pensante”). Para Descartes, o corpo é uma substância material e a mente é imaterial, indivisível, que não possui medida, forma, extensão, peso ou qualquer outro traço que seja característico do corpo. Dessa forma, mente e corpo são compreendidos como substâncias que possuem natureza, realidade e funcionalidade diferentes e que encontram-se separadas, embora interajam entre si (Vanucchi, 2017). Acervo filosófico: Dualismo Cartesiano. Disponível em: <<http://www.acervofilosofico.com.br/dualismo-cartesiano>>. Acesso em 04 de dez 2019.

O corpo é criador de sentidos enquanto Ser no mundo. Pensar nesse corpo nos instala primeiramente uma atitude reflexiva. Nesse contexto, o trecho retirado da obra Fenomenologia da Percepção de Merleau-Ponty (1999) nos direciona à compreensão de uma visão fisiológica mecanicista acerca do corpo, algo que se expressa nas falas das entrevistadas, nas quais alguns elementos dessa construção refletem o dualismo cartesiano.

O corpo da mulher praticante de futebol assumiu diferentes significações na sociedade. Dessa forma, podemos traçar um paralelo com as concepções que o corpo da mulher carregou durante anos, as quais se assemelham com a ideia de corpo como objeto, utilitário, visto como um meio para exercer uma função social, a de gerar e criar os filhos (Goellner, 2003). A esse respeito, Thardié explica que:

Vale lembrar que no início do século XX, o fortalecimento do corpo feminino através da exercitação física era visto como uma maneira de melhor preparar as mulheres para a condução de uma boa maternidade cumprindo, assim, com a máxima de que as mães fortes são as que fazem os povos fortes (Thardié em Goellner, 2005: 144).

Ao serem estimuladas a pensar na forma em que enxergam seu corpo enquanto jogadoras de futebol, evidenciamos em algumas das falas que as atletas percebem o seu corpo como uma ferramenta, uma forma de se alcançar um objetivo, como meio para concretizar suas ações dentro do ambiente esportivo, através dos treinos.

Para Teixeira e Caminha (2013) “é possível entender que a mídia teve um papel importante dos mecanismos de exibição do corpo atlético feminino, de que o mesmo precisa ser forte” (p. 277). Assim, identificamos que há uma referência de corpo enquanto algo que pode ser preparado, treinado para a prática da modalidade, como podemos perceber nos seguintes trechos:

...Eu vejo como uma forma de ferramenta que a gente pode utilizar para fazer tudo que a gente faz no nosso dia-a-dia ... a partir do momento que eu comecei a treinar, treinar e treinar, eu fui conseguindo transformar esse meu corpo pra aquilo que eu queria - que era tipo, ser cada vez melhor no jogo. Então, acho que o corpo mais como ferramenta mesmo (Tamires).

O meu corpo eu o percebo como meu instrumento de trabalho né?! Eu acho que o treinamento que a gente recebe contribui muito pra a construção desse corpo, porque quanto mais eu treino, mais eu preparamo meu corpo

pra poder jogar futebol né, especificamente (Letícia).

A concepção de corpo presente nas falas das jogadoras, o aponta como algo externo a si, como objeto de uso que é transformado e condicionado pelo treinamento com vistas a alcançar o patamar máximo do desempenho, em busca dos melhores resultados e conquistas no esporte.

No entanto, esclarecemos que “quando digo que um objeto está sobre uma mesa, sempre me situo em pensamento na mesa ou no objeto, e aplico a eles uma categoria que em princípio convém à relação entre meu corpo e objetos exteriores” (Merleau-Ponty, 1999: 147). Assim, a partir do exposto, fica evidente que meu corpo não é algo exterior a mim, mas sim o meio pelo qual signifco as coisas ao meu redor. “O percebido comporta lacunas que não são simples ‘impercepções’” (Merleau-Ponty, 1999: 33), ou seja, olhar para outra direção torna possível a ampliação do ser.

Ainda assim, não nos surpreende o fato de a instrumentalização do corpo está fortemente relacionada ao racionalismo, visto que, a medida que nos colocamos enquanto seres racionais, maior é a chance de nos darmos conta das transformações que essa atitude faz aparecer (Gleyse, 2018).

Com isso, destacamos que parte desta pesquisa importa problematizar como a experiência e as memórias servem para debater questões primordiais para a existência humana, que é como o ser se situa no mundo, manifestadas a partir da experiência aos sentidos humanos e à consciência imediata do mundo vivido do futebol dessas jogadoras.

Corpo Físico (Corpo visto pela aparência)

Uma forma de acomodar a permanência das mulheres nestes esportes tem sido o discurso em torno da busca da vaidade e do embelezamento das atletas. Este discurso é uma forma de legitimar a permanência das mulheres possibilitando novas formas de pertencimento a estes esportes que possuem uma identificação com os homens. O discurso do embelezamento é uma forma de ressaltar as características femininas. Por outro lado, o debate de gênero criticou exatamente o posicionamento de valorização das mulheres enquanto atletas em relação à beleza em detrimento de sua performance. Ao adotar o discurso do embelezamento, estaríamos na contramão do debate de gênero? Ou seriam apenas novas apropriações do esporte de confronto pelas mulheres? (Moura et al., 2010: 19).

A abordagem estética do corpo geralmente está associada à aparência. Todavia, consideramos que a estética refere-se aos diferentes sentidos alcançados pelo corpo em movimento, assim utilizamos da perspectiva fenomenológica como caminho para alcançarmos tal entendimento. Desse modo, passamos a considerar a realidade do corpo expressa através dos diferentes discursos produzidos acerca da construção do corpo no futebol de mulheres, buscando perceber como ocorre essa construção.

Construído pelo contexto social e cultural, o corpo é o vetor significativo pelo qual se dá a inerência do corpo no mundo (Le Breton, 2007). Com a bola nos pés, as mulheres driblam fronteiras, obstáculos e preconceito, construindo assim novas formas de ser mulher jogadora de futebol. Para nós, o empoderamento a partir do esporte permite que elas se apropriem de seu-corpo-para-si, relativizando inclusive as amarras estabelecidas socialmente (Souza Júnior, 2018).

Nesse contexto alguns discursos propõem-se a compreender as lógicas corporais e a condição humana a partir da perspectiva de como esses corpos se apresentam e do que representam socialmente. Para Le Breton (2007), “o primeiro constituinte da aparência tem relação com as modalidades simbólicas de organização sob a égide do pertencimento social e cultural do autor (...) Por outro lado, o segundo constituinte diz respeito físico do ator” (p. 77), estes termos despertam sentidos diversificados, os quais identificamos nas falas das jogadoras.

Dentre as significações expostas pelas jogadoras do Cruzeiro, a compreensão da construção do corpo enquanto algo físico se destacou. Talvez seja possível afirmar que isso ocorreu, provavelmente, devido a essa ser a forma “mais popular” de nos referirmos ao nosso corpo cotidianamente, uma vez que “a apresentação física de si parece valer socialmente pelo valor moral” (Le Breton, 2007). A esse respeito, as jogadoras expressam exatamente isso:

Meu corpo enquanto jogadora de futebol, eu vou ser bem sincera ... muito gostosa! porque deixa o corpo da gente top, vai dizer que não é?! Então, com pernão, com bundão, com coxão ... então, eu gosto muito do meu corpo, eu gosto muito do meu corpo (...) (Marta).

Eu percebo meu corpo mais ativo, mais formado ... não sei explicar exatamente como eu vejo o meu corpo, mais alegre, mais saudável, 100% ... Pelos treinos serem muito intensos, a prática do esporte ser muito intensa, ele nos faz atingir, fisicamente né?! um bom patamar (Rafaelle).

Meu corpo se desenvolve mais em músculo,

perde mais gordura ... eu me sinto mais leve, fica melhor até para correr (Andressinha).

As transformações corporais que a prática do futebol causa, como a questão do melhoramento orgânico do corpo, são abordadas como características da prática esportiva. O suor excessivo, o esforço físico, as emoções fortes, os músculos delineados são traços comuns ao universo da cultura física, quando relacionadas à mulher (Trepete, 2011) e são referenciais para a construção do corpo delas.

Como que a robustez muscular e o desenvolvimento de algumas capacidades físicas como a força, resistência, potência, agilidade e a velocidade, por exemplo, fossem construindo esse corpo, na medida em que é treinado, quando passa por uma sequência de treinos específicos do próprio esporte.

Ampliando a compreensão de corpo físico, outra jogadora apresentou uma fala bastante similar às citadas acima, no entanto, ela aborda um ponto que nos chama atenção, que é a questão do crescimento físico versus a feminilidade ao expor que: “*em relação ao meu corpo eu sinto que assim, há as mudanças, porém, sem perder ... eu vejo que tem as mudanças em relação a musculatura, começa a ficar ... a ter um desenvolvimento maior, mas nada que tire minha feminilidade*” (Bia).

A ideia de corpo apresentada indica que a construção do corpo dessa jogadora confronta o que foi constatado nos estudos de Sousa (2009), quando o autor aponta que “a prática de determinados esportes devia ser condizente com a feminilidade esperada socialmente, tendo em vista o olhar discriminatório à masculinização da aparência” (p. 16). A esse respeito, Aldelman (2003) retrata essa compreensão em seu estudo, ao revelar que “o corpo feminino ‘ideal’ é magro e firme, embora não ‘musculoso demais’...” (p. 448).

Esse assunto é debatido por diversos autores, em variados trabalhos, como o de Goellner (2005), Freitas (2007), Vianna (2008), Teixeira e Caminha (2013), Salvini, Souza e Marchi Júnior (2015), Rodrigues (2015) e Rihan (2017), em que por vezes, o fato da mulher praticar um esporte, especialmente o futebol, é visto como contraditório aos indicadores de feminilidade.

Todavia, a partir dos relatos das atletas, é perceptível que as mudanças que o treinamento gera sobre os corpos das jogadoras também contribuem com a forma como elas constroem seus corpos. Tais compreensões reverberam o pensamento exposto por Porpino (2006):

O corpo também se impõe quando descobre sua capacidade de problematizar, de mudar,

de transgredir o já conquistado. Ora se submetendo, ora resistindo, o corpo cria e recria a criação, sendo nova a criação e nova criatura a cada instante na convivência com outros corpos (p. 54).

Desse modo, destacamos que o corpo pode ser compreendido como resultado de nossas vivências e interações com o mundo e com o outrem. E que ao estarmos imersos no mundo através do nosso corpo, é possível redefinir o modo como percebemos esse o corpo através de um processo de construção de novos significados acerca desse corpo. Além disso, percebemos que a influência do imaginário social a respeito do corpo dessas atletas foi tido como menos importante ao se referirem às sensações a transformações ocasionadas pelo futebol.

Corpo Atlético (Resultado do treinamento)

O corpo é alomórfico, é adaptativo e adaptado... é cobrado, é olhado, é alvo de críticas e de desejo, de regras e repressões... o que nem sempre é lembrado, é que junto de um corpo, tem sempre um humano (De Souza Dourado et al., 2018: 207).

Mesmo com o processo de grandes mudanças que se foram desencadeando ao longo dos anos no sentido de ampliar a apresentação do corpo da mulher atleta (Salvini, Ferreira e Marchi Junior, 2014), ainda é constante a associação do corpo feminino com estereótipos de masculinização no futebol de mulheres.

Nesse sentido, é válido destacar que o corpo é resultado de nossas experiências enquanto seres no mundo, a partir de nossas vivências e relações com outros corpos. Para Mendes (2013):

O corpo vai se modificando e vai adquirindo significados novos mediante as experiências que vão ocorrendo e, é através dos nossos gestos que somos capazes de expressar muitos desses símbolos e esconder outros, formando portanto, a linguagem do corpo: o corpo está sempre se reorganizando (p. 37).

Sabendo que a prática regular de atividade física proporciona um desenvolvimento do sistema cardiorrespiratório e muscular, e que por vezes isso ocorre em demasiado, as jogadoras Luana e Cristiane, ao discutirem a forma como percebem seu corpo no futebol, destacam que em meio aos estereótipos e preconceitos existentes, o corpo de uma jogadora é nada mais nada menos que um corpo atlético, e não masculino/feminino, forte/fraco, alto/baixo e etc.:

"Eu me sinto proporcional, entendeu?! nós atletas, quando a gente pratica algum tipo de esporte a gente fica um pouco musculosa, como

falam né?! que a gente fica um pouco mais masculina. Eu acho que todo atleta quando pratica algum exercício físico, as pessoas de fora conseguem identificar devido que o corpo dá uma modificada. Mas não me incomoda não. Eu não me preocupo não, eu acho que a gente tem que ter uma força né a mais?! o corpo vai exercitar pra aquilo entendeu?! a gente tem que ter uma massa adequada poder conseguir fazer os exercícios, a prática" (Luana).
"Enquanto jogadora de futebol eu percebo meu corpo de uma forma ... eu me sinto bem jogando futebol. Assim, eu acredito que todas as mulheres que praticam um esporte de uma forma regular, querendo ou não a gente tem um traço que a sociedade dita como masculino. Mas que na minha percepção, não é masculino, e sim, atlético - por você estar praticando atividade física de forma regular" (Cristiane).

A compreensão apresentada pela Luana expressa um olhar voltado para as mudanças corporais que a própria percebeu que sofreu com a prática regular do esporte, como a obtenção e definição muscular, bem como o ganho de força. Essas transformações ocorrem devido à demanda de trabalho que o corpo recebe pelo treinamento no futebol. Nesse sentido, destacamos que "o corpo vai se transformando e é o espaço complexo e heterogêneo de inscrição dos acontecimentos" (Mendes, 2013: 95).

É notório que a jogadora Cristiane entende que o corpo atlético necessita de certas particularidades para desempenhar bem sua função enquanto atleta, precisa estar preparado para atender às exigências do esporte. Desse modo, a mesma afirma que tais mudanças são típicas dos corpos atléticos.

Nesse contexto, aliado às questões socioculturais, físicas e de objetificação do corpo frente ao esporte, surge a questão do treinamento como algo que contribui para a construção dos corpos dessas atletas. Nos relatos, fica evidente que o treinamento vai além dos treinos técnicos e táticos desenvolvidos dentro de campo, fora dele, as jogadoras passam por uma série de cuidados e orientações – tudo em busca do desempenho perfeito.

Questionadas sobre o como o treinamento contribui para a construção do corpo, as respostas variam, no entanto, a maioria traz reflexões no sentido de preparação para o esporte mesmo. Elas destacam a variação dos locais onde acontecem os treinos e o quanto percebem que o mesmo contribui:

"Quando a gente vai pra a academia, que a gente faz o treino musculação; quando a gente faz físico, a gente vai vendo que esses treinos

juntos, nos auxiliam muito dentro de campo e acho que é muito importante pra todo atleta” (Formiga).

“O treinamento contribui bem, estou bem fisicamente. Pesava 83kg agora eu tô com 70kg, me ajudou perder 13kg fazendo preparação física dentro de campo e físico na areia” (Erika).

Desse modo, percebemos o treinamento como um caminho que necessita ser trilhado para dar conta das demandas que o ser atleta implica. Algo que também fica evidente nas falas das jogadoras é a questão da quantidade e intensidade dos treinos. Percebemos que prevalece a ideia do quanto mais treino, melhor será meu desempenho: “(...) acho que o treinamento que a gente recebe contribui muito pra a construção desse corpo, porque quanto mais eu treino, mais eu preparamo meu corpo pra poder jogar futebol né, especificamente” (Letícia).

Além da preparação física, uma das jogadoras destaca a questão da dedicação necessária para a execução dos treinos:

“O treinamento, ele embasa muito na construção do fator de ser atleta, porque quem vive do futebol amador/profissional acaba que se dedicando muito, muito do seu tempo é pra a prática do esporte. Então, exige muito da atleta, você pra conseguir render, você tem que se dedicar muito no seu treinamento - tanto no seu funcional, quanto específico pra modalidade” (Ludmila).

Desse modo, podemos identificar que, mesmo sem serem profissionais do mundo da bola, as atletas do Cruzeiro destinam grande parte do seu tempo para o treinamento, focadas no aumento do desempenho atlético. Além disso, ao se referirem aos treinamentos que executam, além dos quesitos físicos e fisiológicos, surge a questão do bem-estar, qualidade de vida e saúde como benefício desses treinos. Como podemos identificar nos relatos a seguir:

“Acho que ela possibilita ... é uma coisa ligada a outra né?! quando se joga você meio que entra em forma, e percebo a qualidade de vida melhor, a saúde melhor ... me sinto bem com o meu corpo, apesar de às vezes me sentir cansada e tal, mas faz parte. O treinamento ele contribui também pra a gente se sentir bem consigo mesmo” (Bárbara).

“O treinamento contribui com a construção do meu corpo diretamente porque as vezes que eu fiquei sem fazer esse treinamento de forma intensa, eu notei algumas mudanças: não só de peso, mas também de sentir-se leve – que também faz diferença” (Cristiane).

Assim, as mudanças corporais fazem parte da

reconstrução do corpo que o treinamento acarreta, a qual é percebida como positiva por elas:

“Com os treinamentos eu percebo que há uma evolução do meu corpo em relação a tudo: a musculatura, ao físico ... eu percebo que que cada vez mais vem mudando, vem crescendo, vem definindo e é algo que cada vez mais só crescenta” (Bia).

“Aaaa, contribui de todas as formas. Eu nunca praticuei academia, o corpo que eu tenho hoje é só devido ao futebol, devido aos fundamentos do futebol. Meu condicionamento físico” (Poliana).

Além dos aspectos físicos relacionados à construção dos corpos atléticos, a Cristiane acrescenta, ainda, que: *“levando pro emocional ... eu não me incomodo pela forma que meu corpo é visto e nem como eu vejo. Acho que eu fico satisfeita com o que realmente é ou com o que eu suponho que seja”* (Cristiane), ou seja, a construção desse corpo está em andamento, para as duas atletas.

Todos esses relatos expressam o quanto forte é a influência da visão da sociedade que relaciona a prática do esporte como masculinizada, no entanto, elas não se sentem afetadas com tal fato. Ao contrário do pensamento de Le Breton (2007) ao afirmar que “o dualismo da modernidade não mais opõe a alma ao corpo, mas sutilmente opõe o homem ao corpo” (p. 87), o que não se confirma na fala da jogadora.

A esse respeito a narrativa da Ludmila vem corroborar com esse pensamento quando expõe que:

“(...) Com relação a percepção do meu corpo enquanto jogadora de futebol ... nós sabemos que a realidade ainda é muito complicada, mesmo tendo vários paradigmas já quebrados e discutidos na sociedade de hoje. A gente, culturalmente, tem a questão de dizer que o preconceito não existe, assim como outros fatores como o racismo, mas a gente sabe que assim na prática não funciona. Tanto em relação aos tabus que ainda se encontram principalmente quando você joga numa equipe de futebol feminino - e num estado em que o esporte ainda não é tão difundido, nem no masculino - então pro feminino é ainda muito mais difícil” (Ludmila).

Identificamos também que as jogadoras possuem visões diferentes sobre como os corpos vão se construindo no futebol. A forma como percebem o mesmo varia e algumas até apontam questões socioculturais que ainda interferem na prática. Apesar de muitas não relacionarem a associação de gênero, sexualidade e feminilidade com a prática, tanto que algumas sequer tocam no assunto, outras já percebem

esse olhar mais discriminatório. Esta relação com a pouca percepção sobre esse olhar discriminatório do corpo das jogadoras, pode ser compreendido pelo processo de naturalização das diferenças construídas socialmente, como destacado por (Bourdieu, 2002).

Somando-se a isso, é significativo destacar que a compreensão cartesiana de corpo fragmentado ainda é dominante nas manifestações sociais, no entanto, reconhecemos a importância dos avanços dos estudos fenomenológicos, os quais nos permitem entender que “o nosso corpo é um emaranhado de complexidades totalmente conectadas e interdependentes, inclusive com a razão” (Aguiar, 2019: 64). Por essa razão, é tão importante ampliar os estudos sobre o corpo.

Considerações Finais

Entender, portanto, como os corpos se constroem no futebol - o qual é dotado de sentidos e significados imbricados com a cultura da nação, produzidos e reproduzidos ao longo do tempo - traz considerações importantes para a Educação Física, uma vez que é a partir do corpo que vivenciamos as mais diversas práticas corporais e, através delas aprendemos e reaprendemos a enxergar e compreender tudo que está à nossa volta.

Ao discutir como as jogadoras do Cruzeiro Futebol Clube constroem seus corpos no futebol de mulheres, observamos que as compreensões de corpo podem ser ampliadas nas relações e nos diálogos entre os sujeitos. E que além disso, os corpos carregam em si inúmeras percepções, as quais são subjetivas e inacabadas.

Considerar o mundo vida dessas jogadoras centrado na percepção e no corpo-próprio, nos levou a compreender diferentes formas de ver a realidade e de compreender a cultura, o que nos direciona ao entendimento apresentado por Merleau-Ponty (1999), de que o mundo que habito não se trata do que penso, e sim, daquilo vivo. A prática do futebol, enquanto componente da cultura de movimento, “abrange formas de movimentar próprias de uma cultura, de uma cidade, de uma comunidade. O corpo ganha vida pelo poder do movimento, do sentido dos gestos, das afecções que movem as pessoas em cotidiano” (Mendes, 2013:11).

Ora pois, os pés conhecem o gramado, que conhecem a bola, que conhece a chuteira, que conhece a camisa, que também conhece a adversária. Tudo isso faz parte de um nó de significações; representações do futebol em que o corpo integra o sentido maior, por meio da experiência sensível, fazendo brotar transformações constantes. Desse modo, identificamos a multiplicidade das

maneiras como o corpo se constrói, as reflexões, por vezes variam, outras vezes se assemelham, e por fim incorporam alguns preceitos estabelecidos socialmente, como a visão hegemônica da dicotomia *corpo x mente*, a questão do culto ao belo, a estética e beleza corporal e os padrões de corpos atléticos.

Sendo assim, sugerimos a realização de debates a respeito da compreensão ampliada de corpo. Sabemos que o corpo tem sido objeto de estudo de várias ciências, por muitos anos, porém, ainda é necessário o diálogo entre essas ciências e o que se tem produzido em cada uma delas, de modo que se possa comparar, concordar, refutar e criar novos olhares, de modo a expandir os horizontes que guiam estes estudos sobre o corpo.

Por fim, apontamos outros desdobramos possíveis a partir desta pesquisa, como a realização de estudos que considerem as diferentes dimensões humanas sem fragmentá-las e no âmbito de futebol de mulheres, que seja aberto mais espaço para discussões que busquem entender as singularidades das praticantes, valorizando sua história e contribuindo para a popularização dessa modalidade. Diante deste contexto, apontamos ainda a necessidade de estudos que possam aprofundar determinados aspectos, com vistas a ampliar a compreensão da construção desses corpos. Nesse sentido, destacamos como cenários futuros de investigação, estudos sobre histórias de vida e as memórias das jogadoras, bem como sobre a questão da visão discriminatória do corpo de mulheres no futebol.

Bibliografia

- ADELMAN, M. (2003) “Mulheres atletas: re-significações da corporalidade feminina”. *Revista Estudos Feministas*, N° 2, p. 445-465.
- AGUIAR, M. de O. (2019). *O corpo e o Yoga: reflexões fenomenológicas e implicações para a Educação Física*. Dissertação de Mestrado em Educação Física, Departamento de Educação Física, Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal, Brasil.
- BOURDIEU, P. (1995) “A dominação masculina”. *Educação e Realidade*, N°2. Porto Alegre, p. 133-184.
- BOURDIEU, P. (1996) *Razões práticas: sobre a teoria da ação*. São Paulo: Papirus.
- BOURDIEU, P. (2002) *A dominação masculina*. 2 ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- DE SOUZA DOURADO, C. et al. (2018) “Corpo, cultura e significado”. *Revista Brasileira de Crescimento e Desenvolvimento Humano*, N° 2, p. 206-212.

- FARIAS, E. L. (2009) "Jogo de corpo, corpo do jogo: futebol e masculinidade". *Cadernos de Campo*, n. 18, p. 65-86.
- FREITAS, L. L. D. (2004). *Gênero e futebol feminino: preconceitos, mitos e sexismo na prática discursiva de docentes da educação física*. (Anais). Reunião da ANPED, Caxambu, MG, Brasil.
- FREITAS, M. de A. (2007). "Futebol e construção da subjetividade masculina: leituras da psicologia social". *Revista Brasileira de Psicologia do Esporte*, 1(1), pp. 01-19.
- GLEYSE, J. (2018). *A instrumentalização do corpo: uma arqueologia da racionalização instrumental do corpo, da idade clássica à época hipermoderne* (1. ed.) São Paulo, SP: LiberArs.
- GIAROLA, W. A. (2003). *Corpo mulher no esporte: a questão da prática do futebol*. Dissertação de Mestrado em Educação Física, Universidade Metodista de Piracicaba, São Paulo, Brasil.
- GOELLNER, S. V. (2000). Pode a mulher praticar o futebol? In *Carrano, P.C. Futebol, paixão e política* (pp. 79-94). Rio de Janeiro, RJ: DP&A.
- GOELLNER, S. V. (2001). "A Educação Física e a construção do corpo da mulher: imagens de feminilidade". *Motrivivência*, (16).
- GOELLNER, S. V. (2003) *Bela, Maternal e Feminina: Imagens da mulher na revista educação physica*. Rio Grande do Sul: Ijuí.
- _____, S. V. (2005) "Mulheres e futebol no Brasil: entre sombras e visibilidades". *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte*, N°. 2, p. 143-151.
- LE BRETON, D. (2007) *A sociologia do corpo*. Petrópolis: Editora Vozes.
- MARTINS, L. T., MORAES, L. (2014). O futebol feminino e sua inserção na mídia: a diferença que faz uma medalha de prata. *Pensar a Prática*, 10 (1), (pp. 69-82). DOI: <https://doi.org/10.5216/rpp.v10i1.33360>.
- MENDES, M. I. B. de S. (2008) "O corpo humano: objeto de intervenções e sujeito da existência". *Estudos de Psicologia*, N° 2, p.185-186.
- _____. (2013) *Corpo e cultura de movimento: cenários epistêmicos e educativos*. Curitiba: Editora CRV.
- MERLEAU-PONTY, M. (1999) *Fenomenologia da percepção*. [Tradução Carlos Alberto Ribeiro de Moura]. 2a ed. São Paulo: Editora Martins Fontes.
- MIQUELASSO, J. S. (2005). *Futebol feminino: notas sobre a discriminação da mulher no esporte*. Trabalho de concussão de curso, Departamento de Educação Física, Universidade Federal do Paraná, Paraná, Brasil.
- MOURA, D. L. et al. (2010) "Esporte, mulheres e masculinidades". *Esporte e Sociedade*, N° 13, p. 1-22.
- NÓBREGA, T. P. (2010). *Uma fenomenologia do corpo*. São Paulo, SP: Editora Livraria da Física.
- NORONHA, M. P. (2010). *Futebol é coisa de mulher! Um estudo etnográfico sobre o "lugar" feminino no futebol clubístico*. Tese de Doutorado, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Rio Grande do Sul, Brasil.
- NUNES, B. (2004). Physis, Natura - Heidegger e Merleau-Ponty. In *Natureza humana*, 6 (2), (pp. 271-287).
- PAIM, M. C. C.; STREY, M. N. (2004). *Los vínculos generificados con el fútbol en el imaginario de adolescentes*. In: Congreso de la federación latinoamericana de psicoterapia analítica de grupo. (Anais). V. 16, (p.475-482), Guadalajara: Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo y Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, México.
- PORPINO, K. O. (2006). *Dança é educação: interfaces entre corporeidade e estética*. Natal, RN: EDUFRN.
- RODRIGUES, M. C. et al. (2015). "O futebol como uma modalidade esportiva popular no brasil e as lesões mais incidentes nessa prática". *Saúde em Foco*, v. 2, n. 2, pp. 14-28.
- RIHAN, T. M. (2017). *A mídia esportiva e o futebol de mulheres no Brasil: o que noticiam sobre elas?* In: Seminário Internacional Fazendo Gênero 11 & 13th Women's Worlds Congress (Anais Eletrônicos), Florianópolis -SC, Brasil.
- SALVINI, L. (2012). *Novo Mundo Futebol Clube e o velho mundo do futebol: considerações sociológicas sobre o habitus esportivo de jogadoras de futebol*. Dissertação de Mestrado em Educação Física, Universidade Federal do Paraná, Paraná, Brasil.
- SALVINI, L.; SOUZA, J.; MARCHI JÚNIOR, W. (2015). "Entre fachadas, bastidores e estigmas: uma análise sociológica do futebol feminino a partir da teoria da ação social de Erving Goffman". *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte*, 29(4), 559-569. DOI: <https://doi.org/10.1590/1807-55092015000400559>.
- SALVINI, L.; FERREIRA, A. L. P.; MARCHI JÚNIOR, W. (2014) "O futebol feminino no campo acadêmico brasileiro: mapeamento de teses e dissertações (1990–2010)". *Pensar a Prática*, N° 4, p. 1-14.
- SOUSA, L. S. (2009). *Futebol feminino no país do futebol: trajetórias de jogadoras de um time*

- de futsal.* Trabalho de Conclusão de Curso, Faculdade de Educação Física, Universidade Estadual de Campinas. São Paulo, Brasil.
- SOUZA, M. M. D. (2011) *Futsal também é coisa de mulher: por que será que elas o praticam?* Trabalho de Conclusão de Curso, Universidade federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil.
- SOUZA JÚNIOR, O. M. de. (2018) *Futebol de mulheres: a batalha de todos os campos* (E-BOOK). Simplíssimo Livros Ltda.
- SOUZA, M., AIRES, H., GONÇALVES, T. G., & ABAIDE BALBINOTTI, C. (2017). Mulheres no futsal: motivos que levam à prática. *Kinesis*, 35 (3). doi:<https://doi.org/10.5902/2316546426702>.
- TEIXEIRA, F. L. S.; CAMINHA, I. de O (2013) “Preconceito no futebol feminino brasileiro: uma revisão sistemática”. Movimento, N° 1, 2013.
- TREPTE, P. F. (2011) “O futebol feminino no discurso de homens estudantes de educação física”. Monografia (Trabalho de Conclusão de Curso) – Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, RS, 41pp.
- VANUCCHI, J. (2017) “*Dualismo Cartesiano*”. Disponível em: <<http://www.acervofilosofico.com.br/dualismo-cartesiano>>. Acesso em 04 de dez 2019.
- VIANNA, C., A. J. C. (2008) *Identidades em jogo numa turma de futebol de mulheres*. In Fazendo Gênero: Diásporas, Diversidades, Deslocamentos. (Anais). (p 1-9), Santa Catarina, Brasil.

Citado. PEREIRA DA SILVA, Lilian y BRANDÃO DE SOUZA MENDES, Maria Isabel (2020) “Do corpo objeto ao corpo atlético: apontamentos sobre o futebol de mulheres” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 40-50. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/408>

Plazos. Recibido: 06/01/2020. Aceptado: 18/08/2020

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
Nº34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 51-62.

Autobiografías, divulgación y autoayuda. Los discursos del running en la Argentina contemporánea

Autobiographies, outreach and self-help. The discourses of running in contemporary Argentina

Gastón Julián Gil*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- Universidad Nacional del Mar del Plata,
Argentina.
gasgil@mdp.edu.ar

Resumen

En este artículo se desarrolla un análisis de los discursos hegemónicos del running, poniendo especial énfasis en las homologías que guardan con diversos productos de industria cultural, sobre todo la literatura de autoayuda. Para ello, se lleva a cabo un abordaje etnográfico de textos que tienen una amplia circulación entre los corredores, desde libros autobiográficos y testimoniales hasta mensajes publicitarios de blogs, organizadores de carreras y perfiles en las redes sociales. A través del análisis de estas discursividades se intenta poner en evidencia los tópicos y estrategias enunciativas redundantes del running, pero también de una creativa hibridez que postula un conjunto definido de preceptos éticos y estéticos en torno a la opción por correr como un estilo de vida y como una terapéutica de la felicidad.

Palabras Claves: Deporte; Salud; Moralidades; Emociones; Discurso.

Abstract

This article develops an analysis of the hegemonic speeches of running, with special emphasis on the homologies that they keep with various products of the cultural industry, in particular the self-help literature. In order to do that, it is carried out an ethnographic approach to texts that have a wide circulation among the runners, from testimonial and autobiographical books to advertising messages from blogs, announcements of the organizers of the competitions, and profiles on social networks. By means of the analysis of such discursivities it is intended to highlight not only the redundant enunciative strategies and topics of running, but also to recognize a creative hybrid that postulates a defined set of ethical and aesthetic precepts around the option to run, which will be finally defined as a lifestyle and as a therapy of happiness.

Keywords: Sport; Health; Moralities; Emotions; Discourse.

* Doctor en Antropología Social (UNaM). Investigador independiente del CONICET y profesor titular regular de Antropología en la FaF cultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social (Universidad Nacional de Mar del Plata). También dirige en la misma unidad académica el Centro de Estudios Sociales y de la Salud (CESyS).

Autobiografías, divulgación y autoayuda. Los discursos del running en la Argentina contemporánea

Hablando de correr

La opción por correr como un estilo de vida se expresa a través de diversos soportes que exceden al propio ejercicio atlético. Aunque los entrenamientos y las carreras sean los rituales de interacción (Gil, 2019) fundamentales del *running*, los corredores se construyen discursivamente como tales y lo hacen de muy diferentes modos y a través de diversos canales, desde los medios de comunicación más tradicionales hasta -sobre todo- las redes sociales. Así es que, por ejemplo, la creciente masividad alcanzada por el *running* a escala global ha favorecido una profusa -y en ocasiones exitosa- producción literaria, por lo general a cargo de periodistas y divulgadores y atletas famosos y *aficionados*. Ese vasto conjunto de libros testimoniales, publicaciones de divulgación, relatos autobiográficos y manuales para corredores, junto con las mencionadas redes sociales o las no tan frecuentes emisiones televisivas o algún otro producto audiovisual (ficciones y documentales), conforman un denso material discursivo que da cuenta de la especificidad de este estilo de vida (Gil, 2018). Esos diferentes eslóganes, refranes y demás textos¹ que los *aficionados* ponen en circulación, muestran de un elevado grado de coherencia, algunas de cuyas aristas salientes giran en torno a unos pocos tópicos y estrategias enunciativas de cierta redundancia.

En este artículo se analizarán las invariantes discursivas de un conjunto de textos que pueden estar constituidos por extensas y elaboradas apologías literarias, discursos publicitarios o frases casi telegráficas que configuran una representación dominante de lo que implica ser un “verdadero” corredor, o más exactamente un corredor “serio” (Shipway et al., 2013). Se desarrolla entonces un abordaje etnográfico que permite advertir las homologías que la producción discursiva del *running* posee con la literatura de autoayuda. Los corredores

suelen expresarse por diversos medios para narrar y difundir los procesos transformadores de sus vidas que experimentaron al abrazar este estilo de vida. Con vocación testimonial y pedagógica la pasión por correr no se termina en el ejercicio físico en sí mismo, sino que incorpora estas apologías que pueden girar en torno a una amplia variedad de argumentos. Así, las razones invocadas para comenzar a correr y transformarse en un corredor pueden estar asentadas en fundamentos “científicos” (los beneficios físicos y psicológicos), en la postulación de una adicción positiva o de un estado de *locura* superadora. Aunque todas esas racionalizaciones pueden resumirse de manera parcial y preliminar en torno a la búsqueda de una terapéutica de la felicidad que dé respuestas que se consideran imprescindibles a los malestares subjetivos que se experimentan de modo generalizado en nuestros mundos contemporáneos (Rose, 2012; Papalini, 2015). Estos discursos que emanen desde el propio universo del *running* evidencian una hibridez creativa que conjuga algunas de las principales invariantes de diversos géneros literarios, como el mencionado de autoayuda, pero también biografías y autobiografías, la divulgación científica y los manuales de entrenamiento. Apoyado sobre algunas bases ideológicas compartidas, pero dueña también de su propia originalidad, el *running* proyecta discursos con una alta carga ética y estética de cierta redundancia, con lugares comunes y preceptos morales en torno a la opción por correr.

Este artículo se enmarca dentro de una etnografía multi-situada (Marcus, 1995) del *running* en la Argentina que tiene su centro en la ciudad de Mar del Plata.² Esta etnografía demanda ocuparse de contextos de investigación amplios, cambiantes, que se reconfiguran a medida que se avanza en la investigación en el terreno. Durante más de tres años se han llevado intensas labores etnográficas

1 El contenido de estos textos se presentará entrecomillado sin referencias temporales ya que circulan de modo continuo por internet, además de sólo en algunos pocos casos puede advertirse su procedencia y menos aún su autoría.

2 En este artículo se vuelcan escasos datos de campo que provienen de las labores etnográficas más convencionales desarrolladas en carreras, entrenamientos y demás espacios de sociabilidad de los corredores.

que abarcan un amplio número de actividades, como participaciones en carreras en diversos lugares del país, observación de las competencias organizadas en la ciudad de Mar del Plata, además de sesiones de entrenamiento de *running teams*. Precisamente, una parte sustancial del trabajo de campo se concreta realizando la misma actividad que los sujetos de estudio: corriendo. Más allá de este artículo puntual, la etnografía multi-situada que lo sostiene abarca de manera frecuente revistas especializadas, libros, diarios de circulación masiva, emisiones televisivas y cinematográficas, campañas publicitarias en medios audiovisuales, programas radiales, páginas webs, blogs, perfiles y biografías en las redes sociales. Todos ellos constituyen un material empírico que una investigación antropológica de nuestra contemporaneidad difícilmente pueda descartar. Como señala Archetti (1994), la antropología suele focalizar en las pequeñas tradiciones, orientadas en general hacia prácticas orales, como el habla, el canto y la oratoria. Sin embargo, destaca la necesidad de que la disciplina también se concentre en el contexto de tradiciones más “grandes”, por ejemplo, textos escritos de cierta representatividad histórica. Al ocuparse de estas grandes tradiciones –o no tan grandes, como es el caso de esta investigación-, la mirada antropológica tiene acceso a las diversas lógicas nativas de los actores sociales en cuestión, ya que “todos estos trabajos, en vez de cubrir diferentes áreas culturales, tienen algo en común: tratan con contextos culturales, situaciones sociales y la pragmática de la sensibilidad de las personas en un mundo que cambia rápidamente. En estos contextos turbulentos y contradictorios, diferentes mundos escritos han sido, y son producidos constantemente” (Archetti, 1994: 13). Todo esto, por supuesto, teniendo en cuenta que esos discursos son parte constitutiva y elementos fundamentales en la configuración del mundo. Y, además, en las sociedades contemporáneas, estos textos (escritos, icónicos, audiovisuales, virtuales) son consumidos por los sujetos de estudio, que entran en diálogo permanente –aunque a veces no explícito– con esos mismos textos.

En este caso se ha seleccionado material escrito, digital y audiovisual de amplia circulación en el colectivo *running*, ya sea en mensajes publicitarios de organizadores de carreras, perfiles de corredores en las redes sociales y diversos blogs vinculados con el *running*. Además, ese denso material empírico se complementa con las emisiones del programa semanal *ESPN Run* durante dos años (mayo de 2018 hasta abril de 2020) y dos libros de *running*, uno a cargo de un corredor y notorio divulgador de este estilo de vida, y otro de un psicólogo que también es corredor. Esta

producción discursiva que caracteriza un estilo de vida altamente moralizado y estilizado en la Argentina contemporánea es analizada como una muestra relevante de las representaciones hegemónicas en el *running*. En consecuencia, se lleva a cabo un abordaje etnográfico de esos testimonios, descripciones y narrativas, muchas de ellas autobiográficas, con el apoyo de herramientas analíticas de la semiótica, más precisamente de la teoría de la enunciación. Ello permite, a través del análisis de estas discursividades, poner en evidencia los tópicos, núcleos argumentales y estrategias enunciativas redundantes del *running*, pero también de una creativa hibridez que postula un conjunto definido de preceptos éticos y estéticos en torno a la opción por correr como un estilo de vida y como una terapéutica de la felicidad.

El running como terapia de autogobierno

“Si te fijás en detalle, todos corremos por alguna razón muy personal”, me aseguró Marcelo durante un viaje San Martín de los Andes para participar de una de las carreras más importantes del circuito de *trail running*. Más allá de la amplísima capacidad de interrelación a potenciales adherentes, entre los muchos motivos para abrazar la opción apasionada por correr, suelen estar aquellos vinculados con la salud. Entre las bromas frecuentes y lugares comunes que utilizan algunos animadores en las carreras figura precisamente que ser un corredor permite ahorrar tiempo y dinero habitualmente destinado para el psicólogo. Independientemente de esta lectura pre-sociológica, el *running* como estilo de vida suele concebirse por sus propios *aficionados* como un dispositivo terapéutico de la felicidad. Además de definirlo como un estilo de vida (autor, 2018), el *running* puede concebirse también como una tecnología de autogobierno (Crossley, 2005). Este concepto permite exponer los mecanismos a través de los cuales los individuos adquieren la capacidad de crearse, transformarse y entenderse a sí mismos en términos reflexivos. Esta categoría destaca el carácter reflexivo de una acción social, la capacidad que desarrollan los sujetos para colocarse a sí mismos en vinculación con su contexto social en el marco de sus propias (y por supuesto falibles) descripciones. Sin descartar la relevancia de ciertas determinaciones sociales relativas como clase social o género o la presión de los imaginarios hegemónicos, aquí se plantea que los estilos de vida pueden favorecer la individualidad, la autoexpresión y la autoconciencia para que los sujetos encuentren respuestas a sus necesidades cotidianas. Las búsquedas de la felicidad como combinación de éxito personal e independiente y bienestar psíquico (Ampudia de Haro, 2006) suelen

estar dirigidas a obtener un estado de plenitud existencial y paz espiritual que permita enfrentar los males que aquejan a los mundos contemporáneos. Lleguen o no al *running* mediante una prescripción de un profesional acreditado, la búsqueda de un ejercicio que mejore su condición física o cualquier otra motivación, el horizonte de un modo de vida más intenso, feliz y “saludable” aparece como parte constitutiva de un itinerario usual entre los *runners*. Así es que circulan por diversos medios, pero sobre todo en blogs digitales, una gran variedad de artículos, decálogos y demás textos apologéticos del *running* que destacan los “efectos beneficiosos” de ser un corredor. Médicos, psicólogos, periodistas y atletas, entre otros actores, escriben notas o son referenciados en artículos de publicaciones especializadas. Una gran parte de estos impulsores de las variantes modernas de la salud y el bienestar no pertenecen al ámbito de la medicina y provienen de otros campos novedosos que eventualmente se nutren de diversas disciplinas científicas. Ese es el caso precisamente de la literatura de autoayuda, que además posee marcadas homologías estructurales con los discursos del *running*. Como ya ha mostrado Ampudia de Haro (2006), la literatura de autoayuda no sólo ha abreviado de diversos saberes disciplinares, sino que emplea un vocabulario propio de la psicología y la psicoterapia. Precisamente, este género literario postula el desarrollo de una autorregulación emocional que favorezca las capacidades latentes de todo individuo, sobre todo en relación con su “inteligencia emocional”. Ello implica reconocer sus propias emociones y ser capaz de gestionarlas en escenarios concretos, además de explorar su potencial individual, desarrollar la empatía ante las expresiones no verbales y resolver situaciones de conflicto interpersonal (Ampudia de Haro, 2006).³

Correr y bienestar

Como se trata de mostrar en este artículo, la búsqueda de lo “saludable” no sólo no agota los caminos de la iniciación a este estilo de vida como tampoco abarca los distintos y diferenciales modos de apropiación que luego experimentan los *aficionados*. De allí que no sea extraño que los discursos del *running* focalicen en lo que se considera una transformación

hacia una vida más feliz y más bella. En sus libros publicados, el corredor y exitoso divulgador del *running*, Santiago García, destaca insistente mente la importancia del momento iniciático y el efecto transformador que experimentó al convertirse en “verdadero” corredor. En sus intervenciones en los medios televisivos y radiales y sus libros, García suele establecer taxonomías tajantes que se sostienen en la adhesión a ciertas normas que legitimarían ser un “verdadero” corredor. Además de una rigurosa disciplina para los entrenamientos y eventualmente en la dieta, ese “verdadero” corredor debe ser parte de un *running team* y llevar adelante una detallada planificación de carreras y expectativas de marcas personales. Porque “correr sin ton ni son puede ser muy liberador pero no nos hace mejores corredores. No hay progreso en el caos y, si lo hay, es sólo una excepción o un accidente, pero para la mayoría de los mortales entrenar sistemáticamente es la clave del éxito” (García, 2016: 55). El mismo corredor identifica un momento preciso de una carrera de *aventura* en la ciudad balnearia de Pinamar, ya que “ese día supe que iba correr por el resto de mi vida, que algo había cambiado para siempre” (García, 2016: 24). El recuerdo inevitablemente estilizado del mar, las dunas y los bosques de esa ciudad turística marcan la decisiva e inevitable transformación de quien apenas “corría sin rumbo, sin entender, pero corría y esa era mi única certeza: me gustaba mucho correr” (García, 2016: 33). El autor lograr en esos pasajes transmitir con profundidad algunos de los motivos dominantes de la fenomenología del corredor que, a partir de esas experiencias distintivas y transformadoras, configuran un estado existencial que se busca repetir de manera continua. Aquella vida que “cambió para siempre” (García, 2016: 35) proporciona además el estímulo suficiente para transmitir sus experiencias que puedan servir como fuente de inspiración “a los lectores para iniciar este camino y el cambio que me ocurrió a mí” (García, 2016: 431). Como reza una de las tantas publicidades en las redes sociales de una empresa que organiza carreras en todo el país: “El corredor que empieza una maratón no es el mismo que la termina”.

Puede afirmarse que la salud “se ha vuelto un elemento clave en los regímenes éticos contemporáneos” (Rose, 2012: 60). Y así es que en el marco de un “ethos de la esperanza” (Rose, 2012) que engloba a “enfermos” (incluso potenciales), científicos, profesionales de la salud, gobiernos y empresas (sobre todo de biotecnología), la denominada “medicina preventiva” adquiere una posición relevante. Ese interés público por la salud de la población cada vez está menos vinculado con ideales nacionalistas y de

³Iragola Cairoli (2019) postula que los manuales de entrenamiento se expresan en los términos de la autoayuda, como la idea recurrente de un cuerpo flexible y una persona que se adapta a las exigencias cambiantes de la vida cotidiana, guiado en este caso lógicas del mercado que ofrecen diferentes servicios para “enseñar caminos de autorrealización” (Iragola Cairoli, 2016: 48). Similares solapamientos pueden encontrarse entre el *running* y las diferentes variantes del *coaching*, que también está cobrando una amplia difusión en la Argentina contemporánea, y que de manera similar se nutren de la psicología y las ciencias sociales.

superioridad racial, dado que se vuelca hacia diversas nociones de “bienestar” público, igualdad, equidad y, sobre todo, la viabilidad económica de una población “sana”, ya sea para los programas de salud pública como para el mundo laboral. Por supuesto, un abordaje abarcativo de la salud excede el ámbito propio de la medicina tradicional y las prácticas relacionadas con prescripciones médicas. En cualquier sociedad, los actores apelan a un conjunto de prácticas variadas que complementan los tratamientos médicos con los cuidados profanos (Haro Encinas, 2000), que abarcan tanto la auto-atención (la automedicación), el autocuidado (prácticas cotidianas tendientes a la preservación de la salud) y las redes de autoayuda (redes sociales como la familia extendida, los vecinos, instituciones informales). Las miradas nativas sobre los estilos de vida, como también el espacio de autoayuda con el que tiende a solaparse, favorecen las contigüidades entre distintas prácticas en apariencia poco similares.

Otro de los libros de *running* considerados, nos propone una explicación “científica” de los beneficios de correr. Como corredor “avezado” y como psicólogo académico, Sánchez enumera diversas investigaciones que probarían que el ejercicio de correr “provoca un incremento en las conexiones neuronales y una mejor conectividad entre regiones cerebrales, un mejor desempeño de tipo ejecutivo, una mejor flexibilidad mental, mayores niveles de satisfacción, una disminución en los niveles de estrés, una mayor facilidad para el aprendizaje, una mejor regulación emocional, e incluso el crecimiento de nuevas neuronas (al menos en ratones)” (Sánchez, 2019: 14). De allí la relevancia de lo que Rose (2012) ha denominado “expertos somáticos”, categoría bajo la cual engloba a una amplia variedad de terapeutas, expertos y especialistas en salud y educación física, y como parte de una categoría de “asesores que dan consejos sobre cómo llevar una forma de vida saludable” (Rose, 2012: 69) que se expande desde los sexólogos hasta los consejeros familiares y educacionales. Todo ello se desenvuelve en un contexto de “psicologización” (Lakoff, 2003) de las sociedades como ocurre en la Argentina, ideal para el desarrollo de una amplia diversidad de “culturas terapéuticas”, necesarias como “apoyos vacilantes e inciertos a problemas de fondo” (Papalini, 2015: 334). En efecto, este aumento de los malestares contemporáneos (desde el stress hasta los ataques de pánicos y las dificultades para dormir) convive con una alarmante hipermedicalización (Lakoff, 2003), y patologización de comportamientos diversos (hiperactividad, insomnio) y estados anímicos frecuentes en la vida de cualquier persona (tristeza,

ansiedad, etc.). Ello se vería potenciado además por el accionar de los “expertos en tu bienestar” (Cabanas & Illouz, 2019) potenciados en torno a una alianza entre psicólogos y economistas que surgió en los Estados Unidos en 1980 a partir de la recuperación de perspectivas y postulados que provienen en su mayor parte de la psicología humanista y de la filosofía utilitarista (Cabanas & Illouz, 2019).

Es precisamente en torno a los desórdenes de ansiedad (en este caso como obstáculo para un mejor rendimiento en las carreras) que Sánchez (2019) estructura su libro sobre psicología y *running*, en el que se accede a un amplio repertorio de técnicas a partir de una variedad de estudios de psicología experimental realizados en laboratorios extranjeros y algunas categorías propias de la psicología cognitiva. De ese modo, el lector puede acceder a un conjunto amplio de estrategias para mejorar su rendimiento, su concentración y, sobre todo (lo central en el libro) manejar la ansiedad. Precisamente, ese padecimiento podría provocar en esa lógica que un corredor no complete una carrera para la cual está físicamente preparado, ya que a mayor ansiedad correspondería una disminución en el rendimiento. El autor del libro se refiere en este caso a disparadores de ansiedad en corredores, enfocados en los detalles de sus rendimientos, la necesidad de hacer un buen papel con sus compañeros y sus entrenadores, entre otras tantas presiones habituales. La ansiedad se manifestaría entonces a partir de diversos síntomas, fisiológicos (como respiración irregular o la aceleración cardíaca), cognitivos (preocupaciones, problemas de concentración) o emocionales (mal humor, estado irritable, etc.) (Sánchez, 2019). Como los define el propio autor, sus consejos son “recomendaciones prácticas, si bien científicamente fundadas, que intentan brindar estrategias útiles para afrontar la maratón de la mejor manera posible” (Sánchez, 2019: 141). Además de estar orientados al manejo de la ansiedad, esos consejos también apuntan a “reducir el estrés previo a la carrera, desarrollando estrategias de afrontamiento para las situaciones estresantes relacionadas con el rendimiento en la prueba, como, por ejemplo, la expectativa de tener que terminar para no defraudar al entrenador, a los compañeros o a los familiares” (Sánchez, 2019: 142).

Cambiar, mejorar...

En el mundo contemporáneo, las fuentes potenciales de malestar parecen también expandirse, por lo que de manera proporcional también se reproducen las diversas culturas terapéuticas o incluso quasi-terapéuticas como podría considerarse al *running* en tanto tecnología de autogobierno.

Precisamente, lo que tienen en común estas tecnologías de autogobierno es que ofrecen las herramientas para que los lectores, o los *aficionados* según el caso, puedan "cambiar su vida". Desde la psicología aplicada al *running* también se puede aconsejar que "siempre se está a tiempo para lograr algún cambio, siempre nuestra vida merece la oportunidad de ser un poco más plena. ¿O acaso hay algo mejor en lo que podamos utilizar el tiempo?" (Sánchez, 2019: 152). Aunque García (2016) se esfuerza en aclarar que no escribe libros de autoayuda, no por ello se priva de formular una amplia variedad de consejos para el *running* (incluso sobre cómo entrenar) en particular y para la vida en general, ya sea la dieta diaria o las relaciones sociales. Así es que considera que "correr produce un ordenamiento en la alimentación y en el sueño. Cuando uno corre cada vez más, también alimenta el hambre. Hay que comer, hay que comer en serio. Cada uno irá viendo si quiere comer sano, muy sano, o absolutamente sano, o ninguna de las tres variables. Pero cuanto mejor sea la comida, más combustible proporcionará al corredor" (García, 2016: 48). En efecto, los hábitos cotidianos de un corredor "serio" obligan a "hacer sacrificios, negociar con parejas, hijos, amigos y familiares. Si todas esas personas realmente nos quieren, si son capaces de entender nuestra pasión, sumarán, no restarán" (García, 2016: 57). Diversas publicaciones digitales se toman en serio esta problemática y hasta publican con frecuencia artículos en los que postulan "claves" o "pasos" para enamorar a un/a runner.

Eventualmente, como acostumbra hacer el programa *ESPN Run*, el acto iniciático, generalmente anecdótico, ocupa una posición central en la presentación de los corredores y protagonistas de cada emisión. Allí suele presentarse a un corredor que nos relata su propia historia de iniciación en el *running*, como también sus principales impresiones acerca de los sentidos que le asigna a este estilo vida. Durante los relatos autobiográficos en ese programa, muchos corredores suelen referirse a su momento (en ocasiones fortuito) de iniciación y analizan a la distancia sus presentes atléticos. Como ha mostrado Papalini (2015), el género de autoayuda, en tanto biblioterapia, también es alimentado por el "espacio biográfico", de manera más puntual la autobiografía con la figura del autor-narrador. En esa lógica encuadran las narrativas testimoniales que nos proporciona semanalmente la emisión televisiva *ESPN Run*. En esos abordajes retrospectivos, los *runners* apelan a diversos lugares comunes que parecen repetirse a escala global: la pasión por correr, la acción transformadora que propició el *running*, los progresos logrados, los *desafíos* cumplidos y los sentimientos

de plenitud existencial que permite alcanzar este estilo de vida. Así es que, por ejemplo, el testimonio de Michelle indica que "cuando corro siento que domino a mi cuerpo, que soy la jefa", mientras que la narración es acompañada por tomas que captan magnificencia de París. Los trayectos característicos de la ciudad que atraviesa Michelle y las imágenes desde el aire configuran un clima general de plenitud estética que se complementa con el acto virtuoso y bello de correr. Matev, protagonista del programa dedicado al maratón de Praga de 2019, corre porque "me da una sensación de máxima libertad", además de que "me olvido de mis problemas y soy muy creativo". Mientras estos corredores construyen su propia biografía *runner*, suelen expresar las claves emocionales de su adhesión a la opción virtuosa por correr. Por ejemplo, una corredora norteamericana que protagoniza el maratón de Bermuda refiere a que una de sus "inspiraciones" para correr es el recuerdo de su madre "que falleció luego del maratón de Boston. Ella era mi gran animadora". O la mendocina Rachel, quien le otorga un sentido pedagógico y asegura que "el *running* cambió mi vida en todo sentido", porque "me enseñó a ser disciplinada, a tener constancia", concluyendo que "puedo confiar en mí misma". Ello va en sintonía con lo que postulan los divulgadores de este estilo de vida: "pronto habremos encontrado la manera de hacer convivir nuestra vida con el *running*. Es nuestra felicidad la que está en juego" (García, 2016: 57). Porque, en definitiva, "quien esté leyendo este libro, lo hace porque quiere que el *running* le cambie la vida" (García, 2016: 59). Los motivos narrativos referidos a cambios radicales en la vida de las personas son recurrentes, a tal punto que hasta se llega a asumir que el *running* puede funcionar como una fuente de energía sanadora.

Los fragmentos autobiográficos de los corredores abundan en sus diversos formatos en lecciones ejemplares como una forma de persuadir al no iniciado de sus capacidades latentes inactivas. Eso es lo que hará posible que el dispositivo se configure como "una ayuda que nos damos -un auxilio brindado por uno mismo a uno mismo-, sino que constituye un procedimiento voluntariamente aplicado" (Papalini, 2015: 17). Por ello no resulta extraño que las narrativas de los corredores tiendan a sobrecargar emocionalmente sus performances y otorgarle ese mencionado ribete épico a cada objetivo cumplido. En *Correr para vivir, vivir para correr*, el autor expone cada uno de sus logros y confiesa que cada vez que recibe una *medalla de finisher* "pienso que me nombran caballero. Ese sentido de nobleza habita en mi corazón cuando me cuelgan esa medalla" (García, 2016: 155). La "historia mínima" (Papalini,

2015: 70) se ordena a partir de relatos testimoniales que construyen “cuasibiografías” (Papalini, 2015: 95) en torno a las cuales, como ya se ha visto en varios casos, se formulan “prescripciones, reglas o instrucciones directas que conforman el núcleo central de esta literatura” (Papalini, 2015: 95). En efecto, las publicaciones de *aficionados del running* se sostienen en el desarrollo del propio itinerario *runner* que permite sobrecargar la mencionada figura textual del autor-experto. La sucesión de epopeyas miniaturizadas (Papalini, 2015) gira en torno a la autoimposición de un yo heroico que protagoniza “una aventura personal de la que se es protagonista y héroe” (Papalini, 2015: 234-5). Por ello no sorprende que un capítulo de *Correr para vivir* (“novena parte”) pueda llamarse “el héroe de las mil carreras” y su primer título sea “el mundo del running como el mundo de los héroes” (García, 2016: 289). Incluso el mismo autor puede apelar a una explicación más detallada de la heroicidad del corredor, “la idea de que no se supera a sí mismo, que cuando cree que las fuerzas flaquean, sigue avanzando y consigue su objetivo” (García, 2016: 294). Porque como también nos confirma otra publicidad que circula por Facebook, “Grande es aquel que nunca se da por vencido”.

De los “héroes” a los “perezosos”

Como ya se ha deslizado, una de las formas en que se construyen las fronteras identitarias con los no iniciados en el *running* gira en torno a firmes enunciados de carácter moral que redundan en una relativa y en ocasiones paradójica apología de la autonomía individual, de esa “autopercepción de la singularidad” (Papalini, 2015: 11). La transformación en corredor suele postularse como un cambio sustancial, ya que, por ejemplo, “volverme maratonista me ha dado un templo de acero y eso lo recuerdo siempre, antes, durante y después de cada maratón” (García, 2016: 258). Ello en el marco de una autoconcepción grupal que los define como “gente que, aun siendo amateur, no flotamos con tibieza por la vida y nos tomamos en serio cada una de las cosas que amamos” (García, 2016: 266). Algunos de estos discursos tienen la característica saliente de incorporar un soporte adicional difuso, aquel que se resiste a adoptar el estilo de vida *runner*. Esos mensajes focalizan en esa alteridad y sus falencias, que enaltecen las virtudes morales de la autoadscripción identitaria. En consecuencia, el no iniciado es construido como una figura antagónica sobre la base de estereotipos tales como el perezoso, inconstante o directamente mediocre o perdedor. Como relata García en su libro sobre una anécdota de hotel, “no despertó a alguien normal, despertó a un ultramaratonista” (García,

2016: 147). La misma idea ronda en una publicidad de un blog de *running*: “Deciden ser ellos mismos sin importar la opinión de los demás, son persistentes en la búsqueda de sus metas, deciden vivir con pasión son... CORREDORES”. Otro texto publicitario también insiste en que “seguir cuando no podés más es lo que te hace diferente a los demás”. O en términos más precisos, se puede asegurar que «llegar a ser un buen corredor supone condiciones físicas innatas, entrenamiento duro y fortaleza mental, y esto corresponde tanto a un atleta olímpico como a un corredor aficionado» (Sánchez, 2019: 17). Por eso, se resalta “la diferencia entre quien logra sus objetivos y quién no, frustrándose en el intento” (Sánchez, 2019: 17). Esa excepcionalidad que garantiza para muchos corredores “serios” la adopción del estilo de vida *runner*, permite realizar afirmaciones tales como “las veredas de una ciudad son de quien las corre” (García, 2016: 95).

Esa excepcionalidad es relatada de muchos modos diferentes, como una imagen que circula en las redes de un joven en una pista de atletismo en posición de salida, vestido de traje, con la leyenda que dice “qué locos somos corredores. Venimos cansados de trabajar y salimos a correr para sentirnos bien”. Porque como se asume habitualmente y circula por internet “sólo nosotros entendemos la increíble satisfacción de haber corrido”. Es precisamente en el disfrute “único” del *running* en donde esta clase de mensajes suele colocar su énfasis, normalizando las formas legítimas de abrazar este estilo de vida. En sus diferentes formatos, la discursividad del *running* se estructura además en torno a una serie identifiable de dispositivos enunciativos que tienden a crear una complicidad particular con el destinatario, como también ocurre en el espacio de autoayuda. Uno de esos dispositivos consiste en el empleo del modo imperativo, que no remite a una intimación o una orden sino a un consejo cómplice que apela a un sujeto ideal que comparte las virtudes morales del propio colectivo. O hasta se postulan (en este caso en las redes sociales) disyuntivas: “Si no luchas por algo no te quejes por no tenerlo”. Del mismo modo, a partir de la imagen de un corredor con un cable que se desconecta de la toma de pared, surge la leyenda: “La mejor terapia. En esos momentos difíciles. Corre y desconecta”. Esa variante incorpora en algunos casos algunos matices de contenido. Por ejemplo, a partir de un corredor en un camino de niebla, el texto escrito sostiene: “No tengas miedo de ser diferente. Ten miedo de ser igual a los demás”.

Gran parte de las imágenes y textos autocelebratorios del colectivo *runner* que circulan por las redes sociales apuntan a fijar bajo ciertos

límites una comunidad moral sin demasiado espacio para los no iniciados. La adopción apasionada de este estilo de vida puede llegar a tornar incompatible la sociabilidad cotidiana con la pareja, incluso de matrimonios “estables” con hijos. Los viajes, los horarios de entrenamiento, las dietas y las nuevas inquietudes son potenciales fuentes de tensión en las parejas que no comparten la adhesión por el fenómeno. Esas zonas de conflicto suelen requerir ajustes de ambas partes cuando no se comparte la misma pasión. Por consiguiente, “si aman correr, no permitan que nadie se los quite, ni siquiera la persona que tenemos al lado, pero sean claros con respecto a cuánto les importa correr. Nuestro deber como corredores no es sólo hablar claro, sino también ser coherentes con la libertad que exigimos...” (García, 2016: 359). Además de las relaciones de pareja, “los amigos no corredores son un problema extra. Y cuando digo ‘problema’ me refiero a que muchas veces los corredores los terminamos despreciando o dejando de lado sin darnos cuenta” (García, 2016: 371). En ese sentido, numerosos fragmentos testimoniales, tanto de corredores (“nos ven como una secta”) pero sobre todo de no iniciados (“parecen una secta”) abundan en referencias que remiten a la segregación y autosegregación ante la adopción del estilo de vida *runner*.

Muchos de estos discursos suelen tematizar en la condición adictiva o patológica del *running*, pero resignificada positivamente como marca de distinción frente a los no iniciados. Así como se puede postular que “Soy adicto a correr y no quiero curarme”, también se puede sostener que “Correr es un deporte mental... y nosotros estamos locos”. O también resulta verosímil asegurar que “hay diferentes niveles de adicción al running” (García, 2016: 56), siempre en valorización positiva. Por supuesto, abundan apelaciones a la exploración de los límites físicos, pero sobre todo mentales. Los corredores, suelen experimentar que “me sentí el mejor corredor posible según mis propias posibilidades. Soy ganador de mi propia batalla, número uno de mi campeonato personal por ser el mejor corredor” (García, 2016: 296). Los mensajes que circulan en estos medios digitales refieren de modo repetitivo en que “cada logro comienza con la decisión de intentar” porque “un gran esfuerzo es una gran victoria”. Herramientas de la psicología también se ofrecen para “ser el mejor atleta que podamos ser” (Sánchez, 2019: 151). Así como otra imagen en las redes aclara que “el límite lo ponés sólo vos», también se advierte que “ser débil es una elección. Por eso sé fuerte”.

Claro que también pueden encontrarse referencias más directas a una mejora en las

condiciones de vida, tales como que correr “te libera del stress y mejora tu condición física”. O además se aclara que “el dolor es temporal. La satisfacción para siempre”. En la misma sintonía, un corredor imaginado plantea que “no entreno para una carrera en particular. No intento imponer un nuevo récord, ni sorprender a nadie. Estoy cambiando mi vida”. O incluso se pueden poner en escena estas dos últimas dimensiones: “Para correr se necesita algo más que talento; se requiere la voluntad de trabajar duro y el deseo de hacer algo increíble con tu vida”. Esa experiencia de correr produce, en la percepción de los *runners*, un efecto transformador tal que luego de cada desafío “volvemos como héroes a la vida cotidiana, volvemos fuertes, iluminados, sabios” (García, 2019: 339). En definitiva, después de cada carrera “hemos hecho algo heroico, algo diferente al resto, algo que nos probó a nosotros mismos que éramos más fuertes de lo que pensábamos. Esa fuerza encontrada en las carreras no nos abandona después” (García, 2019: 339). Como reza otro mensaje publicitario de una empresa dedicada a la organización de eventos: “grande es aquel que nunca se da por vencido”. Esa misma empresa difunde con frecuencia en las redes sociales imágenes con leyendas que resumen los principales postulados de la ficción legal del *running*. En una de las tantas placas aparece un corredor levantando los brazos mientras corre por un camino boscoso, acompañado por este texto: “No tienes que ser mejor que los demás, tienes que ser mejor de lo que piensas que puedes ser”. Dicho de muchas maneras diferentes a través de discursos públicos y slogans en redes sociales, el concepto apunta a que en “una maratón son 30 KMs con las piernas, 10KMs con la cabeza”. Algunas otras imágenes llegan a agregar que los 195 metros restantes para completar la distancia exacta se hacen “con las lágrima en los ojos”. Finalmente, de lo que se trata es que “Nunca te rindas. Aunque el terreno te rompa las piernas que no te rompa la voluntad”. En estos casos se apela a la ficción legal del colectivo *runner* cuyas virtudes morales son destacadas de manera especial, como las vinculadas con una ética del esfuerzo, la constancia, la humildad y la autosuperación. Una de esas tantas imágenes que circulan en las redes sociales enfatiza en que “caer está permitido. Levantarse es obligatorio”. En esa línea, se destaca además que “la diferencia entre lo posible y lo imposible reside en la determinación personal”. Una tienda de deportes de la ciudad de Mar del Plata, que además organiza un importante circuito anual de carreras, difundió una publicidad virtual en la que se destacaban las palabras “imposible” e “inalcanzable”, con las letras “im” e “in” tachadas, mientras se divisan los pies de un corredor sobre el asfalto. Otros

textos configuran fuertes proclamas, en las que de forma contundente se explicita que “no esforzarse lo suficiente es sacrificar el don”. Para los *aficionados*, quedan pocas dudas acerca de que “el running nos enseña eso: la búsqueda de la excelencia es posible” (García, 2016: 297).

Siempre focalizando en esa ética del esfuerzo que necesita la convicción del *runner*, se destaca que “la derrota es temporaria. Rendirse la convierte en permanente”. Del mismo modo, se alienta a que “nunca te rindas. Las grandes metas llevan su tiempo”, en otro de los tantos gráficos de una empresa organizadora de eventos, acompañada por la imagen de las piernas de un corredor con las manos apoyadas en los muslos en clara sensación de cansancio. Otro ejemplo pertinente es el lema que escogió un *running team* liderado por un conocido atleta de élite en el circuito de *trail running*: “La distancia entre querer y poder se acorta con el entrenamiento”. Otra apelación no sólo es ilustrativa en el mismo sentido sino que condensa uno de los rasgos centrales del contrato de lectura que el *running* experto y convencido ofrece a todos los nativos: “el último es el más lento de los ganadores”. Las referencias también abundan sobre las ventajas que el goce estético particular produce en sus *aficionados*, aunque en general la dimensión estética suele explorar recursos humorísticos o figuras retóricas como la ironía. Combinando la lógica de las prescripciones médicas, no son pocos los mensajes que se centran en los “efectos secundarios del running”, tales como: “- Aumenta el sudor y la autoestima - Felicidad absoluta - Euforia”.

En toda esta clase de mensajes, debe quedar claro que “es nuestro running, es nuestra vida como corredores. No podemos dejar que eso dependa de algo más que nosotros mismos” (García, 2016: 169). Pueden hallarse varios ejemplos ilustrativos que se orientan en la misma dirección, tales como «quienes dicen que estás loco por correr cinco veces a la semana, están en el sofá viendo la TV». También otro ejemplo tal vez más directo: “los ganadores se ponen metas, los perdedores excusas”. Algunos de estos textos lindan con una radicalización despectiva del no iniciado al plantear que “las calles desiertas son mías y de mis piernas. Mientras tu duermes yo salgo a darle vida a mi cuerpo. No hay mejor descanso para un domingo que un fondo. Los domingos son 100% runners”. De ese lugar antagónico ni siquiera se escapan quienes acuden a los gimnasios, ya que “cuando con mi running team hacemos los fondos, vamos por la Avenida del Libertador, rumbo a Vicente López, y vemos dos grandes gimnasios cuyas cintas dan a la calle; ver a esa pobre gente detrás del vidrio, encerrada, mientras nosotros pasamos corriendo,

libres, felices, por la calle, es como correr frente a un zoológico” (García, 2016: 102). En los casos más extremos, la formulación sistemática de la moralidad *runner* postula en cierta medida una identidad en riesgo, amenazada por quienes no lo entienden e incluso quienes se atreven a no compartirlo. Al tal punto que los mensajes pueden partir de supuestos cuestionamientos que se proyectan sobre el estilo de vida *runner*: “Deciden ser ellos mismos sin importar lo que digan los demás, son persistentes en la búsqueda de sus metas, deciden vivir con pasión, son... CORREDORES”. O también se puede postular que “por cada corredor que entrena en un día de lluvia, hay cincuenta que no entrenan; la diferencia se verá luego en las carreras, no lo olviden nunca” (García, 2016: 101). En efecto, “algunos no entienden tanto sacrificio, ipero no saben que sin eso no podemos vivir”!. En ese diálogo e interpellación imaginada, puede haber espacio para una controversia con ese otro amenazante que no comprende y eventualmente discute: “le dicen suerte pero es constancia, le dicen casualidad pero es disciplina, le dicen genética, pero es sacrificio”. Aunque en el *running* prime una noción asociada al disfrute, nunca quedan completamente al margen las referencias a ese *sacrificio* que implica entrenar con disciplina, a diferencias de otras disciplinas deportivas amateurs en la que esa noción sí opera como una noción nativa fundamental (Hang, 2017).

Otro de los dispositivos enunciativos emplea marcas pronominales del singular y del plural, fluctuando -en el marco de la construcción discursiva de una complicidad con el sujeto enunciatario- entre el nosotros *runner* y el “yo” y el “tu” *runner*, eventualmente este último en el modo imperativo. Se construye entonces una complicidad entre los *runners* que “consiste en construir el destinatario como una suerte de coenunciador” (Manetti, 1998: 103). La utilización del “nosotros inclusivo” equivale a la suma del “yo” y el “tú” que permite atribuir la palabra tanto al enunciador como al enunciatario. A la imagen de dos corredores que cruzan un puente en direcciones opuestas y que están a punto de chocar sus manos en señal de complicidad, se aclara que “sólo nosotros nos entendemos el uno al otro”. Del mismo modo, “somos los únicos que salimos a correr cuando ya estamos cansados de todo”. Cuando sólo se emplea la primera persona del singular se apela a ese conjunto de valores compartidos de los se apropiá un sujeto enunciador ideal, que *toma la palabra* y que, por ende, encarna el colectivo. Por ello, “elijo correr porque quiero aprender a confiar en mí mismo”. O también se puede afirmar que “pensé que no iba a poder. Por suerte me equivoqué”. De manera similar, el empleo de

marcas de la segunda persona del singular favorece, al menos de manera parcial, la representación de un diálogo entre el enunciador y el enunciatario. Así, podrá adjudicársele a nuestro *runner* ideal: “No te preocupa el clima... tienes actitud runner”. Del mismo modo, “No necesitas una razón, necesitas una calle”. Como también “sos corredor cuando te levantás más temprano los domingos que los días de trabajo”. O más en detalle, se pueden relatar las actividades esforzadas del corredor, puntualizando en que “correr duele, lleva tiempo, requiere dedicación y voluntad”, para concluir: “pero cuando cumplís con tus objetivos, vale la pena”. Análogo argumento quedó expresado en una publicidad de un comercio de indumentaria deportiva para promocionar las carreras que organiza esa empresa: “La vida es como el ejercicio. Cuanto más duro es, más fuerte te vuelves”. Como se advierte, el enunciador coloca al enunciatario en el mismo plano y asume que ambos forman parte de la misma comunidad moral, dado que “un par de kilómetros por la mañana pueden cambiarte el día entero”. Así, los no iniciados aparecen como espectadores de la moralidad ejemplar *runner*: “Que tus pisadas sean tan firmes y tan fuertes que dejen huellas. Y que esa huella sea inspiración para los demás”. Y tampoco faltan las alarmas para no caer en la tentación de cumplir con esa ética del esfuerzo: “alguien más ocupado que vos está corriendo en este instante”. Por supuesto, se deja en claro que “cuando las piernas y tu cabeza no puedan más, tu corazón hará el resto”. Por supuesto, queda en evidencia que “cuando tus piernas y tu cabeza no puedan más, tu corazón hará el resto”. Tales discursos muestran que “la capacidad de soportar el dolor” (Bridel et al., 2016) es uno de los rasgos salientes de la identidad de los corredores (Bale, 2006; Shipway y Holloway, 2016). En efecto, el placer y los límites del dolor se desdibujan de modo permanente. De hecho, el sufrimiento, el “dolor positivo” (Howe, 2004), se experimenta “como un vehículo para la autoexploración y la trascendencia: como una técnica para ‘forzar’ los pensamientos cotidianos y simplemente ‘dejarlos ir’” (Atkinson, 2010: 118).

Conclusiones

“Que no te dé pena correr lento, que te dé pena no hacer nada por tí”. Esta frase, como tantas otras de las que circulan en las redes sociales, reúne con cierta representatividad las principales invariantes discursivas que conforman el colectivo *runner*. Como parte sustancial de este estilo de vida, los discursos del *running* se construyen en torno a una serie de tópicos y dispositivos enunciativos de cierta redundancia que incorporan elementos de

distintos productos de la industria cultural pero que especialmente se nutren del espacio de autoayuda. Lejos de presentar peyorativamente la autoayuda, se lo enmarca en las distintas prácticas de *cuidados profanos* que se entrelazan con el sistema de salud, los profesionales acreditados y demás “expertos somáticos” (Rose, 2012), como puede ser en este caso un psicólogo, un entrenador de un *running team* o un divulgador de este estilo de vida. En efecto, el *running* opera como un dispositivo terapéutico que es postulado por sus expertos como un modo ideal de acceso a una vida mejor, más saludable, repleta de felicidad y más bella. Si bien este estilo de vida se construye discursivamente en torno a un conjunto de estrategias enunciativas que guarda una notable serie de homologías con la (bastante despreciada) literatura de autoayuda, despliega a la vez una hibridez creativa que conjuga saberes populares, información sesgada, sentido común y hasta *expertise* profesional. Así es que sus más notorios divulgadores lo publicitan como una manera eficaz de controlar los estados de ánimo, lidiar con las angustias contemporáneas, prevenir y hasta tratar enfermedades y padecimientos. Se configuran entonces narrativas y argumentos que le ofrecen al individuo el control de su vida en el marco de la difusión globalizada de este estilo de vida. Estos difusores (públicos y anónimos) del *running* tienen, en algunos casos y en determinadas circunstancias, una elevada capacidad de influenciar a grandes audiencias en sus configuraciones morales. Frente a escenarios nuevos o problemáticos, se pueden transformar en verdaderos *influencers*, contribuyendo a cristalizar representaciones y prácticas correctas. El objetivo de estos emprendedores puede apuntar, por ejemplo, a través de campañas en los medios de comunicación, a producir cambios en las conciencias individuales y colectivas.

Como ocurre con los manuales de autoayuda, los discursos del *running*, ya sea en formato de libros o frases en las redes sociales, presentan un esquema ordenador de los comportamientos y de las emociones, definiendo los rasgos salientes y hegemónicos del corredor “serio”. Del mismo modo, se trata de textos que definen fronteras identitarias y modos moralmente aceptables de ser un “verdadero” corredor. Al emplear herramientas de la psicología académica pero también de un amplio espectro de reduccionismos psicologistas (y de otras disciplinas científicas) promocionan herramientas de autorregulación emocional para un estilo de vida caracterizado por un amplio margen de apropiación diferencial. En términos generales, estos discursos hegemónicos describen al *running* como una serie de placeres corporizados y con un poderoso carácter

reflexivo. Más allá de que estos códigos conductuales y emocionales del individuo autorreflexivo sean la expresión de la “racionalidad neoliberal”, sí parece evidente que este estilo de vida (como otros similares) favorece la idea de un individuo responsable de sus éxitos y sus fracasos y que autogestiona una vida potencialmente plena sostenida en el mérito personal y la autosuperación. Al depender el éxito de sí mismo como también ser responsable de sus fracasos “cada ciudadano debe convertirse en un socio activo en la consecución de la salud y aceptar su responsabilidad por garantizar su propio bienestar” (Rose, 2012: 143). Todo ello en el marco de un clima de época en el que “el cuerpo se ha convertido en el centro de un «trabajo» cada vez mayor (ejercicio, dieta, maquillaje, cirugía estética, etc.) y hay una tendencia general a ver al cuerpo como parte del propio yo que está abierto a revisión, cambio y transformación” (Entwistle, 2002: 26). Además, frente a las pasiones masificadas, estilos de vida como el *running* ofrecen proyectos de subjetivación accesibles, tecnologías de autogobierno que les permiten a sus aficionados sentirse individuos que gestionan una vida mejor, más feliz y más bella. Y en ese contexto general, el *running* constituye una excelente puerta de entrada para comprender las prácticas de salud en las sociedades contemporáneas. En definitiva, el *running* se configura en toda “arena social” (Archetti, 1999) a partir de la cual se pueden detectar algunas de las principales claves de nuestra contemporaneidad, además de disparador para producir investigaciones creativas y de elevado impacto social.

Bibliografía

- AMPUDIA DE HARO, F. (2006) “Administrar el yo: literatura de autoayuda y gestión del comportamiento y los afectos” *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N°113, p. 49-75.
- ARCHETTI, E. (1994) “Introduction” en Archetti, E. (ed.) *Exploring the Written. Anthropology and the Multiplicity of Writing*. Oslo: Scandinavian University Press, pp. 11-24.
- ARCHETTI, E. (1999) *Masculinities. Football, Polo and the Tango in Argentina*. Oxford-New York: Berg.
- ATKINSON, M. (2010) “Fell running in post-sport territories” *Qualitative Research in Sport and Exercise*, N° 2, p. 109–132.
- BALE, J. (2006) “The place of pain in running” en Loland, S. et al. (eds.) *Pain and injury in sport: Social and ethical analysis*. New York: Routledge, pp. 65–75.
- BRIDEL, W.; MARKULA, P. & DENISON, J. (2016) “Critical considerations of runners and running” en Bridel, W. et al. (eds.) *Endurance Running. A socio-cultural examination*. New York: Routledge, pp. 181-195.
- CABANAS, E. & ILOUZ, E. (2019) *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona: Paidós.
- CROSSLEY, N. (2005) “Mapping Reflexive Body Techniques: On Body Modification and maintenance” *Body & Society*, N° 11 Vol. 1, p. 1–35.
- ENTWISTLE, J. (2002) *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona: Paidós.
- GARCÍA, S. (2016) *Correr para vivir, vivir para correr. Intimidad y secretos del running, la forma de vida que llegó para quedarse*. Buenos Aires: Debate.
- GIL, G. (2018) Deporte y estilos de vida. El *running* en Argentina” *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, N° 30, p. 43-63. Doi: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.03>
- GIL, G. (2019) “Correr y competir. Rituales de interacción y estilo de vida en el *running*” *Revista del Museo de Antropología*, N° 12 Vol. 1, p. 105-116. [DOI.org/10.31048/1852.4826.y12.n1.22020](https://doi.org/10.31048/1852.4826.y12.n1.22020)
- HANG, J. (2017) “El sacrificio entre el deporte y la clase social en un equipo de nadadores master” *Movimiento*, N° 23 Vol. 1, p. 119-132.
- HARO ENCINAS, J. (2000) “Cuidados profanos. Una dimensión ambigua en la atención de la salud” en Perdiguer, E. y Comelles, J. (eds.) *Medicina y Cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*. Barcelona: Bellaterra, pp. 101-162.
- HOWE, P. D. (2004) *Sport, professionalism, and pain: Ethnographies of injury and risk*. London: Routledge.
- IRAGOLA CAIROLI, V. (2019) “Running: autogestión de una corporalidad emprendedora” *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, N° 10 Vol. 28, p. 39-51.
- LAKOFF, A. (2003) “Las ansiedades de la globalización: venta de antidepresivos y crisis económica en la Argentina” *Cuadernos de Antropología Social*, N° 18, p. 35-66.
- MANETTI, G. (1998) *La teoria dell'enunciacione. le origini del concetto e alcuni più recenti sviluppi*. Siena: Protagon Editori Toscani.
- MARCUS, G. (1995) “Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography” *Annual Review of Anthropology*, N° 24, p.95-117.

- PAPALINI, V. (2015) *Garantías de felicidad. Estudio sobre los libros de autoayuda.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- ROSE, N. (2012) *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI.* La Plata: Unipe.
- SÁNCHEZ, R. (2019) *Correr: físico más mente. Factores psicológicos relacionados al correr.* Mar del Plata: EUDEM.
- SHIPWAY, R. y HOLLOWAY, I. (2016) "Health and the running body: Notes from an ethnography" *International Review for the Sociology of Sport*, N° 51 Vol. 1, p. 78-96.
- SHIPWAY, R. ; HOLLOWAY, I. & JONES, I. (2013) "Organizations, practices, actors, and events: Exploring inside the distance running social world" *International Review for the Sociology of Sport*, N° 48 Vol. 3, p. 259–276.

Citado. GIL, Gastón Julián (2020) "Autobiografías, divulgación y autoayuda. Los discursos del running en la Argentina contemporánea " en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 51-62. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/409>

Plazos. Recibido: 09/06/2020. Aceptado: 10/10/2020

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
Nº34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 63-74.

Físico e Moral: a concepção orgânica e o cérebro imaturo na explicação biomédica da adolescência

Physical and Moral: The organic conception and the immature brain in the biomedical explanation of the adolescence

Régia Oliveira*

Universidade Federal de São Paulo, Brasil
rcolira@yahoo.com.br

Cynthia Andersen Sarti**

Universidade Federal de São Paulo, Brasil
csarti@uol.com.br

Resumo

O texto ora apresentado busca refletir sobre a hegemonia da biomedicina na compreensão contemporânea da adolescência, discutindo, mais precisamente, a centralidade do cérebro nas considerações biomédicas a respeito das questões comportamentais consideradas normais na adolescência. Essa discussão resultou de pesquisa de Pós-doutorado cujo objetivo foi investigar a relação entre a concepção de adolescência e o conhecimento biomédico sobre o corpo do adolescente e as práticas de saúde a eles associadas. Com abordagem qualitativa, a pesquisa foi realizada em um centro de atendimento e de formação especializada em adolescência em uma universidade pública, utilizando técnicas de observação das práticas de saúde e de entrevistas com os profissionais, com formação e atuação referenciadas pela biomedicina, envolvidos no atendimento.

Palavras-chave: Adolescência; Biomedicina; Fisicalismo; Cérebro; Moralidade.

Abstract

The text now being presented try to reflect the hegemony of biomedicine in the contemporary comprehension of the adolescence, with a more precise discussion on the centrality of the brain in the biomedical considerations of behavior issues regarded as normal in the adolescence. This discussion is a result from a post-doctorate research performed with the aim to investigate the relationship between the conception of adolescence and the biomedical knowledge over the body, the adolescent and health practices associated to them. With a qualitative approaching, the research was performed in a service and formation center specialized in the adolescence at a public university, by the use of observation techniques of practices of the health and interviews with the professionals, who have university degree and actuation acknowledged by the biomedicine and are involved in the attendance.

Key words: Adolescence; Biomedicine; Physicalism; Brain; Morality.

*Pós doutora em Ciências Sociais e em Saúde Coletiva pela Universidade Federal de São Paulo – UNIFESP. Doutora em Sociologia (2006) pela Universidade de São Paulo – USP. Líder do grupo de Pesquisa (CNPq) Juventude e Sociedade (2020). Tem experiência na área de Sociologia e Antropologia, com ênfase em Teoria Sociológica; Sociologia da Juventude; Sociologia do Trabalho; Sociologia e Antropologia do Corpo. Atua, principalmente, nos seguintes temas: juventude, adolescência, corpo/emoção; corpo, saúde e doença. Docente, desde 2011, da Escola de Artes, Ciências e Humanidades, EACH/USP, atuando na graduação e no Programa de Pós graduação em Estudos Culturais.

** Professora Titular (*Full Professor*) de Antropologia na Universidade Federal de São Paulo (Unifesp). Professora Livre Docente pela Escola Paulista de Medicina da Unifesp (2003) e Doutora em Antropologia pela Universidade de São Paulo (1994). Desde 1994 é professora na Unifesp e atualmente Diretora da Editora Unifesp. Suas áreas de interesse, em torno das quais giram suas publicações, são: memória, exílio, sofrimento, dor e violência; corpo, doença e saúde; moralidades; família e gênero. Publicou “A família como espelho: um estudo sobre a moral dos pobres”, pela Cortez, 2011, em 7^a edição.

Físico e Moral: a concepção orgânica e o cérebro imaturo na explicação biomédica da adolescência

Apresentação

Estudos recentes sobre os ciclos da vida têm apontado para um embaralhamento de fronteiras entre as *fases*, havendo referência a gerações “sandwiches” (Pais, 2009), como a constituída por jovens adultos, ou os hibridismos de *fases* (Oliveira, 2008) na percepção de si. Aliados à valorização de marcadores tradicionais de passagem, como a entrada no mercado de trabalho, o casamento, a chegada do filho, diferentes e imprevistas articulações entre esses eventos e variadas manipulações de si, como cirurgias plásticas e “consumos culturais”, trazem o descolamento do indivíduo em relação “à idade induzida por efeito desses marcadores” (Pais, 2009).

Isso se faz em meio à complexidade das transformações nos processos de transição entre as *fases* da vida nas sociedades ocidentais, que trazem a necessidade de revisão dos parâmetros e componentes que tradicionalmente fazem referência a cada uma, dentre as quais, estão as noções de juventude (Pais, 2009; Pimenta, 2017), a adolescência (Oliveira, 2015; Pimenta, 2017), a vida adulta (Pimenta, 2017), a velhice e as novas definições que a acompanham e que também revelam contornos pouco precisos (Debert, 2010; Barbieri, 2014). No caso do conceito de juventude, a própria noção de *fase* da vida tem sido questionada em sua validade para dar conta dos complexos processos de transição para a vida adulta e seu adiamento (Pais, 2009), apontando para sua imprecisão quando definido pela extensão de seus limites etários. Diferente da adolescência, a juventude passa a ser vista como um valor (Debert, 2010; Pimenta, 2017), ultrapassando os recortes etários e os próprios sentidos de vivência e transição das *fases* da vida.

Ainda que social e historicamente construídos, esses termos, adolescência e juventude, aparecem frequentemente indiferenciados. A juventude aparece como categoria social de análise, podendo estar a adolescência aí inscrita. Todavia, estudos revelam que juventude e adolescência têm demarcado sentidos

diferentes entre os indivíduos, não aparecendo como sinônimos, ainda que ambas possuam características comuns (Pimenta, 2017). Pesquisas mostram que a saída da adolescência e a transição para a vida adulta é mais claramente demarcada (Pais, 2009; Pimenta, 2017), estando relacionada à percepção dos indivíduos da conquista de responsabilidade, pelo trabalho ou mesmo pela maternidade e paternidade, segundo um processo de assimilação e construção das novas identidades, não imediato à chegada do filho (Oliveira, 2008).

Segundo Ariès (1978), a adolescência é um fenômeno recente, que tem origem na idade moderna ocidental, enquanto para Calligaris (2009), trata-se de uma “produção de nossa cultura”. Evidencia-se que se trata de uma construção social e histórica, pensada e vivida de maneira distinta dependendo do contexto. Numa mesma sociedade, “adolescência” guarda sentidos e vivências alicerçadas a diferentes marcadores sociais que situam os indivíduos, tais como gênero, raça/etnia, classe, religião, dentre outras, resultando em distinções significativas no modo de compreender e viver a imprecisa *fase* ou condição de adolescente (Bourdieu, 1983).

A adolescência diferencia-se, ainda, da noção de puberdade. Nas sociedades ocidentais, o termo puberdade diz respeito a uma construção biomédica (Rohden, 2001), que define as modificações corporais que afetam, de modo diferente, jovens do sexo masculino e do sexo feminino, referindo-se a um fenômeno de ordem biológica, uma fase de “amadurecimento dos órgãos sexuais”. Neste período, as transformações do corpo se tornam mais evidentes, assim como as diferenças entre os sexos. Assim, a puberdade, ainda segundo Rohden (2001), constitui-se em um momento crucial para a normatização médica das diferenças entre os sexos.

Hegemônico, o saber biomédico sobre o corpo e suas transformações constitui “a própria representação oficial do corpo humano, hoje” (Le Breton, 2011), informando a sociedade em geral e

ganhando valor normativo frente aos mais variados problemas e questões “da vida individual e coletiva, que serão definidos e avaliados em termos de saúde” (Adam e Herzlich, 2001).¹ Avaliar os problemas em termos de saúde biomédica implica, assim, explicá-los e localizá-los no corpo biológico e, dada a tendência à especialização da biomedicina, em partes específicas do organismo. O cérebro humano é um *locus* privilegiado dessas localizações quando se trata de questões comportamentais.

O presente texto tem, assim, o propósito de refletir sobre as implicações da hegemonia da biomedicina na compreensão contemporânea da adolescência e suas transformações, por meio da discussão sobre a centralidade do cérebro nas considerações médicas e biomédicas sobre questões comportamentais consideradas normais na adolescência.

A presente pesquisa tomou o recorte etário biomédico que define a adolescência como objeto de investigação e delimitação da pesquisa empírica, buscando entender a lógica social de sua construção por meio do discurso de seus agentes, os profissionais de saúde. Nessa lógica, não apenas a concepção objetiva e fiscalista do corpo adolescente se destaca, mas sobretudo a hierarquização entre corpo e sujeito, com as transformações físicas sobrepondo-se aos aspectos psicológicos e sociais considerados. São partes específicas do cérebro, na sua fiscalidade, que explicam e justificam comportamentos considerados “próprios da adolescência”.

Nesse imaginário médico, a condição supostamente passageira de se “estar adolescente”, fase da vida, adquire contornos ontológicos, transformando-se no “ser adolescente”, fazendo com que a busca de compreensão desse período, considerado “de turbulência”, vise seu controle, já que só será “vencido” e apaziguado com o pleno desenvolvimento do cérebro.

A pesquisa

A discussão dessas questões parte de uma pesquisa de Pós-doutorado, cujo objetivo era apreender a relação estabelecida pela biomedicina entre corpo, gênero e adolescência, tanto na construção social do corpo adolescente quanto da própria percepção de “adolescência”. A investigação foi desenvolvida em um espaço de saúde, que se dedica não apenas à atenção, mas também à formação, por meio de cursos de especialização em adolescência, no interior de uma universidade pública. Enfocou os profissionais de

saúde cuja atuação está orientada pela biomedicina.

Tendo em vista o caráter interpretativo das questões colocadas nesse trabalho investigativo, utilizou-se a metodologia qualitativa. Como técnicas de pesquisa foram utilizadas: 1) observações sistemáticas tanto de aulas para alunos do curso de especialização em adolescência, como das discussões de casos clínicos; 2) entrevistas semi estruturadas (Queiroz, 1991) com 17 profissionais de saúde que atuavam no local. Dentre os entrevistados, oito são professores que ministram aulas no curso de especialização e nove eram alunos, “especializando em adolescência” à época da realização da pesquisa. Três eram homens e 14 mulheres, com idades que variaram entre 23 e 69 anos. Dividiam-se entre as seguintes profissões: seis nutricionistas, quatro médicos, duas psicólogas, uma fonoaudióloga, duas dentistas e dois professores de educação física. As entrevistas foram realizadas após as observações das aulas de especialização em adolescência. No tocante aos assuntos abordados nessas aulas, pelos distintos profissionais (médicos, nutricionistas, psicólogos, dentistas) podem ser destacados: introdução à temática adolescência; história da adolescência; métodos contraceptivos; doenças sexualmente transmissíveis; aprendizagem escolar; gravidez na adolescência; sexualidade em crianças e adolescentes; cirurgia estética nos adolescentes; aspectos nutricionais na adolescência; saúde bucal do adolescente. Professores externos também foram convidados a dar palestras sobre temas diversos que relacionaram adolescência e saúde.

A partir dessa investigação, como resultado de seus procedimentos, evidenciou-se a percepção biomédica do adolescente como um indivíduo mais complexo que o adulto e a criança e mais difícil em termos de criação de vínculo com o profissional de saúde. Destacaram-se entre os dados, a referência a uma noção de normalidade *a priori* na construção biomédica da adolescência e a existência, nos discursos biomédicos, de argumentos fiscalistas e normatizadores sobre corpo adolescente e adolescência, acrescidos de considerações morais referentes às diferenças entre os sexos, as quais pontuam, principalmente, os assuntos referentes à sexualidade e sua relação com a gravidez na adolescência. Nessa perspectiva, a gravidez na adolescência aparece, por definição, como um problema, onde são destacados “déficits sociais”, de diferentes ordens, havendo, como dado recorrente, a preocupação com sua “reincidência”, ou seja, com a segunda gravidez nesse período. Em todos os casos, foi ressaltada a importância da mãe dos adolescentes no percurso do atendimento biomédico, vista tanto

¹ Para a discussão da biomedicina, como a referência cultural que informa as concepções de corpo e doença e as práticas de saúde no mundo ocidental contemporâneo, ver também Camargo Jr. (2003).

como ponto de apoio quanto de suporte à construção da relação médico/ adolescente (Oliveira, 2015).

Corpo, adolescência e biomedicina

A associação entre corpo e indivíduo e, assim, a ideia de um corpo individual é resultado de um processo histórico e cultural e, com ele, de uma construção da ideia de pessoa nas sociedades ocidentais, tal qual a concebemos hoje, uma substância racional e indivisível (Mauss, 1974 [1938]). Longe de se constituir como algo dado, o corpo individual resulta de uma construção. Assim como se entende o corpo como algo que se constitui pelo significado que a coletividade lhe atribui, portanto, como realidade simbólica circunscrita (Mauss, 1974 [1935]) as “etapas” da vida, entre elas a “adolescência”, são aqui pensadas como vividas, imaginadas e reproduzidas de diferentes modos, segundo o contexto sociocultural em que o indivíduo se insere. O corpo, reforça Le Breton (2006): “...é o vetor semântico pelo qual a evidência da relação com o mundo é construída (...) antes de qualquer coisa, a existência é corporal”(p.7). É por meio do corpo que as relações com os outros, consigo mesmo e com o mundo são tecidas, desenvolve o autor. É assim, como linguagem, adquirida por meio da cultura, que o corpo é aqui entendido; inexistente, portanto, fora do registro simbólico que lhe dá sentido e das regras do universo social que o circunscreve (Sarti, 2001).

Alvo de diferentes discursos e representações, por vezes antagônicos, segundo os modelos de interpretação que os informam, o corpo, em nossa sociedade, tem no modelo ontológico da biomedicina sua referência hegemônica (Sarti, 2010; Le Breton, 2011). Diferente do modelo relacional, que é centrado no homem doente e em sua história, o modelo ontológico, “de natureza mais frequentemente física”, comanda sistemas de representações centrados na doença e em sua localização no corpo. No modelo ontológico, há uma interpretação geográfica da doença, seu isolamento e a busca pela sua causa (Laplantine, 2001).

Esse modelo organicista, centrado na biologia do corpo, supondo-o como uma realidade objetiva passível de observação experimental, domina o discurso e a prática médica contemporânea. Como destaca Le Breton (2011), “falar do corpo nas sociedades ocidentais hoje é suscitar a evocação do saber anatomo-fisiológico sobre o qual se apoia a medicina moderna ” (p 128). E ainda que seja “um saber esotérico”, uma vez que provém da cultura erudita, sendo “muito pouco partilhado pelos contemporâneos”, é legitimado no campo da ciência que informa o conhecimento na sociedade ocidental.

A biomedicina² traz, assim, o saber “oficial” sobre o corpo, suas transformações e os males que o afetam, apoiando-se numa rationalidade que se dirige “à produção de discursos com validade universal, propondo modelos e leis de aplicação geral ...” (Camargo Jr, 2003: 107).

Em sua obra “O normal e o patológico”, Canguilhem (2006) discute a construção médica *a priori* da ideia de normalidade, argumentando que a relação entre o normal e o patológico é social e histórica, e seus significados são definidos, em dado tempo e lugar, pela experiência da doença no doente. Para o autor, é a experiência do doente, portanto, que informa o médico sobre a doença e o estado de saúde e não um padrão de normalidade previa e objetivamente definido. Assim, o doente e a própria doença constituem-se como tal numa determinada sociedade, no tempo e lugar nos quais se inscrevem (Sarti, 2001). Diferentemente dessa percepção, nas ciências biológicas, como base na noção da doença como uma realidade objetiva, observável, sem descontinuidades, busca-se a localização da doença no corpo biológico. É nesse registro que também o corpo adolescente e a adolescência são tomados pela biomedicina.

No campo biomédico, a demarcação da adolescência como uma das *fases* da vida está apoiada numa perspectiva diacrônica, linear. Nesta perspectiva, há a compreensão de um ordenamento linear de etapas da vida, no processo de desenvolvimento do indivíduo que vai do nascimento, passando pela infância, adolescência e vida adulta, até o envelhecimento. Foi possível perceber, todavia, na pesquisa realizada, a existência de um esforço de alguns dos profissionais de considerar também o contexto social e cultural do indivíduo, na compreensão da adolescência, entendendo-a como um fenômeno de vivência diversa, segundo o contexto em que o indivíduo se encontra. Essa preocupação, no entanto, atrelou-se a considerações fisicalistas sobre o comportamento adolescente, nos diferentes contextos sociais, como se verá adiante.

Na visão biomédica da adolescência, determinadas descontinuidades estão previstas ao processo de desenvolvimento em direção à vida adulta. Essas são definidas segundo um conjunto de sinais e sintomas comportamentais, associados a esse período da vida. Essa consideração implica a “normatização” da adolescência pela biomedicina,

2 A biomedicina diz respeito às áreas da saúde que se baseiam no conhecimento produzido pelos saberes biológicos (Sarti, 2010). Como destaca Camargo Júnior (2003), a escolha desta denominação - biomedicina- permite refletir mais adequadamente “a vinculação desta rationalidade com o conhecimento produzido por disciplinas científicas do campo da Biologia” (p. 101).

mas isto é feito por intermédio de outras instituições que dizem sobre o/a adolescente: a família e a escola.³ Como consequência, tem-se a homogeneização da noção de adolescência, dada por um conjunto de elementos comportamentais que a enquadram em um dever ser, ao mesmo tempo em que definem as considerações sobre riscos, as possibilidades de desvios e de intervenções.——

Representações negativas sobre a adolescência são informadas pela ideia de risco e vulnerabilidade, noções referenciais na área da saúde. No campo biomédico, “o risco generalizado (especialmente, o risco de gravidez ‘precoce’, de contrair Aids, de entrar na marginalidade, de usar drogas e de não ser inserido no mercado de trabalho) tem definido e circunscrito negativamente essa fase da vida” (Oliveira, 2011: 47) cuja explicação, orgânica, em uma parte específica do cérebro adolescente ganha importante espaço.

O “incrível” cérebro adolescente: imaturo

Em artigo sobre o movimento da neurodiversidade, Ortega (2008) ressalta a necessidade de compreensão do mesmo por meio do contexto da *cultura somática* ou da *biossociabilidade* que o inscreve. Conforme argumenta, na biossociabilidade, “forma de sociabilidade apolítica constituída por grupos de interesses privados...” (Ortega, 2008: 7), a vida psíquica passa a ser descrita por meio de predicados corporais. Todo um vocabulário fiscalista-reducionista é utilizado na descrição de crenças, sentimentos, desejos, volições”. Nessa perspectiva, “os atos psicológicos têm sua origem em causas físicas e as aspirações morais do indivíduo são medidas segundo performances corporais”. O físico torna-se o próprio “signo cardinal do *self*”. Individualidade e subjetividade são descritas em termos corporais. Nessa redução do eu a uma “bioidentidade somática”, o cérebro toma lugar central. Explicações de “praticamente todos os aspectos da vida” são dadas pelo funcionamento do cérebro.

Esse contexto marcado pelo fortalecimento do cientificismo e da suposta objetividade que o acompanha orienta a prática biomédica também na compreensão da adolescência, o que se evidencia nos serviços de saúde pesquisados.

Matéria da capa da revista *Scientific American*, de junho de 2015 – “O espantoso cérebro adolescente” – abre chamada para o artigo “O incrível cérebro adolescente”, do psiquiatra infantil e de adolescentes, Jay N. Giedd (2015), da Universidade da Califórnia, em San Diego. Na matéria, são destacadas

³ Os adolescentes são encaminhados aos serviços de saúde pela escola, ou levados pela família, geralmente a mãe, para as consultas, no espaço de atenção à adolescência.

descobertas de neurocientistas, consideradas inovadoras, por desmentirem noções mais antigas desse campo de que o cérebro adolescente seria uma versão imperfeita ou mal-acabada do cérebro adulto, também responsável por comportamentos violentos e arriscados de adolescentes. Nem adulto, nem criança, o cérebro adolescente, revela o texto, foi “moldado pela evolução para funcionar” de modo diferente daqueles. A diferença refere-se à plasticidade do cérebro adolescente, afirma, capaz de se transformar de acordo com o meio. Para o autor e pesquisador Giedd, essa plasticidade configura-se como “uma faca de dois gumes”. Por um lado, avalia, essa adaptabilidade permite grandes progressos “no modo de pensar e se socializar”. Mas o que chama de “cenário mutante”, o cérebro dos adolescentes, também “os expõe a comportamentos perigosos e a graves transtornos mentais”, ressalta o autor (Giedd, 2015: 30).

Os comportamentos considerados mais arriscados nesse período da vida seriam resultado de “disparidades na maturação de redes do sistema límbidico”. Localizado na parte mediana do cérebro, esse sistema é considerado responsável por estimular as emoções, sendo potencializado na puberdade. Ao mesmo tempo, nesse período, o córtex pré-frontal, a região do cérebro considerada a responsável pela capacidade de julgamento e pelo controle dos impulsos, apresenta-se imaturo. Conforme destacada o autor, “agora sabemos que o córtex pré-frontal muda acentuadamente até bem além dos 20 anos”. Assim, avalia, “a puberdade parece estar começando mais cedo, prolongando os ‘anos de descompasso’, biológico e social, este, referente aos comportamentos considerados arriscados, nesse período da vida.

Giedd (2015) destaca que a descoberta desses aspectos permite que todos, em especial, “pais, professores, conselheiros e os próprios jovens”, compreendam melhor “que comportamentos como correr riscos, buscar sensações, e se afastar dos pais na direção de seus pares não são sinais de problemas cognitivos ou emocionais. Eles são um resultado natural do desenvolvimento do cérebro, fase normal do processo de aprendizagem do adolescente de como lidar com o mundo complexo” (p.30).

Nessa percepção do processo de aprendizagem adolescente, ainda que o mesmo possa pressupor, em alguma medida, a dimensão social que a integra, por envolver precisamente uma aprendizagem, esta entendida por meio da participação de sujeitos mais diretamente responsáveis pelo adolescente, “pais, professores, conselheiros”, os comportamentos de risco considerados “próprios” dessa fase da vida e do processo de aprendizagem dos adolescentes são

pensados em termos de uma causalidade biológica, mais precisamente, neurofisiológica.

A pesquisa realizada revela esse aspecto. Segundo os profissionais de saúde, sujeitos dessa pesquisa, os comportamentos esperados na adolescência são resultado de transformações orgânicas, *com destaque para a área frontal do cérebro, que está se modificando muito*, ressalta uma médica e professora do curso de “especialização em adolescência”, em apresentação proferida em simpósio sobre adolescência, organizado pelo mesmo programa do curso.

Outro médico que também participa das aulas desse curso traz a seguinte ideia em uma das aulas sobre gravidez na adolescência, que estava sendo ministrada por uma médica pediatra:

“Há três angústias do ponto de vista biológico, destaca o médico: circunstancial, existencial e de projetos de vida. O que falta para essas meninas [que engravidam] é alguém discutir com elas planejamento. É preciso perguntar para elas ‘o que você quer fazer da vida?’ Quando chegamos na adolescência, dentro do sistema nervoso central, muitas coisas acontecem. Ela começa a fazer abstração, introspecção e reflexão. Como estimular essas propriedades é perguntando e não afirmando. Essas perguntas estão ligadas à angústia e a projetos de vida. Esse trabalho não é feito na adolescência”.

Nessas considerações que buscam entender a gravidez, no sentido de evitá-la, nesse período da vida, o enfoque é dado ao cérebro, ao sistema nervoso central, responsável, segundo o médico, pelos aspectos mencionados de abstração, introspecção e reflexão, e que remetem à capacidade de julgamento, este pensado, prioritariamente, como resultado de um componente físico/biológico. O médico reforça essa ideia ao afirmar, no início de sua fala:

“(...) a existência de três angústias do ponto de vista biológico: circunstancial, existencial e de projetos de vida”.

Outra médica, pediatra e nutróloga, em uma das aulas, destaca a associação entre sofrimento e adolescência. A médica pondera:

“O adolescer é uma enfermidade? É uma fase tão dolorida da vida, como o parto e a cólica renal, que depois se esquece quando cresce de tão dolorida que foi”.

Em seguida menciona o fato de que, entre os profissionais de saúde que atendem adolescentes, é possível ainda encontrar comentários que associam a adolescência à doença; *a uma doença que tem cura, e que termina com a entrada na vida adulta.*

Nessa compreensão, que ela diz não endossar, mas que ainda pode ser encontrada entre seus colegas de profissão, conforme comenta, a adolescência é pensada como um “mal que passa” e a entrada na vida adulta é tanto a direção para essa passagem, como o “lugar do juízo”, do discernimento, da capacidade de julgamento que a adolescência não possui, uma vez que essa capacidade é possibilitada por uma parte do cérebro que no adolescente está, ainda, “imatura”.

Conquistada na vida adulta, pelo desenvolvimento pleno do cérebro, a maturidade é pensada como capacidade de julgamento, controle e domínio de si. Contemporaneamente, a relação do indivíduo com seu corpo tem sido estabelecida “sob a égide do domínio de si” (Le Breton, 2007). Entre outros aspectos, o domínio de si apoia-se numa orientação para a responsabilização do indivíduo sobre seus próprios atos. Martuccelli (2007) ressalta esse aspecto ao discorrer sobre os novos mecanismos de controle e de dominação social. A responsabilização, avalia o autor, exige uma implicação permanente do indivíduo “em todos os âmbitos da vida social”. O indivíduo deve assim se sentir responsável por aquilo que lhe acontece, “o que traz como corolário que todo fracasso, toda dificuldade, toda trajetória de exclusão, deve ser interiorizada e vivida como uma falta pessoal”(p. 53).⁴ O indivíduo também deve assumir para si todas as consequências de suas ações, até mesmo aquelas mais involuntárias, ressalta o autor. Isso demanda, na compreensão biomédica, uma capacidade de julgamento ainda não definida na adolescência.

Se nessa compreensão, a imaturidade adolescente é fiscalista, localizada nas potencialidades biológicas do cérebro, a maturidade adulta, definida por sua capacidade de julgar, avaliar e evitar riscos, também não foge a esse registro. Em ambos os casos, está pressuposta uma ideia de incompletude e completude, na adolescência e na vida adulta respectivamente, as quais são justificadas pela imaturidade do cérebro, no primeiro caso e, em contrapartida, pela maturidade adulta.

Nesse modelo de compreensão médica, não estão sendo consideradas a complexidade e a diversidade das vivências individuais, nas diferentes fases da vida. Ao mesmo tempo, revela-se uma delimitação linear do processo de desenvolvimento e amadurecimento do cérebro e do indivíduo.

Segundo aponta Giedd (2015), as funções do córtex pré frontal “não estão ausentes em adolescentes; elas só não estão tão boas ainda como ficarão. Como elas não amadurecem totalmente até

⁴ Tradução nossa do texto original: “lo que trae como corolario que todo fracaso, toda dificultad, toda trayectoria de exclusión, deba ser interiorizada y vivida como una falta personal”.

que uma pessoa atinja seus 20 anos mais ou menos, adolescentes podem ter dificuldade em controlar impulsos ou julgar riscos e recompensas”(p.32). Diferente do adulto que, com o cérebro maduro e pronto, não teria tantas dificuldades nesse sentido. Por meio de explicações organicistas, são definidas expectativas e lugares sociais tanto para o ser adolescente como para o ser adulto, ambos pensados de modo homogêneo, independentemente do contexto social e de possíveis ressignificações definidas a partir de experiências singulares na vivência das fases da vida.

Nessa perspectiva biomédica, a capacidade de julgamento, ao mesmo tempo em que aparece referida ao orgânico, mais especificamente, ao amadurecimento do cérebro, liga-se à compreensão do indivíduo adulto. Uma noção fiscalista de *maturidade* do cérebro também circunscreve a compreensão sobre o indivíduo adulto em oposição à imaturidade do cérebro e dos adolescentes que “podem ter dificuldades em controlar impulsos ou julgar riscos e recompensas”. Essa visão tem por base uma compreensão fiscalista do desenvolvimento humano e das emoções que o acompanham de modo geral. Segundo uma perspectiva diacrônica e linear do crescimento humano, o indivíduo adulto é tomado como um ser pronto e acabado, portador de um cérebro maduro, com maior capacidade de julgamento e de controle de impulsos e emoções. Nesta concepção, crescer e tornar-se adulto refere-se ao alcance da maturidade do cérebro, este pensado como agente responsável pela maturidade e controle emocional. Ao cérebro, identificado como o centro na concepção fiscalista da vida humana, é atribuída a agência sobre o comportamento humano, tornando-o uma instância moral, responsável por esse comportamento.

As emoções são pensadas, elas mesmas, igualmente nessa perspectiva, num registro biológico, como realidade física e objetiva, independente dos significados e contextos sociais em que se inserem, que as modulam, transformam e continuamente as ressignificam, nas diferentes situações e momentos em que os indivíduos as experimentam. Todavia, como argumenta Le Breton (2009), as emoções e os sentimentos não são dados absolutos nem expressão exclusiva de processos fisiológicos e/ou psicológicos que “emanam da intimidade mais secreta do sujeito”, elas “também são social e culturalmente moldadas”.

Circunscritas à dimensão fisiológica, as emoções na adolescência estão referidas, no campo biomédico, a um descompasso entre duas importantes áreas do cérebro: o córtex pré-frontal, responsável pela inibição ou controle de “ações

impulsivas”, e o sistema límbico, responsável pelo estímulo “das emoções”. Esse sistema, ressalta Giedd (2015), “intensifica seu desenvolvimento no início da puberdade (em geral de 10 a 12 anos) e amadurece nos anos seguintes. Para o autor, é esse descompasso entre essas duas regiões cerebrais, na adolescência, aliado ao fato de que a puberdade “tem começado mais cedo, ativando hormônios quando o córtex pré-frontal está menos maduro”, o que explica o fato de adolescentes serem “mais propensos que crianças ou adultos a comportamentos arriscados”.

Entre os profissionais de saúde entrevistados na presente pesquisa, o adolescente é considerado um indivíduo *complexo* e mais difícil que o adulto e a criança, pelo fato de *fantasiar* mais, *questionar*, *apresentar mudanças comportamentais* e de humor e não saber porque está na consulta, sendo levado, muitas vezes, a contragosto, principalmente pela mãe, que se torna parceira importante no desenvolvimento do vínculo que os profissionais buscam criar com os adolescentes (Oliveira, 2015).

Um vínculo *difícil de ser conseguido*, avaliam os profissionais, também fazendo referência à adolescência como um *período de turbulência que passa*, juntamente com o término daquela. Essa ideia tem como pressuposto uma compreensão de ordenamento das fases da vida e a pressuposição de que as “turbulências” existenciais serão superadas com a chegada da vida adulta.

Nesse ordenamento das fases, o cérebro é figura central para o pensamento biomédico, tanto no referente às transformações comportamentais esperadas na adolescência, quanto na explicitação da visão biomédica sobre os mesmos. Em uma das aulas do curso de especialização em adolescência ao discutir sobre as transformações corporais e sociais na adolescência, uma médica pediatra comenta:

“(...) a área pré-frontal está se modificando muito o que, do ponto de vista médico, explica as mudanças de comportamento do adolescente”.

Outra profissional, dentista, em sua aula sobre saúde bucal, afirma:

“(...) para o adolescente, o que temos que fazer, ele tem que ser responsável. Se você mostrar, não repetir, porque o cérebro dele está em formação, ele não vai decodificar”.

Nessa fala, destaca a importância do profissional buscar responsabilizar o adolescente pela sua saúde, em especial, por sua higiene bucal. Segundo suas considerações em aula, o adolescente é um indivíduo que não se sente responsável por sua saúde, burlando regras e manipulando os pais. A profissional destaca a importância de *não se olhar apenas a boca mas o paciente inteiro*, relacionando esse olhar à

necessidade de consideração do desenvolvimento do cérebro desses indivíduos, que está imaturo. As mesmas considerações aparecem de modo bastante frequente nas demais aulas, nos diferentes assuntos abordados. Assim, quer seja nas aulas em torno do tema adolescência, quer seja nas discussões de casos clínicos, a questão do desenvolvimento do cérebro adolescente, de sua imaturidade, é sempre trazida nas considerações dos professores, ao mesmo tempo em que a adolescência é tratada como uma fase difícil, onde são destacados aspectos físicos, relativos às transformações corporais da puberdade, segundo o sexo, e aspectos comportamentais, considerados esperados e próprios dessa *fase* da vida.

Tanto a referência ao desenvolvimento do cérebro imaturo do adolescente, na compreensão dos comportamentos esperados dos jovens, quanto da própria noção de adolescência, pensada como um período difícil, são apresentadas em artigo de Giedd (2015) sobre o “magnífico” cérebro adolescente, assim considerado em razão do “drástico aumento da mutação”, da especialização de seus componentes e da maior capacidade de interconectividade entre diferentes partes do cérebro. O autor destaca o reconhecimento de que a ideia do cérebro mutável durante os anos de adolescência “acaba com a noção de que um jovem é uma ‘causa perdida’. E proporciona otimismo de que intervenções podem mudar o curso de vida de um adolescente” (Giedd, 2015: 33).

Ao menos dois aspectos chamam a atenção nessa observação do autor. Primeiro, a referência à adolescência, pensada na figura do “jovem”, como uma “causa perdida”, supondo-se aí aspectos negativos que, a princípio, a caracterizariam; segundo, o otimismo em relação à possibilidade de intervenções biomédicas que poderiam amenizar essas mesmas características, dentre as quais, as mudanças bruscas de humor, consideradas normais nesse período. Esse otimismo resulta do sucesso na localização objetiva das causas dessas mudanças, que estariam no desenvolvimento de partes específicas do cérebro, considerado ainda imaturo, na adolescência.

Como ressalta Laplantine (2001), o modelo ontológico, de localização da doença, atualiza-se na imensa maioria das práticas biomédicas. Segundo esse modelo, há uma ideia de que não existe etiologia que não possa ser explicada pela anatomia. A crença na etiologia dos comportamentos esperados e difíceis da adolescência, o cérebro imaturo nesse período da vida, responde pelo otimismo biomédico em relação à possibilidade de intervenções que “possam mudar um curso de vida de um adolescente”. Esse curso, quando mais crítico, refere-se a comportamentos perigosos como o envolvimento com drogas, uso de armas de

fogo e “acesso a veículos de alta velocidade, não controlados por uma boa dose de bom senso” (Giedd, 2015: 32). Segundo o autor, durante a adolescência, em razão das mudanças hormonais drásticas na puberdade, ao interagir com o córtex pré-frontal, há promoção de uma “busca por novidades, correr riscos e passar a interagir com seus pares”. Segundo avalia, esses comportamentos que estão “profundamente enraizados na biologia e encontrados em todos os mamíferos sociais, estimulam adolescentes e jovens adolescentes a se separar do conforto e da segurança de suas famílias para explorar novos ambientes e procurar relacionamentos fora da família”.

A explicação para os comportamentos esperados da adolescência está, portanto, na biologia, vista como causa primeira e principal daquilo que pode ser considerado normal ou mesmo doença. Nessa perspectiva, não apenas a dimensão social interage pouco com a biológica como aparece comandada por este. Conforme destaca Giedd (2015), “o ritmo de amadurecimento biológico das substâncias branca e cinzenta no cérebro pode ser ligeiramente influenciado pelo ambiente”, mas “o cronômetro fundamental está sob controle do biológico” (p. 32).

Na pesquisa realizada, essa relação do comportamento adolescente com a biologia também é destacada. Numa das aulas voltadas aos alunos do curso de especialização em medicina do adolescente, a médica ressalta:

Há profundas flutuações de humor na adolescência. Não quero transformar tudo em biológico, mas há esse fator que influencia. Outra médica ressalta: o sujeito apresenta pressão alta, níveis glicêmicos alterados e vai dizer que isso é social, criticando abordagens que fazem essa leitura.

Nas falas dos profissionais de saúde, assim, a dimensão social aparece não apenas agregada ao biológico que a comanda e controla, como bastante secundária na explicação dos comportamentos esperados e *normais* da adolescência. Embora perceptíveis na compreensão da adolescência, as dimensões social e psicológica surgem sempre agregadas, e de modo secundário, ao orgânico, em especial, aos processos de transformações físicas e orgânico-emocionais a ele associados.

No campo do conhecimento biomédico sobre a adolescência, há a percepção de que cabe à biomedicina responder pelo aspecto que a define, o biológico. O “cerebelismo” (Ortega, 2008), na compreensão de praticamente todos os aspectos da vida, faz referência a uma causalidade concreta e objetiva, também dos comportamentos esperados na adolescência e definidos segundo critérios elencados

na “Síndrome da adolescência normal”.

“Síndrome da Adolescência Normal”: sinais e sintomas para a ação biomédica

No campo biomédico, há uma noção de normalidade/anormalidade pressuposta que permeia os discursos e as percepções sobre adolescência. Baseado na concepção de “Síndrome da adolescência normal” (Aberastury e Knobel, 1981), a adolescência é compreendida como um período de profundas transformações biopsicossociais, delas fazendo parte um conjunto de comportamentos, considerados “normais” na adolescência, dentre os quais: “busca de si mesmo, separação progressiva dos pais, tendência grupal, desenvolvimento do pensamento abstrato e necessidade de intelectualizar e de fantasiar, evolução da sexualidade, crises religiosas, vivência temporal singular, atitude social reivindicatória, constantes flutuações de humor, manifestações contraditórias da conduta” (Saito e Leal, 2001: 106). Essas “transformações comportamentais”, nos termos das autoras, nem sempre existentes – e que quando surgem, são da ordem das relações em que os adolescentes estão envolvidos - colocam-se, para as autoras, apoiadas na consideração da “Síndrome da adolescência normal”, como um conjunto de sintomas próprios do desenvolvimento psicológico-emocional dos adolescentes.

A expressão “Síndrome da adolescência normal”, que tem por base a racionalidade biomédica, é utilizada por profissionais da saúde que trabalham com adolescentes. Nela, está claramente pressuposta uma noção *a priori* de normalidade (Canguilhem, 2006) em relação à adolescência. Pré-estabelecida, é apreendida como um dado objetivo, que permite a localização dos “sinais”, das características que supostamente a definem. O adolescente é, nesse registro, portador de um conjunto de “sintomas”. Como destaca uma médica pediatra e nutróloga, ao falar da Síndrome da adolescência normal, em uma das aulas de especialização em adolescência:

Síndrome diz respeito a um conjunto de sinais e de sintomas que identificam uma doença. A adolescência é uma época de profundas mudanças. De sofrimentos intensos. Ele [adolescente] é *um experimentador; está buscando uma identidade adulta*. (...). *Eles se sentem indestrutíveis. O que é uma agressividade normal e o que é patológico?* A síndrome ajuda a entender isso.

Nesse registro biomédico, a normalidade da fase da vida adolescente, refletida em um conjunto de aspectos comportamentais, está sustentada por condicionantes biológicos, ancorados em argumentos fiscalistas que se constroem com

base nas transformações hormonais próprias da puberdade. Segundo os profissionais de saúde, as transformações orgânicas correspondem a comportamentos esperados na adolescência, que configuram a referência de normalidade. Essa configuração remete, assim, a um ideal, a uma noção de ordem e de desordem pré-fixada. Dentro desse ideal, a adolescência é concebida especialmente pelo viés das chamadas “crises” de diversas ordens, pelos “comportamentos de risco” e pelos “problemas específicos” dessa “fase” da vida.

O adolescente questiona até por uma questão inata dele, diz uma médica em aula no curso de especialização em adolescência. *O adolescente questiona, ressalta, e tem o complicador da atitude intempestiva que ele geralmente adota. Adolescente é uma pessoa mais complicada.*

Essa opinião é compartilhada por outro médico nutrólogo, professor do mesmo programa.

Hoje, há uma equipe de atendimento para tratar de um cara complexo, esclarece esse médico entrevistado na pesquisa, ao se referir a um dos adolescentes atendidos no espaço estudado. *Mas só alguns vão apresentar os problemas específicos*, acrescenta, referindo-se também ao fato de, por isso, não concordar com a utilização da expressão “Síndrome da adolescência normal”, no sentido da existência de sinais e sintomas que identificam um padrão previamente considerado. Ao mesmo tempo, reconhece ele, a existência desses sinais, reforça e auxilia o profissional a compreendê-lo. Funcionam como uma referência para pensar o adolescente.

A necessidade de compreensão do adolescente e, especialmente, a demonstração de interesse pelo mesmo, são trazidas por outra médica, que reforça a importância de *buscar entender seu meio*, de mostrar interesse pelo seu universo, *porque*, afirma, *eu tenho que me interessar pela vida do outro senão ‘não rola’*, que nem eles falam, destacando a necessidade dessa aproximação para a criação de vínculo para o atendimento e para que o mesmo volte às próximas consultas.

A denominação “Síndrome da adolescência normal” não é, assim, um consenso entre os profissionais de saúde que trabalham com adolescentes. Entre aqueles que não se dizem adeptos dessa denominação, o problema reside no termo “síndrome”, por este estar vinculado à ideia de doença. *A própria adolescência já foi pensada como doença*, destaca outra profissional, que pondera que, embora não explicitamente declarada, alguns profissionais que trabalham com adolescentes, ainda guardam essa associação, especialmente quando declaram que a adolescência passa.

No interior da biomedicina há críticas em relação a essa consideração. Farias (2008), médica pediatra, refere-se ao fato de que os estereótipos criados sobre o comportamento do adolescente, apoiado “nos problemas e nos aspectos paradoxais do comportamento nem sempre correspondem à realidade”. A autora, preocupada com o fato de esse “diagnóstico” impossibilitar a construção de “um diagnóstico diferencial sobre os verdadeiros sinais de patologia”, ressalta que, ao longo da história, “produziu-se uma crença de que a adolescência é, por si só, uma síndrome cujos sintomas se caracterizam como normalidade” (Farias, 2008: 102).

Mas mesmo entre esses, o adolescente é pensado como “vítima” de um conjunto de “sintomas”. Assim colocado, estabelece-se uma referência que gera uma tranquilidade em relação ao comportamento já esperado do adolescente, tornando possível agir, medicalizar, se for o caso, uma vez que se transforma em categoria médica. Com isso, desculpabilizam-se, em grande medida, os pais e educadores por esses comportamentos, uma vez que tais comportamentos fazem parte do adolescer, sendo intrínseco a ele; são, portanto, “problemas de adolescente”. Como desenvolve Sarti (2004: 125), são transferidos para o jovem “essas questões que se transformam em ‘problema de jovem’, próprio de uma suposta etapa da vida, na busca vã de que se estabeleça alguma calma (...). Isso tem a ver com o fato de que essas questões ditas juvenis – como questões ligadas à sexualidade, drogas e indagações existenciais – ‘tocam em pontos difíceis para os pais, em suas próprias vidas’”, argumenta a autora.

As compreensões fisicalistas da adolescência e da origem de “seus problemas”, não apenas singularizam estes como “problemas dos jovens adolescentes”, descontextualizando-os, como os circunscrevem ao âmbito do orgânico, mais especificamente, a uma parte dele, o cérebro. Separam-se, assim, corpo e pessoa, indivíduo e sociedade. Essa centralidade do cérebro, na compreensão dos comportamentos ditos normais da adolescência, é mencionada, de modo bastante explícito, por quatro dos oito professores entrevistados, sendo eles três médicos e uma dentista. Em todas essas falas, é destacada a área pré-frontal do cérebro, ainda em desenvolvimento, o que justificaria a menor capacidade de julgamento no cuidado de si, destaca a dentista, e a necessidade de maior vigilância em relação aos riscos também considerados esperados nesse momento da vida. *Adolescente é exagerado*, diz um dos médicos, que comenta sobre essa ser uma fase de “experimentação”, tanto no referente à sexualidade, quanto ao uso de drogas, dois pontos

críticos que sinalizam, para os profissionais, a maior atenção aos riscos e a necessidade de prevenção.

Giedd (2015), em artigo aqui citado, ressalta que a compreensão de que os comportamentos de risco, próprios da adolescência, são consequência da imaturidade de parte importante do cérebro, responsável pela capacidade de julgamento, “também pode ajudar adultos a decidir quando intervir (...). Saber mais sobre o singular cérebro adolescente ajudará a aprender a distinguir comportamentos incomuns, próprios da idade, de outros que podem indicar doença” (p.30). Segundo o autor, essa “consciência poderia ajudar a sociedade a reduzir as taxas de dependência química, doenças sexualmente transmissíveis, acidentes automobilísticos, gravidez indesejada, homicídio, depressão e suicídio” (Giedd, 2015: 30).

Problemas sociais são assim pensados como resultado de uma causa orgânica, como verificado na presente pesquisa, que também acenou para uma compreensão de que essa base tem seu ponto de apoio no cérebro, na região pré-frontal. Essa ideia acompanha, ao mesmo tempo que justifica, representações negativas sobre a adolescência, pensada imatura e irresponsável em diferentes aspectos da vida.

Comentários finais

Como desenvolve Laqueur (2001), a ciência vive com as lentes de sua época e busca resolver problemas de sua época. Contemporaneamente, as questões que se destacam como “problemas da juventude” referem-se, em especial, ao envolvimento dos jovens com drogas, violência, principalmente do jovem agressor, e a gravidez na adolescência.

Essas questões, tidas como problemas sociais da juventude, informam os profissionais de saúde, influenciando a construção de seus discursos sobre o corpo adolescente e “a” adolescência. Nesses discursos, argumentos fisicalistas e normatizadores sobre corpo adolescente e adolescência são acrescidos de considerações morais referentes às diferenças entre os sexos, principalmente nos assuntos relativos à sexualidade e sua relação com a gravidez na adolescência. Nesse quesito, são destacados *déficits sociais*, de diferentes ordens (parar de estudar, não conseguir um trabalho, ter problemas financeiros, ter problemas de autoestima), vistos como relação direta e quase obrigatoria da gravidez nesse período. Sobre esse aspecto, há a preocupação entre os profissionais de saúde com a “*reincidência*” da gravidez na adolescência, como relatam, ou seja, com a segunda gravidez, nesse momento da vida das jovens.

Diferente da gravidez, a *experimentação da sexualidade*, como mencionam, é considerada

legítima pela biomedicina, ainda que o modo de vivê-la revele normatizações, segundo percepções das relações de gênero. Considerada uma das características desse momento da vida dos indivíduos, essa experimentação está associada à moralização da adolescência feminina.

No registro de gênero, em relação aos adolescentes do sexo masculino, a preocupação é com a agressividade. A questão da agressividade e de sua exacerbção nesse período aparece em praticamente todos os discursos dos profissionais de saúde. Essa referência à agressividade e sua relação com o gênero masculino coaduna-se com a atual preocupação da sociedade civil com o aumento da violência urbana, especialmente entre os jovens e adolescentes do sexo masculino.

Aliada à questão da agressividade, a referência às drogas, como um quesito que aponta a saída da normalidade na adolescência, apareceu em várias entrevistas e relatos de observação de campo, entre as diferentes áreas do saber biomédico. Tendo em vista o discurso biomédico, como qualquer discurso, ser informado pelo universo social no qual se inscreve, a questão da agressividade, e mesmo das drogas, referidas pela biomedicina, respondem às preocupações de nossa época. Ao mesmo tempo, ao incorporar a agressividade masculina como uma das características inatas da adolescência, a biomedicina a atribui a si a função de resolver a questão, normatizando-a, definindo seus limites – em normais/patológicos, adequados/inadequados – e prescrevendo sua atuação sobre a mesma, o que implica a intervenção sobre os corpos.

Não só a intervenção, mas a própria compreensão da adolescência e das questões que a acompanham ou que são pensadas como próprias desse período, definem-se segundo um registro organicista. A biologização, ou neurobiologização, é central para explicar as transformações corporais e comportamentais da adolescência, segundo a biomedicina.

Ainda que os profissionais de saúde pesquisados considerem a existência de determinantes sociais que concorrem para explicar a “complexidade” do ser adolescente, esses possuem um lugar subsidiário na explicação do comportamento, definido como próprio dessa etapa da vida. Assim, do ponto de vista médico, o que explica o desencadear e as próprias mudanças de comportamento na adolescência refere-se à dimensão orgânica.

Nessa consideração, mesmo que fatores de ordem social sejam utilizados pelos profissionais de saúde para falarem sobre as transformações na adolescência, as causas atribuídas são

invariavelmente de origem físico/orgânica, em razão do amadurecimento de uma das áreas cerebrais. Nasel estão, assim, as origens de comportamentos categorizados em síndromes diversas e considerados normais na adolescência.

Essas noções fundamentam a percepção da adolescência como idade e período complexo e conturbado, orientando o olhar e as descobertas sobre o cérebro. Este, imaturo na adolescência, faz revelar a imaturidade emocional do indivíduo. A adolescência é então vista de modo homogêneo, tanto no referente a aspectos negativos, que embasam as representações sociais negativas (drogas, gravidez “indesejada” e “inoportuna”, violência), quanto nos aspectos orgânicos, nas transformações hormonais e físicas que caracterizam a puberdade.

Essa visão biomédica homogeneizante sobre a adolescência, informada por representações morais, funda-se em explicações orgânicas, que tem nas transformações do cérebro, “imaturo e magnífico”, do adolescente seu sustentáculo, explicações sobre o corpo que se tornam oficiais e hegemônicas, informando sobre os indivíduos e os males que os afetam.

Referências

- ABERASTURY, A. y KNOBEL, M. (1981) *Adolescência normal: um enfoque psicanalítico*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- ADAM, P. y HERZLICH, C. (2001) *Sociologia da doença e da medicina*. Bauru, SP: EDUSC.
- ARIÈS, P. (1978) *História social da criança e da família*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- BARBIERI, N. A. (2014) *Doença, envelhecimento ativo e fragilidade: discursos e práticas em torno da velhice*. Tese de doutorado. Departamento de Medicina Preventiva. Área de concentração em Saúde Coletiva, Universidade Federal de São Paulo, UNIFESP.
- BOURDIEU, P. (1983) “A juventude é apenas uma palavra” em: BOURDIEU, P. *Questões de sociologia*. São Paulo: Marco Zero, pp. 112-121.
- CAMARGO, J. K. R. (2003) *Biomedicina, saber & Ciência: uma abordagem crítica*. São Paulo: Hucitec.
- CALLIGARIS, C. (2009) *A adolescência*. São Paulo: Publifolha.
- CANGUILHEM, G. (2006) *O normal e o patológico*. Rio de Janeiro: Forense editora.
- DEBERT, G. G. A. (2010) “A dissolução da vida adulta e a juventude como valor” *Horizontes Antropológicos*, vol 16, n. 34, p. 49-70.
- FARIAS, M. A. (2008) “Adolescência normal: quando

- diagnosticar?" em: *Adolescência e saúde III*. São Paulo: Secretaria do Estado de São Paulo. p 101-107.
- GIEDD, J.N. (2015) O incrível cérebro adolescente *Scientific American* (Brasil). *O espantoso cérebro adolescente*, n. 158, p. 29-33.
- LAPLANTINE, F. (2001) *Antropologia da doença*. São Paulo: Martins Fontes.
- LAQUEUR, T. (2001) *Inventando o sexo: corpo e gênero dos gregos a Freud*. Rio de Janeiro: RelumeDumará.
- LE BRETON, D. (2011) *Antropologia do corpo e modernidade*. Petrópolis, RJ: Vozes
- _____ (2009) *As paixões ordinárias. Antropologia das emoções*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- _____ (2007) *Adeus ao corpo. Antropologia e sociedade*. Campinas, SP: Papirus.
- _____ (2006) *Sociologia do corpo*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- MAUSS, M. (1974a) "As técnicas corporais [1935]" em: MAUSS, M. *Sociologia e Antropologia*. São Paulo: EPU/EDUSP, pp. 211-230.
- _____ (1974b) "Uma categoria do espírito humano: a noção de pessoa, a noção do 'eu' [1938]" en: *Sociologia e Antropologia*. São Paulo: EPU/EDUSP
- MARTUCELLI, D. (2007) *Cambio de rumbo. La sociedad a escala delindividuo*. Santiago: LOM Ediciones.
- OLIVEIRA, RC. (2015) "O adolescente em consulta: percepções biomédicas" *Saúde Soc.* vol 24, n.3, p.964-976.
- _____ (2011) "Trabalho adolescente: a experiência de uma ocupação regular" *Cuadernos de Psicología Social do trabalho*, vol 14, n.11, p. 43-58
- _____ (2008) "Adolescência, gravidez e maternidade: a percepção de si e a relação com o trabalho" *Saúde Soc.*, vol 17, n.4, p.93-102.
- ORTEGA, F. (2008) "O sujeito cerebral e o movimento da neurodiversidade" *Mana*, vol 14, n. 2, p. 477-509.
- PAIS, M. (2009) "A juventude como fase da vida: dos ritos de passagem aos ritos de impasse" *Saúde Soc.*, v.18, n.3, p. 371-831.
- PIMENTA, M. M. (2017) *Ser jovem e ser adulto: identidade, representações e trajetórias*. Jundiaí: Paco Editorial.
- QUEIROZ, M. I. P. (1991) *Variações sobre a técnica de gravador no registro da informação viva*. São Paulo: T. A. Queiroz.
- ROHDEN, F. (2001) *Uma ciência da diferença: sexo e gênero na medicina da mulher*. Rio de Janeiro: Editora FIOCRUZ.
- SARTI, C.A. (2010) "Corpo e doença no trânsito de saberes" *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 25, n.74, p. 77-90.
- _____ (2004) "O jovem na família: o outro necessário" em: Novaes, R; Vannuchi, P. (orgs). *Juventude e Sociedade. Trabalho, Educação, Cultura e Participação*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, pp. 115-129.
- _____ (2001) "A dor, o indivíduo e a cultura" *Saúde e Sociedade*, vol.10, n.1, p. 3 -13.
- SAITO, M. I. e LEAL, M. M. (2001) "Síndrome da adolescência normal" em: Saito, M.I. & Silva, L.V (comp.) *Adolescência, prevenção e risco*. São Paulo: Atheneu. pp. 105-113.

Citado. OLIVERIA, Régia y ANDERSEN SARTI, Cynthia (2020) "Físico e Moral: a concepção orgânica e o cérebro imaturo na explicação biomédica da adolescência" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 63-74. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/410>

Plazos. Recibido: 17/08/2019. Aceptado: 01/08/2020

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
Nº34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 75-84.

Towards a New Configuration of the Ego / Alter Relationship: The Rediscovery of Altruism

Hacia una nueva configuración de la relación Ego / Alter: El redescubrimiento del altruismo

Emiliana Mangone*

University of Salerno, Italy.

emangone@unisa.it

Abstract

One should not imagine that the social sciences discovered altruism when Comte coined the term, understood as a powerful impulse to the intellectual and moral development of mankind. On the contrary, since ancient times scholars have tried to explain (cause and effect) and understand (sense and meaning) the reasons why in certain situations some men behave positively towards others (altruistic behaviour) while in similar ones the same men behave differently. While not every discipline used the term altruism, this does not mean that human and social sciences have not dealt with behaviours that could directly or indirectly be related to it. We will review the evolution of this phenomenology of human action based on its "concept of man" of reference. We will argue that the rediscovery of altruism can be considered a new configuration of the Ego/Alter relationship.

Keywords: Modernity; Altruism; Sociology; Ego/Alter relationship; Human being.

Resumen

Las ciencias sociales no descubrieron el altruismo sólo cuando Comte acuñó el término, entendido como un poderoso impulso para el desarrollo intelectual y moral de la humanidad. Por el contrario, desde la antigüedad los estudiosos han tratado de explicar (causa y efecto) y comprender (sentido y significado) las razones por las que en ciertas situaciones algunos hombres se comportan positivamente con otros (comportamiento altruista) mientras que en situaciones similares se comportan de manera diferente. Aunque no todas las disciplinas han utilizado el término altruismo, esto no significa que las ciencias humanas y sociales no se hayan ocupado de comportamientos que podrían estar directa o indirectamente relacionados con él. Revisaremos la evolución de esta fenomenología de la acción humana basado en su "concepto de hombre" de referencia. Argumentaremos que el redescubrimiento del altruismo puede considerarse una nueva configuración de la relación Ego-Alter.

Palabras clave: Modernidad; Altruismo; Sociología; Relación Ego/Alter; Ser humano.

* Associate Professor of Sociology of Culture and Communication, Department of Political and Communication Sciences. She is a Director of the International Centre for Studies and Research "Mediterranean Knowledge" and she is a member of several international research networks and groups. ORCID: 0000-0002-9958-4346

Towards a New Configuration of the Ego / Alter Relationship: The Rediscovery of Altruism

0. Introduction

The social sciences did not discover altruism when Comte (1851-1854) coined this term. On the contrary, scholars, starting with philosophers, have long tried to explain (cause-effect) and understand - signifier and signified (see de Saussure, 1971) why in certain situations some people behave positively towards others (altruistic behaviour) and why in similar situations the same people behave differently. Obviously, not all disciplines have actually used the term "altruism", but this does not mean that human and social sciences have not addressed behaviours that can directly or indirectly be traced back to it.

The following reflections are based on this brief premise. Being the author a sociologist, they will inevitably be affected by the epistemological influence of sociology and particularly of the sociology of culture, but with disciplinary "encroachments" that will allow for as broad as possible a vision. Specifically, we will review the evolution of this phenomenology of human action based on its "concept of man" of reference (although we claim to be neither temporally nor theoretically exhaustive). We will argue that the rediscovery of altruism can be considered a new configuration of the Ego/Alter relationship.

1. The concept of man in modern times

As specialists in the field well know, the term altruism was first used by Comte (1851-1854). This term commonly refers to all actions whose benefits fall on others rather than on the agent (actor): altruism means "living for others" (*vivre pour autrui*). However, a similar phenomenology existed also in the previous centuries and evolved based on which "concept of man" was assumed as reference.

The Renaissance saw the affirmation of man in relation with other men, with the world of nature, and with God. This renewal – based on the awareness of man's relationship with nature – cannot be understood without considering two key issues. On the one hand, the new idea of science, based on

observation and experimentation (Copernicus and Galilei), according to which the human knowledge of the world is neither fixed nor based on a closed system, but is fallible and correctable. On the other hand, the relationship with politics, *i.e.*, a renewed thought of living in a community. In 1513, Machiavelli's *The Prince* (2011) refers precisely to the latter aspect, with quite a pessimistic view attributing man a nature that can be summed up in the *homo homini lupus* later taken up by Hobbes in *The Leviathan* (1651). In this logic, the man in his natural state is fundamentally selfish, and actions are determined essentially based on the instinct of survival and oppression. In the state of nature, everyone is driven by instinct and tries to eliminate whatever (or whomever) hampers the satisfaction of their desires. This viewpoint can be simplified by stating that individuals consider their neighbours as enemies (*bellum omnium contra omnes*) denying the possibility of approaching their fellow man under natural love. It follows that the state of man is a perpetual conflict abounding in evil and malicious actions.

The concept of man, also in relation to nature, shifts its attention definitively from religion to politics. The focus is not only on the individual but also on his life in the associated form. Machiavelli, in a way, ferries human history towards modernity and its conception of humanity that will characterize the following systems of ideas.

Common to both modern and ancient philosophy is the principle of the "receptivity" or "passivity" of individuals to external reality. Reality is external, but it acts on the perceptive-sensory apparatus of man. In this perspective, man's "perceiving" is passive (one is not free not to hear a signal, such as a sound, or to hear it differently), while the "thinking" is active (one is free not to think or to think differently).

The two ways in which the Enlightenment philosophy tried to solve this problem are: on the one hand, Empiricism, and, on the other, Rationalism.

The former highlights the revealing character of "perception" and theorizes reason as a set of powers limited by experience (there are no innate ideas), understood as the source of the cognitive process and tool through which to validate intellectualistic thought only if it can be verified and measured.

If Empiricism highlights the revealing character of "perception", Rationalism, starting with Descartes, highlights its occulting aspect. Similarly, it is argued that Rationalism bases its knowledge on reason while Empiricism bases it on experience. In other words, for rationalists, the construction of "knowledge" happens based on principles disconnected from experience (*a priori* or innate). This does not detract from reality; on the contrary, knowledge, going beyond experience, creates a sort of bridge with reality, going beyond the occulting character of perceptions. It is not a question of going from an ever-developing reality to an immutable reality, but rather of building a passage from man's representations to the external reality. This opens the way to man's dualism (being and reason) that will then characterize the whole of modernity.

The centrality acquired by reason with the Enlightenment gains a new guise with Romanticism. With the term reason, we mean that "infinite" force that dominates and inhabits the world, and that was understood as consciousness, freedom, the ability to create. In its declination, it has taken on two interpretations: as "feeling" and as "absolute reason". The former is understood as an activity free from any determination and manifested precisely in those activities more closely connected to feeling, such as religion and art; while the latter moves from one determination to another.

The Enlightenment influenced the system of ideas in many areas of human life and beyond. In Europe, it has taken on specific characteristics depending on the geographical area within which it was spreading. For example, England is characterized by Adam Smith's political economy, which stated that the origin of civilization is due to a primordial division of labour into different trades – on this, his example of the pin factory is emblematic. For this contribution, however, much more important is another of Smith's works, *The Theory of Moral Sentiments* (1767), in which he explains man's moral life which is aimed at maintaining the greatest possible amount of happiness over time. According to Smith, "sympathy" (in its etymological meaning of "similar feeling") is what guides mankind to goodness and happiness. Through it, men can approve or disapprove of their conduct depending on whether or not other people sympathize with them: men must act as spectators of their actions and be in consonance with all other

spectators. In judging their behaviour, men resort to a sort of translation: to better analyse their behaviour, they split up, creating an imaginary "impartial spectator", detached precisely because not directly involved. This spectator allows men to mediate between drives aimed exclusively at satisfying their own needs and the desire to be accepted by the community by reducing selfish actions in favour of those useful to the community.

The criterion of sympathy as a guide is the manifestation of an order or harmony prepared for men by God. In other words, men approve of those behaviours that reflect what they would be inclined to do and oppose those that follow will and instincts different from their own.

If the Enlightenment wants to bring man back to reason, Rousseau wants to bring reason to nature. The result, however, is the same: in both cases what is questioned is the relationship between the natural and the artificial man – the latter resulting from social constraints. Unlike Hobbes' state of nature (*Homo homini lupus*), Rousseau's is based on harmony between man and nature: when man satisfies his primary needs, he develops a feeling of compassion towards his fellow human beings. In the state of nature, there is neither private property nor overpowering, but as more and more structured forms of social organizations develop (especially because of the advent of ownership), civil society gradually emerges, based on the distinction between "mine" and "yours" (codification of inequalities). In this way, humanity left its original condition of naturalness to structure itself into a coercive organization, based on the distinction between rich and poor, masters and slaves.

What Rousseau was looking for was simply a new form of society to restore "in law the natural equality between men" (and not, as some may believe, to bring humanity back to living in woods and caverns). This can be summarized at the beginning of the first book *The Social Contract* (1762a). The question posed is that of finding a form of association for which each person remains master of himself and free. The aim of this social contract is, therefore, first and foremost to guarantee each and everyone's freedom, which will no longer be the natural freedom of the state of nature, but the freedom arising from the contract based on the will of the contracting parties who decide to submit to a "general will". Individual relations are replaced by the relationship of citizens with the law, the expression of the general will, to which everyone submits. Thus the "political body" is born in which men (citizens) are integral parts of the whole and in which everyone and everyone holds sovereignty. The state is, therefore, a *moral person*, a

collective body identified neither with a person nor with the arithmetic sum of the will of all, but with the “general will” that “restores in law the natural equality between men” and guarantees the freedom of each one, linked to reason and laws.

Rousseau also translates this issue as an individual educational question in the *Émile* (1762b), or the formation of the new man. A prerequisite for education must be the idea that nature is good, therefore the harmony and development of nature in the child must not be disturbed. The education of the child (*Émile*) must, therefore, be essentially *negative*, it must never intervene in the natural process of maturation of the child's faculties, it must not pretend to “see the man in the child”. Children must find by themselves the first rudiments of science through contact with nature, unmediated by books and uninfluenced by society, from which they must stay away until they have reached, through reason, full freedom. Indeed, the culmination of education is the conquest of reason, full judgement, the affirmation of the moral conscience which reduces inequalities.

Such was the French Enlightenment climate, although Rousseau cannot be considered the greatest populariser of French Enlightenment ideas. At the same time, the rest of Europe and France itself, due to the ongoing profound cultural, social and economic changes, felt the need for a new legal-normative structure of public law as the assumptions of Enlightenment law proved insufficient to take account of the ever-changing social reality. One of the major disseminators of this orientation was the Italian Cesare Beccaria who developed the liberal conception of criminal law, marking the beginning of what can be considered a new approach to the issue of punishment. Beccaria started from the works by Montesquieu (1721) and Rousseau (1761). The former criticized the legislation in force, considering it extremely damaging to individual dignity and the effective exercise of free will. The latter maintained that seeking good and escaping evil is only the application of the law of nature and, therefore, when the life of individuals is an evil one can also end it. The judge must apply the law without any evaluative interpretation of the causes of the crime. These principles were structured in the 19th century with the Classical School of Criminal Law, which contributed to the affirmation of the so-called “tariff system” relating the punishment to the seriousness of the crime. This conception of crime determined a strongly dogmatic abstraction: the crime was to be considered as an “entity of law and not of fact”.

If these are the assumptions and basic concepts that influenced the thought of the eighteenth and first half of the nineteenth century,

the second half of the century saw the first signs of further revision. Positivism transpose in science the Romantic tendency to identify finite and infinite, and to consider the former as the progressive realization of the latter. Comte's social positivism is of greater importance for the present reflections. He stands out, by both personal intention and his contemporaries' perception, as a prophet of a new religion stemming from philosophy and is so convinced of it that he even writes *The Catechism of Positive Religion* (Comte, 1852).

With this term “altruism” - deriving from the Italian “altrui” (another person) - the French scholar indicated the willingness to take an interest in others and their well-being. In other words, for Comte, *Live for Others* is the simplest summary of the whole moral code of Positivism; altruist is he who selflessly places the good of others as the end of his actions. Of particular importance is Comte's doctrine of science, since the science of nature has shown that only by knowing the laws it is possible to govern nature for the social development of mankind. On this basis, for Comte, there is a need for a science of society – and here he coins another term, *sociology* – and for knowing the laws of human conduct to found true social engineering (Comte, 1830-1842) that must tend towards the “religion of humanity”. Science is – or must be – positive knowledge, that is, knowledge which renounces the knowledge of causes, restricting itself to the verification of phenomena and their relations, constructing general laws to make science pragmatic for social ends. The characteristics of this new society are its orientation and regulation towards the common good, with a great associative spirit and altruistic feeling, which also becomes a religious feeling, having Humanity as its new god.

2. The social sciences and the rediscovery of altruism: an indissoluble pair (individual and society)

As the social sciences developed and became an autonomous set of knowledge, more and more categories of phenomena were “removed” from philosophical speculation, and from moral or political “discourse” to form the core of the new disciplines. Demography, statistics, economics, and sociology were a way of collecting data and observing the new and complex society emerging from the great transformations that had affected western societies since the 18th century. In other words, there is a tendency to break with tradition, and the analysis of phenomena is brought back to experience. The man begins to be studied as *homo sociologicus*, that is, as an acting subject at the centre of a dense network of social relationships.

The question we must ask ourselves, then, is: which changes occurred at the end of the nineteenth

century in studies on social change? On the one hand, the religious aura that accompanied the reading of the transformations of primitive societies is lost, and, on the other hand, new research methods, developed mainly for the natural sciences, are adopted to analyse the social transformations characterizing that historical period.

The choice to ponder *altruism* must be considered in the light of these social transformations. “Altruism” is one of the two terms coined by Comte that became paramount for the development of social sciences – the other term being, indeed, “sociology”. Comte also coined others, such as “sociocracy” and “biocracy”, but these did not find proselytes, nor did they catch on like the first two. As Habito and Inaba made clear, “The original French term ‘altruisme’ was suggested by the French legal phrase ‘le bien d’autrui’ (the good of others), and was formed from the Italian equivalent, ‘altrui’, itself a derivative of the Latin ‘alter’ or ‘other.’ Altruism is ‘other-ism’: the effort or actual ability to act in the interest of others” (2006: 1). Since the birth of the term, although with ups and downs, altruism becomes an analytical construct of the social sciences.

These budding sciences that study society entail a few open questions, including the debate on altruism or, in other terms, on moral solidarity or social solidarity. The term altruism is one of the few terms born in the scientific field that will then enter the common language keeping more or less the same meaning it originally held: the opposite of egoism (selfishness). The importance of altruism in the social sciences can be found in many classics (Wuthnow, 1993; Bykov, 2017). For example, Durkheim explains the basis of social solidarity in modern society precisely through the contrast between altruism and egoism (Durkheim, 1893). He defines its implications in his well-known work *Suicide* (Durkheim, 1897) by counterposing altruistic and selfish suicide, identifying what will later become the most famous type of suicide. Later, the functionalists (Parsons and Merton) will again subordinate individual action to society in a functionally positive way, thus with a strong orientation towards the collective. Similarly, both Weber (1963) and Marx,¹ while not using the term altruism as such, refer to it indirectly. The first, when describing the ethics of love of charismatic authority as opposed to legal and rational authority, the second, when raging against Christian charity.

This interest in altruism as an object of study in the social sciences, however, gradually decreased,

¹ There is no specific references about Marx because as argued from Wuthnow, “only Karl Marx is silent on the topic, unless his scattered polemics against Christian and bourgeois concepts of charity are considered” (1993: 345).

especially in Europe, as shown by both theoretical and empirical studies since the 1950s. An exception is the Russian-American sociologist Sorokin who, in 1949, with funding from Mr Eli Lilly and the Lilly Endowment, established the *Harvard Research Center in Creative Altruism*. In recent years, however, the study of altruism seems to take on new vigour, especially in the United States: in 2012 the American Sociological Association started including in its ranks the section “Altruism, Morality & Social Solidarity”² (Nichols, 2012). So, the scholars promoting this section have considered these three aspects a single field of specialization because they are significantly interdependent in the socio-cultural reality (Jeffrey, 2014). Europe also experienced a renewed interest in studies on altruism, particularly in French sociology. This resurgence was threefold: it started starting from the numerous retakes on Marcel Mauss’ work on the gift (1925), followed the anti-utilitarian movement (Caillé, 1988; Steiner, 2016), and was indebted to Moscovici’s studies of social representations (2000) which lead to the definition of the elementary forms of altruism.

Despite this renewed vitality of the studies on altruism, especially in European literature, Pitirim Sorokin is not numbered among the classics that made a significant contribution to the development of these studies. In the United States, however, his intellectual heritage has been collected by various scholars (Jeffrey, 2002; Johnston, 2001; Krotov, 2012; 2014; Nichols, 2009; Weinstein, 2000). For the intellectual legacy, we refer to the works of the authors mentioned above, while here we will try to outline how this rediscovery of altruism can lead to a new configuration of the Ego / Alter relationship in contemporary society. We will make use of deduction in presenting this idea, because the term altruism, or rather the concept of altruism, even after Comte, has never been central to the studies of social sciences. References to altruism can, therefore, be deduced indirectly from references to those actions that benefit others than the actors and for which have been used the terms *solidarism* and *social solidarity* – see for example Durkheim (1893).

In light of the above, studies on altruism must combine the system with individuals (there is an indissoluble pair between individual and society). They must combine objective and subjective aspects, taking into account all the dimensions, levels and

² The promoter was Vincent Jeffries who, together with other colleagues, outlined the reasons for the need for this field of study in the article *Altruism and social solidarity: Envisioning a field of specialization* (Jeffries et al., 2006). Subsequently, as early as 2009, a Newsletter of the nascent section of “Altruism & Social Solidarity” was launched, which will then take its final name when “Altruism, Morality & Social Solidarity” was established in 2012.

factors involved in the expression of altruism. This suggests that its analysis must consider the multidimensionality and multifactorialism that characterizes altruism as stemming from human relations. This way privileges the spaces of the *Ego/Alter* relationships within societal processes, since all social phenomena, attitudes, and actions, are built in a social context³ that has its places, times, and symbols, which are fundamental in the cognitive processes of self-signification activated by individuals for the construction of social realities in their daily relational experience.

In his essay *Les formes élémentaires de l'altruisme* (2000), Moscovici raises two fundamental claims for the study of altruism. First, that both altruism and egoism can be problematic behaviours depending on their interpretation, which in turn is based on the social and cultural expectations of the reference society. Second, that altruism is linked to the relationship between individuals (intensity and duration) and to the situation they live in. This suggests that the renewed interest of the social sciences in altruism can be considered as an attempt to reconfigure the *Ego/Alter* relationship starting from the transformations of society and the 'doings and beings' of human beings.

Over the last two centuries, societies have become increasingly complex in both relationships and processes, whose gradual unfolding changed according to the different geographical areas and, above all, to the socio-cultural contexts that are considered as a reference for the analysis. Three processes are at work here: secularization (loss of relevance of religion in social life), rationalization (predominance of purposive rationality) and, finally, individualization (*Gemeinschaft* vs *Gesellschaft* with the replacement of Durkheim's mechanical solidarity with organic solidarity). All these have transformed both the social representations and the beliefs through which individuals interpret the surrounding society. Furthermore, they changed the values by which they orientate themselves within it, and on which they base their relations. These processes led to redefining the relationship between individuals and their social context, producing a sort of "break" (transformation) in rhythms and lifestyles and affecting, in general, people's representation of their life and world, as well as their actions towards others. These changes in rhythms and lifestyles lead to a sort of "decline in daily life", meaning a measure of human well-being that goes beyond economic parameters and includes

aspects related to the ability of individuals to perform an activity – the *capability approach* (Nussbaum and Sen, 2004) – their cultural identity and sociality, up to aspects related to their living context.

3. Towards a new configuration of the *Ego/Alter* relationship

In light of the statement above, the starting hypothesis to overcome the egoism/altruism dichotomy is that there is no such thing as altruism or egoism understood in a behavioural sense, as claimed by socio-biologists or behaviourists⁴, but there are "altruistic relationships" and "egoistic relationships". It follows that the focus will be on "rela(c)tion", that is, on a relational process that is at the same time action and interaction between individuals who are placed in a socio-cultural context. The latter partly influences these processes and they, in turn, influence the context.

The focus of the studies is on the individual, an individual who is capable of significant interactions that fit into a cultural context. Undoubtedly these relationships are influenced, on the one hand, by culture, and, on the other, by the indissoluble link with everyday life and context. Consequently, it is possible to transition from an approach to the study of social phenomena aimed at searching for a cause (causality) to one focusing on the overall significant interactions between what Sorokin (1948) defined as "indivisible sociocultural trinity" (Society, Culture, and Personality).⁵ This passage outlines the reciprocal

4 For sociobiologists, who base their discipline on Darwin's notions of individual selection and survival of the fittest, altruism presents a major theoretical problem. For these scholars, altruism is achieved through either kin or group selection, with the necessary exceptions, such as those identified by Monroe (1994; 1996) of individuals who sacrifice themselves for relatives. It follows that evolutionists and sociobiologists, when they claim to study altruism, refer to statistical trends, in the long-range genetic selection of behaviours, which can fit the common idea of altruism. The sociobiological hypothesis, by extending Darwin's model (Darwin, 1871; 1872), claims that the maximization of their overall identity is the main reason for action for human beings. If this hypothesis holds, it is because natural selection has led to the multiplication of "behaviour-specific" or "cultural-generic" genes that govern human social behaviour. As Durham, an anthropologist, states: "Where the natural selection theories of sociobiology have been right in their prediction or explanation of human behaviour, it has often been for the wrong reasons. The apparent consistency between biological theory and human behaviour suggests *not* that there is necessarily an underlying biological basis that guides, steers, controls, programs, predisposes, or inclines every human activity, but rather that the traditions and customs produced by cultural processes are often adaptive in the 'biological sense'. I believe that these coherences can best be explained by the joint evolution of biology and human culture" (Durham, 1979: 41).

5 In this work, given the epistemological influence of the sociology of culture, the studies on personality in a psychological sense will not be examined - even if they are considered important. But starting from Sorokin's "indivisible sociocultural trinity", the term

3 The concept of "social context" (or social environment, social-cultural context or milieu) refers to the physical and social setting in which individuals and social organizations interact. Therefore, the "social context" includes culture.

relationship between life-world and social system and represents the pivotal moment in which attention is paid not only to the individual as the recipient of decisions but to the individual as a "subject" and active part in relational processes (Donati and Archer, 2015; Mangone, 2019).

These aspects were examined by both Mauss (1925) and Moscovici (2000): the former referred to the need to close the "give/receive/return" cycle of the gift, while the latter discussed the elementary forms of altruism. Both highlight how these actions are based on the relationality of individuals. Sorokin, moreover, in his last researches fully devoted to the activities of *The Harvard Research Center in Creative Altruism*, focuses his attention on the transformation of human solidarity that would be replaced by the "love relationship", that iceberg-looking feeling "Love is like an iceberg: only a small part of it is visible, and even this visible part is little known" (Sorokin, 1954: 3) that the Russian-American sociologist considered as "the supreme and vital form of human relationship".

What should be analysed, therefore, is neither altruism nor egoism, but the relationship. This procedural and methodological order overcomes the altruism/egoism dichotomy since these two static terms are replaced by processes: the "altruistic relationships", for society (pro-social or heterodirect) and the "selfish relationships", for oneself (anti-social or self-directed).

Showing some ambiguity, any form of relationship fluctuates between the exchange of information and the symbolic action on the other: implemented and experienced relations are, therefore, problematic actions that most often do not allow reciprocity between the subjects, which is paramount for "altruistic relationships".

If the social relationship connects *Ego* and *Alter*, it is precisely through the relationship that one discovers the Other and the actions towards them. The idea of otherness, which usually leads to the concept of "unfamiliar" or "foreign", depends on the recognition or not of the other within the cognitive order pre-established by the society or reference groups (Gutmann, 1992). As Simão stated in describing the importance of human relations, "the process to which the notion of otherness concerns a complex and even paradoxical recognition of similarities and differences among an I and his or her Others, with

"personality" indicates the subject of interaction in the form of a single individual or one or more groups. In both forms, the subject of interaction is the bearer of a *Weltanschauung* deriving from the dominant cultural mentality in the society in which she is born and lives: "individuals are the indispensable components of all social and cultural systems, their personalities (i.e.—the organization of their minds and behaviour) influence the framework of the social and cultural patterns" (Sorokin, 1962: 342).

which the I could share or not his or her experiences, expectancies, hopes, and fears, in affairs related to work, educational, leisure, familiar, private, and public situations" (2012: 1281).

For example, in Bauman's (1995) reading of contemporary society, "the other" as "foreigner" is defined by *distance*, perceived as an element of "strangeness" that separates what we need to know from what we do know, or believe we know, about the potential or actual attitudes that others will assume. "Otherness" is almost always traced back to "strangeness" and therefore to the foreigner, but it should be noted that each society has its own "foreigners". For example, Simmel's work on the stranger (1908) characterizes this category by dichotomies (near/far, same/different, inside/outside the community). Nowadays, however, they no longer apply only to the "foreigner" *per se* – understood as someone from faraway places with her specific symbolic dimension – but also to someone (other) among us who creates ambiguity or undermines the degree of certainty for not being ascribable to a specific category.

And it is precisely recognition that can push the relationship in an altruistic or selfish direction. Indeed, the lower the anonymity of the individual with whom one relates, the more the individual is oriented towards an altruistic relationship. In this way, the *Ego/Alter* relationship is no longer based on *inequality* (in what) but *differentiation* (for whom). The focus should be on *Ego*'s attitudes, as she perceives herself as similar to/different from *Alter* in a given symbolic sphere, as well as on *Alter*'s responses within a relational framework built on expectations that may influence the determination of closeness/distance and openness/closure. The reference to anonymity brings our reflection to focusing on remote vs. direct social interactions (Berger and Luckmann, 1966): the more anonymous the contact with the Other (remote interaction) is, the more difficult it is to find common elements that also allow civil coexistence – as in the case of discriminatory actions against minorities or weaker sections of the population. This is even more evident when one is faced not only with imposed relevance, but also when knowledge is transformed from socially derived (as most of an individual's knowledge derives from others, and just a small part of it actually results from his experience) into socially approved (because it is recognized and accepted also by others and not only by those who own it).

Based on the Socratic doctrine, each acts according to her convictions by doing what she considers good for herself, hence the idea that "no one does evil voluntarily" for the pleasure of doing so: if she knew that her actions are not good for her, she

would not act so. In other words, if individuals could always recognize what is positive for themselves, they would always act in the direction of good, because good is preferable to evil and will and desire would both tend towards it. These aspects of the Socratic doctrine were also taken up by Hannah Arendt (2006) in her analysis of Adolf Eichmann's trial as a *New Yorker* correspondent from Jerusalem. As she attended the trial in the courtroom, Arendt developed the idea that the evil perpetrated by Eichmann – and by the Germans co-responsible for the Shoah – was due not to the malignant nature of their soul, but to a complete unawareness and inability to understand the meaning of their actions.

Tending towards community does not mean denying the value of individuals; on the contrary, it means building bonds of solidarity and justice between them. Starting from the knowledge of himself, man must tend towards the knowledge of actions (what he must do) and essence (what he must be); this is the signature virtue of men. Human knowledge is not merely linked to reason or intellectual activity but derives from the continuous search for conjugation between being and doing.

Actions towards others depend on the idea that individuals construct of them, the interpretations of their past and present actions, and the predictions of what they will do in the future (Berger and Luckmann, 1969). One of altruism's presuppositions is a hypothetical (not guaranteed) restitution of the good or service granted to the other. It can be argued, therefore, that attitudes (positive or negative) towards others are oriented by one's perception of them. Individuals construct their action schemes based on the meanings they attribute to their daily existence. These social representations (Farr and Moscovici, 1984) understood as systems of interpretation of the social context that constitutes reality (the idea of the world, *Weltanschauung*), determine the meaning and significance of actions and events. Furthermore, they define the experience of reality by identifying limits, meanings, and types of interactions by reducing the information ambiguity and making the meanings of actions unequivocal (turning the unfamiliar into familiar).

If we try to further analyse this process based on representations as cognitive-descriptive processes, we find that the recognition of otherness refers to a wider and more complex categorization process. This, in turn, leads to the visibility of the *Ego/Alter* nexus (the basis of social identification) and at the same time makes the near/far dimension apparent and visible. The *Ego* strengthens and unfolds positively, thus negatively defining the *Alter*. This process is particularly significant when the individual is already

aimed at "defending her world". The opposite happens instead in an altruistic relationship and particularly with what Moscovici (2000) defined as "participatory altruism". This form of altruism gives rise to an "Us" that connects and binds together the members of the group, community, or society, and it is for this "Us" that individuals are ready to sacrifice themselves. Individuals still defend "their world" but this world is no longer individualized but referred to the collective as humanity. In this case, the altruistic relationship is directed towards supporting that bond that cannot be broken for the survival of the group of which one is part (humanity), regardless of its form. In a certain way, *Ego* connects with *Alter* in the "Us", becoming almost interchangeable – so much so that it is no longer possible to distinguish when something is being done for the other or our good.

It is, therefore, necessary to activate the transformation processes of the perceptive and cognitive system of individuals so that their experience unfolds as a synthetic re-interpretative experience of the *Ego/Alter* relationship. A widespread idea in contemporary society is that globalization hindered the *humanitarian ethos* aimed at that communicative interaction for the "understanding" between two subjects in action who refer to each other and act taking into account their mutual intentions, motivations and expectations. And yet this ethos should be considered a valuable opportunity for individual growth, in the perspective of changing everything that hampers the construction of a new civil and solidaristic coexistence.

Human action, as a whole, must be understood as the most appropriate way to behave in different situations. It mirrors the relevant aspects found within the context in which situations occur, thus resolving the dualism between "doing" and "being" and the disharmonies often resulting from social relations. The relationality expressed in the role-playing between the individual and the system is a fundamental defence against negative actions. And in a similar context, the social sciences assume a double leading role. First, they redefine the paradigms of study, with which they connect the lifeworld (subjectivity and intersubjectivity) and the social system (organizational and subjective structure). Second, they foster the relationship between the individual and the social system by orienting the definition of needs, rights and duties towards an "ethics of responsibility".

4. Some Conclusions

The relationship is therefore the process here analysed. It is this method that overcomes the altruism/egoism dichotomy, since static forms and terms are replaced by processes: "altruistic relations", such as relations in favour of society (pro-social or

hetero-directed), and “egoistic relations”, such as relations in favour of oneself (anti-social or self-directed).

This way privileges the spaces of social relations (Ego/Alter) within the processes developing in society: all social phenomena and attitudes and actions towards others are built in an environment that has its own places, times and symbols, which are fundamental in the cognitive processes of self-signification activated by individuals for the construction of social realities in their daily life experience. Moscovici (2000) argues that the study of altruism is linked to the relationship between individuals (intensity and duration), as well as to the situation that they experience. This suggests that the renewed interest of the social sciences in altruism – or similar forms of relationships – can be read as an attempt to reconfigure the Ego/Alter relationship starting from the transformations of society and the “doings and beings” of human beings.

For this reason, these reflections propose to overcome the altruism/egoism dichotomy in a relational key because the social relation is not a constraint for the individual, rather, it is what promotes the self-determination of the subject based on reflexivity (May and Perry, 2017). If these are the general elements of social relations, the “altruistic relationships” and the “egoistic relationships” present some peculiarities: in everyday life, they are not “neutral categories” and their results will depend on the type of balance established between “goals and means” (Merton, 1949) as a consequence of the pressures of the social structure on its members.

References

- Arendt, H. (2006) *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. London: Penguin Books.
- Bauman, Z. (1995) “The Stranger Revisited and Revisiting” in Bauman Z. *Life in Fragments. Essays in Postmodern Morality* (pp. 126-138). Oxford: Blackwell.
- Berger, P.L. & Luckmann, T. (1966) *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. New York: Doubleday & Co.
- Bykov, A. (2017) “Altruism : New perspectives of research on a classical theme in sociology of morality” *Current Sociology Review*, vol. 65, issue 6, p. 797-813.
- Caillé, A. (1988) *Critique de la raison utilitaire. Manifeste du MAUSS*. Paris: Éditions la Découverte.
- Comte, A. (1830-1842) *Cours de philosophie positive* (Voll. 6). Paris: Bachelier.
- Comte, A. (1852) *Catéchisme positiviste*. Paris: Chez l’Auteur.

- Comte, A. (1851-1854) *Système de politique positive, ou Traité de sociologie* (Voll. 4). Paris: L. Mathias, & Caeilian-Goeuey and V^{or} Dalmont.
- Darwin, C. (1871) *The Descent of Man*. London: John Murray.
- Darwin, C. (1872) *The Expression of the Emotions in Man and Animals*. London: John Murray.
- de Saussure, F. (1971 [1916]) *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot.
- Durham, W.H. (1979) “Toward a Coevolutionary Theory of Human Biology and Culture”. In Chagnon N.A. & Irons W. (Eds.), *Evolutionary Biology and Human Social Behavior. An Anthropological Perspective* (pp. 39-59). North Scituate: Duxbury Press.
- Durkheim, É. (1893) *De la division du travail social*. Paris: Alcan.
- Durkheim, É. (1897) *Le suicide. Etude de sociologie*. Paris : PUF.
- Donati, P. & Archer, M.S. (2015) *The Relational Subject*. Cambridge: University Press Cambridge.
- Farr, R.M. & Moscovici, S. (Eds.) (1984) *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gutmann, A. (1992) “Introduction” in Gutmann A. (Ed.), *Multiculturalism and ‘The Politics of Recognition’* (pp. 3-24). Princeton: Princeton University Press.
- Habito, R.L.F. & Inaba, K. (2006) *The Practice of Altruism: Caring and Religion in Global Perspective*. Newcastle: Cambridge Scholars Press.
- Hobbes, T. (1651) *The Leviathan*. Available in: https://www.ttu.ee/public/m/mart-murdvee/EconPsy/6/Hobbes_Thomas_1660_The_Leviathan.pdf [Retrieved: 29/12/2018].
- Jeffries, V. (2002) “Integralism: the promising legacy of Pitirim A. Sorokin” in Robinson M.A. (Ed.), *Lost sociologists rediscovered* (pp. 99-135). New York: Mellon Press.
- Jeffries, V. (Ed.) (2014) *The Palgrave Handbook of Altruism, Morality, and Social Solidarity: formulating a field of study*. New York: Palgrave Macmillan.
- Jeffries, V., Johnston, B.V., Nichols, L.T., Oliner, S.P., Tiryakian, E. & Weinstein, J. (2006) “Altruism and social solidarity: Envisioning a field of specialization”. *The American Sociologist*, vol. 37, issue 3, p. 67-83. doi.org/10.1007/s12108-006-1023-7.
- Johnston, B. V. (2001) “Integralism, altruism, and social emancipation: a Sorokinian model of prosocial behavior and social organization”. *Catholic Social Science Review*, vol. 6, p. 41-55.

- Krotov, P. (2012) "Pitirim Sorokin Studies in Russia in the Context of the New Section on Altruism, Morality, and Social Solidarity in the American Sociological Association". *The American Sociologist*, vol. 43, issue 4, p. 366-373. doi: org/10.1007/s12108-012-9166-1.
- Krotov, P. (2014) "Pitirim Sorokin's Heritage: From Core Ideas to Syntheses of Theory and of Practice". In Jeffrey V. (Ed.), *The Palgrave Handbook of Altruism, Morality, and Social Solidarity: formulating a field of study* (pp. 123-147). New York: Palgrave Macmillan.
- Machiavelli, N. (2011[1532]) *The Prince*. London: Penguin.
- Mangone, E. (2019) "Gratitude and the Relational Theory of Society". *Human Arenas. An Interdisciplinary Journal of Psychology, Culture, and Meaning*, vol. 2, issue 1, p. 34-44.
- Merton, R.K. (1949). *Social Theory and Social Structure: Toward the Codification of Theory and Research*. New York: The Free Press.
- Montesquieu (de Secondat, baron de la Brède et de), Ch.-L. (1721) *Lettres persanes*. Cologne: Pierre Marteau.
- Monroe, K.R. (1994) "A Fat Lady in a Corset: Altruism and Social Theory". *American Journal of Political Science*, vol. 38, issue 4, p. 861-893.
- Monroe, K.R. (1996) *Heart of Altruism: Perceptions of a Common Humanity*. Princeton: Princeton University Press.
- Mauss, M. (1925). "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques". *L'Année Sociologique*, Tome 1 (1923-1924), p. 31-186.
- May, T. & Perry, B. (2017) *Reflexivity. The Essential Guide*. London: Sage Publishing.
- Moscovici, S. (2000) "Les formes élémentaires de l'altruisme" in Moscovici S. (Ed.), *Psychologie sociale des relations à autrui* (pp. 71-86). Paris: Nathan.
- Nichols, L. T. (2009) "The Russian roots of Pitirim A. Sorokin's sociological work in the United States" in A.F. Smetanin, E.N. Rozhkin, U.P. Shabaev, V.E. Sharapov, I.L. Zhrebtssov, P.P. Krotov, I.A. Goncharov & N.F. Zyzev (Eds.), *Pitirim Sorokin in the history, science and culture of the 20th Century, Materials of the International Conference Celebrating the 120th Birthday of P. A. Sorokin*, Syktyvkar (pp. 149-160). Syktyvkar: Institute of Language, Literature and History-Komi Scientific Center.
- Nichols, L. T. (2012) "North Central Sociological Association Presidential Address. Renewing sociology: Integral science, Solidarity, and Loving kindness". *Sociological Focus*, vol. 45, issue 4, p. 261-273.
- Nussbaum, M.C. & Sen, A. (Eds.) (2004) *Quality of Life*. Oxford: Oxford University Press.
- Rousseau, J.-J. (1761) *A discourse upon the origin and foundation of the inequality among mankind*. London: R. and J. Dodsley.
- Rousseau, J.-J. (1762a) *Du contrat social : ou principes du droit politique*. Amsterdam: Marc Michel Rey.
- Rousseau, J.-J. (1762b) *Emile, ou De l'éducation*. Paris: C.F. Simon.
- Simão, L.M. (2012) "Otherness". In Anheier H.K., Juergensmeyer M., & Faessel V. (Eds) *Encyclopedia of Global Studies* (pp. 1280-1282). Thousand Oaks: Sage.
- Simmel, G. (1908). *Sociologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*. Berlin, Germany: Duncker & Humblot.
- Smith, A. (1767) *The Theory of Moral Sentiments*. London: A. Millar, A. Kincaid and J. Bell.
- Sorokin, P. A. (1948) *The Reconstruction of Humanity*. Boston: Beacon Press.
- Sorokin, P.A. (1954) *The Ways and power of Love. Types, Factors and Techniques of Moral Transformation*. Boston: Beacon Press.
- Sorokin, P. A. (1962) *Society, Culture, and Personality: Their Structure and Dynamics. A System of General Sociology*. New York: Cooper Square.
- Steiner, P. (2016) *Donner...Une histoire de l'altruisme*. Paris: PUF.
- Weber, M. (1963) *Sociology of Religion*. Boston: Beacon Press.
- Weinstein, J. (2000) "Creative Altruism: restoring Sorokin's Applied Sociology". *Journal of Applied Sociology*, vol. 17, issue 1, p. 86-117.
- Wuthnow, R. (1993) "Altruism and Sociological Theory". *Social Service Review*, vol. 67, issue 3, p. 344-357.

Citado. MANGONE, Emiliana (2020) "Towards a New Configuration of the Ego / Alter Relationship: The Rediscovery of Altruism" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 75-84. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/411>

Plazos. Recibido: 27/08/2020. Aceptado: 10/10/2020

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
Nº34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 85-87.

“El poder de imaginar a los otros”

Reseña del libro: Scribano, A. and Korstanje, M. (2020)
Imagining the Alterity: The Position of the Other in the Classic Sociology and Anthropology, Nueva York: Nova Science Publishers.

Por Margarita Camarena Luhrs
Universidad Nacional Autónoma de México
margarita@sociales.unam.mx

En este novedoso libro de Adrián Scribano y Maximiliano Korstanje, la figura de la alteridad ocupa un lugar central no sólo para explicar la expansión colonial sino, sobre todo, para orientar el proceso de descolonización material y simbólico del mundo actual. Internalizar la doble diferencia tanto peyorativa de la inferioridad de los “Otros”, como exaltada contraparte de un “Nosotros” prepotente, es uno de los temas centrales hacia los cuales se dirigen las dos grandes partes y los seis capítulos que integran esta formidable obra:

La primera parte aborda el problema del “Otro” desde el lente de la sociología (a la tinta de Karl Marx, Emile Durkheim y William Thomas) mientras que la segunda se centra en los problemas de la antropología para situar a los nativos como un espejo de Europa moderna (en Bronislaw Malinowski, Claude Levi-Strauss y Marc Augé). En un momento en el que el mundo atraviesa un sentimiento de extrema radicalización, donde el “Otro” es considerado un enemigo –o en el mejor de los casos como un “invitado no deseado” que vive dentro-, el presente proyecto editorial, al menos es el objetivo principal de los autores, interroga además sobre la figura conflictiva de la “alteridad” en los pilares epistemológicos del humanismo y las ciencias sociales occidentales (Scribano y Korstanje, 2020: 7).

De esta manera, el problema de la alteridad para la (ir)racionalidad occidental del colonialismo y, especialmente para el capitalismo posmoderno, es visto desde las miradas de los autores quienes vuelven sobre la historia y sobre los aportes formidables de los padres fundadores de la sociología y la antropología para actualizar los grandes desafíos que significa para las sociedades contemporáneas poder lidiar con la otredad, la mismidad, la internostreidad. Si bien cada capítulo puede leerse de forma separada -y aunque pudieran leerse en cualquier orden-, sin duda alguna es en el conjunto de la obra que se logra generar un diálogo consciente de las complejidades involucradas por el tú, como único sujeto substantivo de cualquier conjugación posible.

El poder de la imaginación es tal que lleva de la ensueño o de la ficción a elucidar procesos de transformación sustancial mediante la acción política y social. Tal como se muestra en este libro original, surge la imaginación del otro, como guía en medio de tremendas tensiones teóricas e históricas -disruptivas/integradoras- que hacen de las ideologías, recurrente *leit motif* de una cotidianidad que no puede coartar por completo a los Otros y a sus subversivas ensueños y utopías. Con la lectura de este libro de Adrián Scribano y Maximiliano E. Korstanje, surge la imaginación como práctica de la existencia en el otro/Otro.

Es muy interesante descubrir con los autores al otro como otro real. Poder imaginar a la alteridad para acceder o los demás, para levantar barreras sin las que se pueda imaginar igualitaria y libremente la vida de los demás. Esta posibilidad es mucho más que un mero ensayo ficcional de lo que no es, pero que pudiera llegar a serlo. Muestra sentidos creativos adaptativos que, en curso de la historia del capitalismo, no pueden dejar de hacer presentes las aspiraciones al bien común.

En el libro se proponen preguntas adecuadas y se asumen como propios los argumentos clásicos de la sociología y la antropología, para desarrollarlos con extraordinaria soltura para comprender el curso de la historia que deviene presente y siembra el mañana. Pensamientos, hechos, sólidamente constructivos que pueden hacer de la diferencia, una virtud que emerge del tú, de los Otros. Desde esta idea fuerza del libro se identifican muy complejos problemas sociales para luego, observarlos desde los más rigorosos puntos de vista de los seis autores clásicos actualizados.

La imaginación en esta elaboración perspectiva se anticipa a la realidad. Para Scribano y Korstanje, es precisamente el poder de imaginar a los otros, lo juega con las posibilidades de acción y se convierte en un medio capacitante de cambio. Esta lectura, así, convoca a la conciencia existencial más profunda, a indagar que lo que son los otros depende tanto, del tú más elemental como de lograr actualizar perspectivas de larga duración, con lo cual alcanzar a comprender las semillas que actualizan el sentir, precisamente a través del sentido que tiene para y desde el otro/Otro, que en sí es el tú más gratificante.

Interesante y ágil de leer porque está muy bien escrito, este libro no deja de resultar tremadamente perturbador al llevar al lector de maneras ineludibles, a comprender las complejidades del otro/Otros. Devela y expone de manera implacable formalidades elusivas del yo egocéntrico, subyacente a las políticas de las sensibilidades contemporáneas que, basadas en pretendidas emociones de un exaltado “*Self*”, resultan tan imposibles como irreales, con las consecuencias de la irracionalidad ecotecnológica contraria a la vida, demasiado conocidas por todos: consumo destructivo, desperdicio, aniquilación y muerte de la energía de los cuerpos/emociones de la época.

Este libro de muy reciente publicación realiza una inquietante indagación que no deja de lado lo filosófico ni las urgencias esencialmente políticas, prácticas, perceptuales y autonomistas del mundo actual. Ofrece una ampliación sistemática del pensamiento clásico como de la comprensión del curso del tiempo presente. Tarea extremadamente relevante para contribuir a superar prácticas y

enfoques de las diferencias sociales que tan a menudo suponen que comprender a los otros, obtener conocimientos significativos sobre ellos y realizar investigaciones que sean éticamente admirables sería suficiente.

Sin duda que el conocimiento social es útil casi de cualquier modo. Aun así, la seriedad de los contenidos que aporta este libro demuestra que hace falta ir más allá de la exclusión de los otros -eliminación que implica la propia supresión-, que se requiere conocimiento válido, pertinente, comprensivo, previsor, escalable, realizable y más, para alcanzar a probar que sirve para transformar estructuras, historias y biografías que hacen repetitivas prácticas de relación social asimétricas que la sociedad reitera como simples haceres y sentires destructivos. Imaginación desviada de la vida y de la realidad que resultan económica y políticamente excluyentes.

Invitación a leer y noticia por la novedad del abordaje de la alteridad como límite para imaginar la vida de los demás, este libro alienta a revisar y desarrollar la alteridad como capacidades de que nosotros podamos ser otros y distintos. Incluso más allá de la simpatía y la empatía por los otros y por las condiciones que mediante la imaginación podemos compartir y comprender, este nuevo libro es, ante todo, una convocatoria al dialogo alrededor de la experiencia sensible del <OTRO>. Pone a prueba nuestra habilidad de imaginar otras “Vidas posibles” –para nosotros y para los otros– y así, a lo largo del libro se van creando lazos con muy diversos mundos sociales e históricos.

Esta lectura del libro se vuelve acto experiencial en cuanto mueve a la imaginación/consciencia del lector (hasta volverlo actor expectante de lo que se le comprueba). Lo cual sugiere que se pueden rebasar los límites para existir. Ésta es una contribución importante porque con esta imaginación evocada, compartida, el libro hace posible avizorar otros mundos posibles, dejar de estar restringidos a vivir solo en el limitado mundo tal como lo conocemos. No es exagerado decir del libro que la explicación experta de Scribano y Korstanje hace de las tensiones (des) integradoras de la materialidad de la vida como de la ideología y de la fuerza subversiva de la utopía, algo que promueve a la imaginación como práctica de la existencia “en y desde o, más precisamente, para” el otro/Otro.

En resumen, este novedoso libro resulta recomendable de leer porque en él, los autores se abocan al estudio/traslado de la imaginación en pensadores de la Sociología clásica y de la antropología para llegar a una propuesta extraordinaria de la imaginación como acción que desmitifique la INTERIORIZACIÓN de la superioridad/inferioridad

del colonizador/colonizado. Fenómeno clave de la expansión colonial y no menos decisivo para la descolonización y resignificación humanizadora, o sea sostenible, de la vida de relación social.

La obra en su conjunto interroga la figura de la otredad en la epistemología del humanismo y las ciencias sociales occidentales. Pone de relieve a la imaginación en la dimensión más precisamente política del “Encuentro”. En la estructura simbólica de la realidad social y política, la imaginación funda el imaginario social, constituye la ideología en su función integradora y suscita la utopía en su función transformadora.

Necesidades/requerimientos/deseos son procesados desde la órbita del consumo como forma indeterminada –es decir que nunca acaba– con la apropiación del gozo del otro/Otro. En este importante libro, los autores describen cómo la imaginación se conecta con co-creación del otro/Otro, a partir no del yo sino del tú, del usted(es) -de la internostreidad- como distinción fundante que hace insostenible la existencia del ser humano fuera del mundo de relación social y con la naturaleza..., del sujeto aislado, de la acción social en general y de la acción moral en particular.

Finalmente, los autores desarrollan cómo la imaginación constituye una (la) base del imaginario social y de qué maneras se concreta en los fenómenos de la ideología y de las posibilidades del cambio social. Proponen la imaginación de la alteridad traspasando el pensamiento de la Sociología clásica y de la Antropología, como medio de cohesión social y como recurso sustantivo para la transformación de la realidad.

Citado. CAMARENA LUHRS, Margarita (2020) “El poder de imaginar a los otros” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 85-87. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/414>.

Plazos. Recibido: 10/10/2020. Aceptado: 25/11/2020

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
Nº34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 88-90.

Mujeres por mujeres, una mirada crítica a través de las políticas de las sensibilidades

Reseña del libro: D'hers, V. y Boragnio, A. (2020) *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Por Guido Diligenti

Instituto Gino Germani / Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos, Argentina.

guidodiligenti.gd@gmail.com

Más allá de los avances que a través de su lucha las mujeres han logrado a lo largo de la historia, lo cierto es que en la sociedad contemporánea persisten aun innumerables formas de explotación sobre ellas. Este libro viene precisamente a dar cuenta de muchas de esas violencias que operan en la vida cotidiana y que atentan contra su autonomía. Sin embargo, el libro no se limita al análisis de esas realidades, que la dominación busca que aparezcan naturalizadas como si fuera un “siempre así”, sino que se encarga además de señalar aquellas tensiones e intersticios que abren la posibilidad para que las mujeres y las feminidades puedan desarrollarse con mayor libertad.

Se trata de un libro de mujeres sobre mujeres en el que integrantes del GESEC, Grupo de Estudios de Sociología de las Emociones y Cuerpos, coordinado por Adrián Scribano, e integrantes del GEPSE, Grupo de Estudios de Políticas Sociales y Emociones, dirigido por Angélica de Sena, ponen en común las diversas temáticas abordadas desde sus grupos de investigación, inscriptos en una Sociología de los Cuerpos/Emociones.

Si bien hay un elemento común a lo largo del libro, vinculado a las distintas formas de explotación de la mujer en el orden actual, las autoras no eluden la compleja tarea de indagar en las diversas realidades que existen al interior de ese colectivo y que supone para unas mayores cargas que para otras. Tampoco dudan en señalar aquellas prácticas

que aparentemente liberadoras de las mujeres en realidad conllevaban viejas formas de dominación. Finalmente, no esquivan el dar cuenta de la dureza con la que muchas veces las mujeres se juzgan entre sí.

En el libro se reflexiona sobre distintos feminismos a nivel global pero también sobre las vivencias cotidianas de una mujer a la hora de almorzar en una oficina pública o de cocinar para otras personas en un comedor barrial. Las autoras reflexionan sobre las mujeres en su calidad de sujetos de derecho, de trabajadoras, de habitantes de sus casas, de madres, de cuidadoras, de receptoras de subsidios y finalmente de personas que aspiran, y a la vez son obligadas, a ser felices.

Por último, y muy ligado a lo anterior, es oportuno señalar la riqueza y la diversidad teórico-metodológica presente en cada una de las indagaciones. Algunas son un producto en sí mismo mientras que otras a la vez se inscriben en investigaciones colectivas más amplias. Así, el lector se encuentra con trabajos que suponen revisiones bibliográficas, recorridos históricos, encuestas, entrevistas en profundidad, etnografías virtuales, y toda una serie de técnicas para abordar de distintas maneras cómo se configuran las sensibilidades sociales y cómo operan los dispositivos de regulación de las sensaciones en las mujeres. Junto al rigor académico con el que persiguen sus objetivos, atraviesa a todo el libro el convencimiento de que esas

desvelaciones son necesarias para seguir avanzando hacia una sociedad de mujeres y feminidades más libre, más justa y más feliz.

En la introducción a cargo de las compiladoras Victoria D' hers y Aldana Boragnio, las autoras realizan una síntesis del movimiento feminista ordenado a través de las “olas” propuestas por Kate Millet y presentan muy brevemente la perspectiva sobre el cuerpo, entendido como el lugar donde se alojan las condiciones de existencia, que resulta compartida por las distintas investigadoras de los grupos de estudios aludidos.

En el primer capítulo, “Mujer y naturaleza, ¿Una relación privilegiada? Identificando sensibilidades ecofeministas en el siglo XXI”, Victoria D' hers realiza una revisión teórica de los ecofeminismos en la que da cuenta de cómo entendió cada uno a conceptos centrales como cuerpo-sensibilidad, mujer, naturaleza, razón-emoción y capitalismo, considerando los distintos contextos de lucha política en los que tuvieron lugar. A partir de ese recorrido señala que desde los distintos ecofeminismos se vislumbra una crítica a las percepciones que contraponen naturaleza/cultura, privado/público, sentir/razonar, como ejemplos de miradas dualistas y lineales.

En “Sentidos y sensibilidades sobre la “casa”. Exploraciones sociológicas desde la mirada de mujeres de sectores populares”, Ana Lucía Cervio reflexiona sobre “la casa” como objeto socio-sensible en el que se configuran prácticas sociales y sensibilidades ligadas al “habitar”. Un habitar pensado no como un mero ocupar sino como un hacer en relación a estrategias vinculadas al acceso y al cuidado de la casa que finalmente hace de ella un espacio para la comprensión de prácticas y procesos de estructuración social.

Luego, en “El malestar como práctica del sentir femenino” Aldana Boragnio indaga en las emociones en general y en el malestar en particular que vivencian en torno a la alimentación cotidiana en el lugar de trabajo, así como en las prácticas que desarrollan para contrarrestarlo. Se trata de una sensación vinculada no sólo al momento del comer, sino que transcurre a lo largo de la jornada laboral, lo que permite finalmente construir la relación entre mal-comer y mal-estar.

En el siguiente capítulo, “La felicidad como objeto político” Marión Fonrouge va a retomar la pregunta formulada por Sigmund Freud sobre “¿qué quiere una mujer?” entablando un dialogo entre el psicoanálisis y los estudios sociológicos. A partir de la reflexión sobre el pasaje de felicidad como derecho a la felicidad como imperativo que pesa sobre las

mujeres, la autora va a concluir en la necesidad de prestar más atención a la infelicidad en tanto expresión de resistencia a un dispositivo de normalización de los cuerpos y de dominación.

Maria Victoria Mairano, en “Prácticas alimentarias en comedores y sensibilidades en torno al comer en mujeres receptoras de programas” da cuenta de las vivencias de aquellas mujeres que son receptoras de programas sociales y a la vez responsables de la gestión cotidiana de la alimentación en comedores sociales y escolares. Se expone que la tarea de reproducción social de la comunidad, que se suma a la de la familia, terminará significando para ellas una tercera jornada laboral.

En “Trabalho de cuidado, emoções e gênero: trabalhadoras na Latinoamérica” Silvana Maria Bitencourt y Cristiane Batista Andrade analizan las emociones de mujeres latinas en torno trabajo del cuidado, cada vez más necesario en virtud del envejecimiento de la población y de la inserción de la mujer en el mercado laboral. Considerando la informalidad que caracteriza a esa actividad y la imperiosa necesidad de trabajar de quienes la llevan a cabo, analizan cómo las emociones involucradas en esa labor afectan finalmente al cuidado de sí mismas.

En siguiente capítulo, “¿Empoderadas? Discusiones a partir de las vivencias de mujeres beneficiarias de Programas de Transferencias Condicionadas de Ingreso (PTCI)”, Florencia Chahbenderian cuestiona que esos programas necesariamente promuevan la igualdad de género por el sólo hecho de estar dirigidos a mujeres. En cambio, expone como muchas veces aquellos son vivenciados como una “ayuda” para la administración del hogar, invitando de ese modo a una reflexión crítica sobre el uso del concepto de empoderamiento.

A continuación, en su texto “Entre el amor y el cuidado: Una aproximación a las sensibilidades de las madres destinatarias de políticas sociales en Argentina” Constanza Faracce Macia indaga en cómo se expresa el amor maternal en Facebook a la vez que analiza las políticas sociales considerando el “proceso de feminización de las mismas”, las tareas de cuidado que se les exige a las destinatarias como contrapartida y finalmente el modo en que están más orientadas al hogar y a la familia que a la mujer en tanto ciudadana.

En “Miradas y emociones sobre la maternidad desde la política social: las malas madres o las “mamas cachivas”, Andrea Dettano analiza cómo las políticas sociales, en tanto políticas de las emociones, construyen expectativas respecto a un modo aceptable de querer y ser madre y a lo que se espera de una mujer destinataria de un programa de transferencia de ingresos. Las duras miradas respecto

al “correcto” ejercicio de la maternidad o no, implican tanto a los técnicos vinculados a los programas como a las propias destinatarias.

Por último, en “Madres Fundadoras. Políticas de las Sensibilidades en el Pensamiento de las Autoras Latinoamericanas Clásicas (Fines del XIX-Principios XX)”, Adrián Scribano realiza un sucido recorrido por la vida y obra de ocho mujeres latinoamericanas de fines del siglo XIX y principios del Siglo XX que considera pioneras en la creación del pensamiento crítico y en cuyas producciones identifica una temprana conexión con la sociología de los cuerpos/emociones. Como a lo largo de todo el libro se trata de mujeres diversas: artistas, maestras, militantes o guerreras, son algunas de las cualidades de las mujeres que fueron seleccionadas por el autor conformando un mosaico introductorio con el fin de que sirva de guía al lector para continuar sus lecturas.

En síntesis, el libro es un variado análisis de cómo las políticas de las sensibilidades, definidas por Scribano como el “conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición” (pag. 54), atraviesan a las mujeres en distintas dimensiones de la vida. En términos de Simone de Beauvoir (año) podemos afirmar que las autoras de este libro contribuyen a la comprensión de cómo las protagonistas de los distintos capítulos han llegado a ser las mujeres que son. Su apuesta es a que esas contribuciones sean aportes para desarmar las distintas formas de explotación que aún sufren.

Referencias

- DE BEAUVIOR, S. (2008) *El segundo sexo*. Buenos Aires: De bolsillo.

Citado. DILIGENTI, Guido (2020) “Mujeres por mujeres, una mirada crítica a través de las políticas de las sensibilidades” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°34. Año 12. Diciembre 2020-Marzo 2021. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 88-90. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/415>.

Plazos. Recibido: 13/10/2020. Aceptado: 30/11/2020